DOCUMENTOS EN TORNO A LA BIBLIA

26

Jean Lévêque

SABIDURÍAS DE MESOPOTAMIA

verbo divino

Documentos en torno a la Biblia

26

Traducción: *Alfonso Ortiz García.* Título original: *Sagesses de Mésopotamie.* © Les Editions du Cerf. © Editorial Verbo Divino, 1996. Printed in Spain. Fotocomposición: Arte 4c, Pamplona. Impresión: Gráficas Lizarra, S.L., Estella (Navarra).

Depósito Legal: NA. 476-1996

ISBN: 84-8169-096-1

Jean Lévêque

SABIDURÍAS DE MESOPOTAMIA

EDITORIAL VERBO DIVINO
Avda. de Pamplona, 41
31200 ESTELLA (Navarra)
1996

Los exegetas franceses acaban de celebrar un congreso sobre la Sabiduría... Es una señal más, entre otras muchas, de que los libros sapienciales de la Biblia, olvidados por largo tiempo, vuelven a interesar de nuevo. En efecto, mientras que los otros libros inspirados subrayan la singularidad de Israel, éstos abren a su universalidad. La habilidad y la competencia que era preciso demostrar para vivir en sociedad eran valores cotizados desde el valle del Nilo hasta la región de los «Dos Ríos».

Hace ya diez años que Jean Lévêque, profesor entonces del Instituto católico de París, nos ofrecía quince textos sapienciales del Egipto antiguo en Documentos en torno a la Biblia, n. 10 *(Sabidurías del antiguo Egipto)*. La jubilación le permite hoy completar aquel trabajo, presentando las sabidurías de Mesopotamia y abriendo un amplio dossier –casi la tercera parte de este *Documento*– sobre el «justo doliente», tanto en Egipto como en Ugarit y en la cultura de los «Dos Ríos». Resulta fascinante ver cómo, ya por los años 2000 antes de nuestra era, mucho antes que *Job*, los sabios se enfrentaron con esta realidad: con frecuencia los hechos desmienten el principio fundamental de la justicia de los dioses...

En su periplo, J. Lévêque nos hace entrar en la «casa de las tablillas» para escuchar un sabroso diálogo entre un aprendiz de escriba y su profesor. La obra termina con las sentencias de *Ajicar,* un best-séller del Próximo Oriente antiguo, cuyas huellas se perciben en Demócrito, Esopo, *Tobías, Daniel* y el Talmud de Babilonia.

Hugues COUSIN

INTRODUCCIÓN

El impulso sumerio

Mesopotamia ha sido uno de los grandes crisoles de la civilización. Este valle entre los «Dos Ríos», que emergió lentamente a partir del noroeste, se encontraba en la encrucijada de tres continentes, y sus tierras, totalmente nuevas, no podían menos de atraer a las etnias deseosas de sedentarización. Los sumerios, que llegaron del sur en el cuarto milenio, fueron los primeros en marcar de forma duradera la cultura del país mediante la implantación de una economía agrícola centralizada, el descubrimiento de la escritura y el vigor de su impulso intelectual. Luego fueron llegando en oleadas sucesivas los habitantes de la altiplanicie del este, los de las montañas del norte y los de las estepas que rodeaban el desierto de Arabia: los semitas que se habían asentado en torno a Acad (2300-2100), los semitas amorreos infiltrados lentamente (2000), luego los casitas, de origen incierto, quizás indo-caucasiano (1600-1100), y finalmente los arameos (1100-1000), asimilando los valores sumerios y aportando su visión propia del mundo.

Durante dos milenios (del 2500 al 500, más o menos), la simbiosis de los elementos sumerios y semíticos aseguró a la cultura mesopotámica una coherencia y una creatividad notables, dando además origen a particularismos locales que aprendemos a conocer a medida que se van descubriendo y descifrando nuevas tablillas.

Este movimiento centrípeto generado por el gran valle se vio compensado en varias ocasiones por otros movimientos de expansión, militar y económica, que llevaron la influencia de la cultura mesopotámica a Elam, al Kurdistán, a Siria del norte y a Capadocia, e incluso, a través de los hurritas, hasta los confines de Armenia y de Anatolia. Por esta razón, en este *Documento* dedicado a Mesopotamia, no tendremos reparo en acoger textos procedentes de Ugarit, y hasta la sabiduría aramea de *Ajicar.*

Los sumerios, como etnia bien definida, desaparecieron ya antes sin duda del final del tercer milenio; pero el impulso inicial que había dado Sumer fue tan fuerte que siguió modelando los espíritus mucho más allá del período de Hammurabi (1792-1750). No solamente se transcribieron los textos semíticos en la escritura cuneiforme inventada por los sumerios, sino que nunca se dejó de cultivar el sumerio como lengua de los letrados, más o menos arcaizante, incluso después de la ruina de Asur (609) y de Babilonia (539).

Hasta el final, la cultura sumeria siguió siendo no solamente bilingüe, sino dual. Las dos aportaciones, sumeria y semítica, se fecundaron mutuamente; la inteligencia concreta y subjetiva de los asirio-babilonios estimuló el pensamiento objetivo, clasificador y habitualmente abstracto de los sumerios. Esta «polinización» cruzada explica en gran parte la fertilidad y la longevidad de la cultura del país de «los Dos ríos», y aconseja que no aislemos artificialmente, en la gran masa de obras que han llegado hasta nosotros, un corpus sumerio y un corpus acadio (asirio-babilónico).

Los dioses y los hombres

Todavía nos faltan muchos eslabones para poder trazar la historia del pensamiento mesopotámico. Sin embargo, es posible señalar una evolución en algunos puntos primordiales, como los dioses y sus relaciones mutuas, los hombres y su actitud para con los dioses. Es conveniente guardar esta evolución en la memoria cuando tenemos que leer de forma paralela obras de diferentes épocas, como por ejemplo los textos míticos del renacimiento sumerio (2100-2000) y los textos del período casita (1600-1100).

Los dioses

Mesopotamia conoció siempre un gran número de dioses, por lo menos varios centenares. Además de la tríada de los grandes dioses –An, Enlil, Enki–, los sumerios contaban toda una pléyade de divinidades menores y de demonios. Los pequeños panteones locales no se excluían mutuamente y se encontraban reunidos en el panteón del país. Los teólogos de Sumer, desde el comienzo de la época histórica, y luego los babilonios, se esforzaron por ordenar todo este mundo y por elaborar una jerarquía, donde la prioridad les correspondía a los dioses de las localidades principales.

Se agrupó a los dioses en familias de tipo patriarcal y luego en torno a diversos dioses monarcas. Cada casa real, entre los dioses, se concibió entonces al estilo humano de las ciudades-estados y, con el correr de los años, a imagen de los grandes reinos centralizados. Desde finales del III milenio se dejó sitio a las divinidades propiamente semíticas. Un sincretismo bastante activo permitió la fusión o la identificación de las divinidades similares en sus atribuciones. Al mismo tiempo, la preponderancia en el poder de los grandes dioses fue arrinconando progresivamente todo el personal divino subalterno, que no volvió a aparecer más que en los mitos o en los exorcismos tradicionales.

Más importante aún que esta poda del panteón es el hecho de que varias mutaciones cualitativas vinieron a enriquecer el pensamiento religioso. En los mitos más antiguos, los sumerios relacionaban a cada una de las divinidades con alguno de los diversos sectores, movimientos, fenómenos o instintos de la naturaleza: los dioses podían mostrarse brutales, impulsivos y amorales, tanto en sus amores y rivalidades como en su acción sobre el mundo de los seres humanos. Pero, a medida que los babilonios se fueron representando a los dioses a imagen de los hombres, y especialmente según el modelo de sus soberanos en la tierra, esos dioses aprendieron a respetar su propia jerarquía y a dar ejemplo de equidad y de benevolencia en su gobierno universal. Más aún, la aparición de dominios reales cada vez más extensos y la centralización de la autoridad favorecieron la idea de una monarquía superior, que concentraba en una sola mano divina todos los poderes del mundo de los dioses y del de los hombres. Se abrieron paso entonces algunos tímidos intentos de henoteísmo (afirmación de un dios): primero en Babilonia, desde la segunda mitad del segundo milenio, en provecho de Marduk, el «joven» sucesor de Enlil, luego en Asiria del norte, en favor del dios

nacional Asur, desde finales del segundo milenio. Sin embargo, nunca llegó el pensamiento religioso de los mesopotamios hasta la intuición del monoteísmo (afirmación de un dios único).

A lo largo del segundo milenio, la importancia que la piedad popular concedió al dios personal o a la diosa tutelar compensó en parte la lejanía y la frialdad de los grandes dioses. Aunque el dios personal era necesariamente un dios secundario, podía asumir una cierta función mediadora ante los grandes dioses y velar, si mediaba alguna ofrenda ritual, por la salud o la seguridad de su protegido.

Los hombres

Frente a los dioses, benévolos en principio, que controlaban el universo y lo gobernaban con justicia, los hombres se situaban como súbditos y servidores, y su actitud religiosa estaba impregnada ante todo de admiración, de respeto, de asombro, a veces temeroso, y de docilidad.

Les tocaba asegurar el «servicio» de los dioses, esto es, edificarles templos y capillas suntuosas, esculpir estatuas suyas, adornarles de joyas para que pudieran lucirlas en las procesiones solemnes o diarias, y finalmente prepararles banquetes festivos y liturgias, con gran acompañamiento de músicas y cánticos. Este culto le correspondía a la colectividad, y la prosperidad del país servía a la vez a la causa de los dioses y a la del soberano. En compensación, el pueblo esperaba de sus dioses una riqueza cada vez mayor, la paz interior y seguridad en sus fronteras.

El culto privado comprendía muchas oraciones de petición, codificadas previamente en los rituales, que buscaban de ordinario la curación o el alejamiento de un peligro. Se esperaba igualmente un poco de luz para el futuro y se pedía a los dioses que corrigiesen el destino que habían fijado. En cuanto a los exorcismos, parece ser que conocieron una historia bastante compleja. En la época más antigua, se creía que los que nosotros llamamos «demonios» actuaban por su propia iniciativa y traían a los hombres sufrimientos y angustias por una especie de sadismo sin contemplaciones; de ahí la fuerte dosis de manipulaciones mágicas que entraba en los exorcismos. Más tarde se creyó que los demonios no eran, en definitiva, más que los ejecutores de los castigos enviados por los dioses, irritados por las faltas de los hombres; entonces se pidió a los dioses responsables que apartaran los maleficios de los demonios y que dieran eficacia a los ritos mágicos de protección.

Por lo que se refiere a la providencia, se mantenía tradicionalmente, como afirmación de base, que los dioses gobernaban el mundo con una justicia indefectible. La fidelidad a los dioses equivalía a asegurar la felicidad; y al revés, la desgracia y el sufrimiento se tenían que interpretar como castigo por las faltas cometidas o las negligencias. Los mismos grandes dioses pedían el castigo del individuo, e incluso los dioses personales suspendían su protección, dejando campo libre a los demonios.

Pero ya en la época de la tercera dinastía de Ur (2100-2000) se vio que con frecuencia los hechos desmentían este principio, y empezó a aflorar en los textos el enigma del justo doliente. Se impuso la idea de que a veces los dioses rompían su contrato con los hombres, y se intentó de varias maneras dar razón de esta injusticia. El justo doliente, se decía, es castigado efectivamente, pero él no sabe por qué crimen; sólo los dioses se lo podrían revelar. En la época casita (1600-1100), el autor de *Ludlul bel nemeqi* (cf. p. 60) dará un paso más. Según él, los dioses están tan lejos que el hombre permanece irremisiblemente en su ignorancia, sin poder distinguir nunca entre el mal y el bien, ya que los criterios humanos sobre la justicia no tienen valor en el mundo de los dioses.

HITOS HISTÓRICOS

Prehistoria	
VI-V milenio	Las tierras van surgiendo poco a poco. Llegan del norte y del este etnias que ocupan el valle entre el Tigris y el Éufrates. Llegan algunos semitas del desierto siro-árabe.
IV milenio (o un poco antes)	Llegan los sumerios del sureste. Ósmosis de poblaciones. Creación de ciudades por aglomeración de aldeas. Ganadería, irrigación, agricultura. Economía ya centralizada.

Historia			
Fecha	Período	Política	Cultura
hacia 3000	**protodinástico**		Primera aparición de la escritura.
2900-2330		Ciudades-estados independientes Primera dinastía de Ur Dinastía de Lagash.	hacia 2500-2400: primeras huellas de literatura sumeria cultural. Epopeyas de Etana, de Gilgames y de Enmerkar.
2330-2100	**paleo-acadio**	Dinastía de Agadé (semítica) *Sargón I, Naram-Sin* Invasión de montañeses Qutu (Guti) Tiempo de anarquía.	Textos semíticos redactados en escritura sumeria.
2100-2000	**neo-sumerio**	III dinastía de Ur *Ur-Nammu* *(Gudea de Lagash)* Llegan los primeros amoritas (semitas)	Renacimiento sumerio: muchos textos escritos. La mayor parte de las grandes obras sumerias se remontan a esta época.
2000-1750		Dinastías de Isin, de Larsa, de Esnuna, de Mari. *Rim-sin*	
desde 1950	**paleo-asirio**	Primeros reyes de Asiria ... *Ilu-shumma* Lenta penetración de clanes amoritas, semitas del oeste que llegan por el Alto Éufrates.	

desde 1894	**paleo-babilonio**	I dinastía de Babilonia (amorita).	Se conoce lo esencial de la literatura sumeria por copias de esta época. Normalización de la escritura y de la lengua babilónicas. Desarrollo y difusión de la literatura. Traducciones babilónicas de textos sumerios. Redacción de numerosos textos babilónicos y bilingües. Selección y edición de textos antiguos.
1750-1600		Hegemonía de Babilonia. Reino unificado. *Hammurabi (1792-1750)*	
1600-1100	**período casita**	Dinastía no semita. Varios siglos de apatía política, pero de vigoroso impulso cultural.	
hacia 1300	**medio-asirio**	Asiria afirma sus pretensiones. *Tukulti-Ninurta I (1240-1210)* *Teglatfalasar I (1110-1075)*	
1100-1000		Incursiones de semitas arameos. Hacia 1000, II dinastía de Isin. Renovación de Babilonia.	Copias de obras babilónicas.
1000-625	**neo-asirio**	Preponderancia de Asiria (Asur, Kalah, Nínive) ... *Teglatfalasar III (745-727)* *Sargón II* *Senaquerib* *Asaradón* *Asurbanipal*	
625-539	**neo-babilonio**	Dinastía caldea *Nabopalasar (625-605)* *Nabucodonosor II (605-562)* *Nabónides*	Prosigue la arameización. Copias de los textos tradicionales. Pocas creaciones originales.
539-330	**persa**	El aqueménida Ciro se apodera de Babilonia (539) y anexiona Mesopotamia al imperio persa.	Se acelera la arameización.
330-130	**seléucida**	Alejandro vence a los persas y extiende a todo el Próximo Oriente la influencia cultural helenista. Los seléucidas, sus sucesores, controlan Mesopotamia.	Copias de textos tradicionales de Uruk y Babilonia. No hay creatividad.
129	**arsácida**	Mesopotamia pasa a manos de los partos y pierde su influencia cultural.	Últimas tablillas cuneiformes en Babilonia.

La sabiduría mesopotámica

Los asirio-babilonios disponían del término *nemequ*, que nosotros traducimos por «sabiduría», y de varios adjetivos que caracterizaban al sabio; pero estas palabras no aparecen, de hecho, en un contexto moral salvo en contadas ocasiones. De ordinario, *nemequ* remite a la habilidad y competencia, sobre todo en las ciencias litúrgicas o mágicas en las que estaban «iniciados» los sabios.

La sabiduría que aquí buscamos es la que nos dan a conocer la etnología y la Biblia. Partiremos, pues, de una noción amplia y dúctil de sabiduría: las obras que vamos a manejar son textos mesopotámicos que tocan los problemas éticos, filosóficos o religiosos ligados, en el Antiguo Testamento, a la idea de sabiduría o al pensamiento de los sabios.

Estos textos son muy diversos y relativamente numerosos: es evidente que los mesopotamios cultivaron activamente y quisieron transmitir la sabiduría de vida que habían recibido de sus tradiciones. Disponían para ello de los hombres y de los instrumentos adecuados. Todos los grandes centros urbanos tenían su «casa de las tablillas», y los escribas que atendían estos centros culturales se agruparon pronto en corporaciones, ya que en los milenios III y II el leer era asunto de profesionales, y la escritura suponía una técnica sabia que sólo una larga especialización permitía dominar. La composición, la copia y la refundición de los textos estaban reservadas a una elite, en la que lograron introducirse algunas mujeres, como la hija de Sargón I, la sacerdotisa Enhaduanna. Pero este estatuto, de tipo similar al de los mandarines de China, no impedía a los escribas mantener un contacto vivo con las tradiciones orales de su país. En efecto, tan sólo una imaginación popular todavía sin cortapisas, puede explicar la fecundidad y la fuerza de los mitos mesopotámicos; esta juventud de los mitos ha permanecido casi intacta, a pesar de que los escribas procuraron filtrar, modelar y organizar los datos de las tradiciones populares.

* * *

Esta misma espontaneidad aflora en la mayor parte de los textos de estilo sapiencial que vamos a inventariar a continuación.

Dado el carácter híbrido de la tradición mesopotámica y la frecuente repetición de los textos, sería artificial separar los textos sumerios de las obras acadias. Por otra parte, para muchos textos sólo es posible insinuar una fecha incierta o aproximada. Por consiguiente, prevalecerá aquí una clasificación por géneros literarios, que irá aproximadamente de lo más popular a lo más elaborado.

Después de recordar algunos hitos históricos, se encontrarán los textos colocados en el siguiente orden:

* en el ámbito sumero-acadio:

– las fábulas, historietas y acertijos (nn. 1-6);

– los textos relativos al arte de escribir, a la «casa de las tablillas», y las sátiras sociales (nn. 7-10);

– los proverbios (nn. 11-16);

– las «instrucciones» desarrolladas (nn. 17-20);

* el dossier del justo doliente en los textos sumerios, acadios y ugaríticos (nn. 21-26);

* (como anejo), el dossier egipcio relativo al justo doliente (nn. 27-31);

* los pasajes sapienciales de un himno a Shamash (n. 32).

* en el ámbito arameo:

– la sabiduría de *Ajicar* (n. 33).

FÁBULAS, ACERTIJOS, DEBATES, HISTORIETAS

1 *Fábulas sacadas de las colecciones de proverbios sumerios*

Las fábulas en lengua sumeria estudiadas hasta ahora no representan un género literario firme que se pueda identificar por determinadas constantes de forma o de estilo.

– El león y la cabra (col. 5, 55)

Un león atrapó a una cabra. La cabra le dijo: «Déjame y te daré una oveja, compañera mía, bien gorda.» El león le dijo: «Si he de dejarte, dime por lo menos cómo te llamas.» Respondió la cabra: «¿No conoces mi nombre? Me llamo *Umum-mu-e-da-ak-e.» Cuando el león, más tarde, volvió al cercado, rugió: «¡Yo te dejé libre!» La cabra le respondió y le dijo: «Me dejaste en libertad; fuiste prudente. Pensabas en los corderos... ¡pero no habitan aquí!»**

* el nombre encierra quizás un doble sentido que no capta la necedad del león: «tú fuiste astuto conmigo» y «yo fui astuta contigo».

– El perro en el banquete (col. 5, 116)

Un perro llegó a un banquete. Cuando vio los huesos que quedaban, siguió su camino diciendo: «Adondequiera que vaya, tendré más comida que aquí.»

– Una perra previene a sus cachorros (col. 5, 119)

Una perra avisó a sus cachorros: «No comáis el pan ofrecido a los muertos: ¡ya se lo comerá el hombre que lo ha traído!»

– El zorro miedoso y su zorra (col. 5, 69)

* una ciudad, actualmente Wareka, al sur de Irak
*un barrio de Unug
* unos 3,6 km.

* el nombre de la zorra

El zorro dijo a su zorra: «Ven, vamos a triturar a Unug* como un ajo con nuestros dientes; vamos a poner a Kulab* a nuestros pies como sandalias.» Habían llegado apenas a 600 *nindan de la ciudad cuando, desde la ciudad, se puso a aullar un perro. Dijo el zorro: «Gemetummal*, Gemetummal, vayámonos los dos a donde tú vives, que en la ciudad sólo se aúlla desgracia.»

2 *Acertijos sumerios*

Se han encontrado algunos acertijos de la época babilónica antigua, en lengua sumeria. Después de unas líneas (de 2 a 5) que plantean el enigma, terminan generalmente *ki-bur-bi,* «la solución de esto es...».

– Una casa, apoyada como el cielo sobre cimientos,
una casa cubierta de lino como un estuche de tablilla muy limpio,
una casa levantada sobre un zócalo como un pato;
se entra allí con los ojos cerrados, se sale con los ojos abiertos.
Solución: es la casa de los escribas.

* ¿o el vestido?; por ejemplo, la vestimenta ritual de las estatuas divinas
* el lino viejo se utilizaba para hacer compresas

– Pequeño, soy el hijo de un campo;
adulto, soy el cuerpo* de un dios;
viejo, soy el médico* del país de Sumer.
Solución: es el lino.

– Una casa abierta, una casa cerrada.
Se la ve, pero sigue cerrada.
Solución: un sordo.

3 *Discusión entre el tamarisco y la palmera*

Este diálogo entre dos árboles, el tamarisco y la palmera (datilera), se conoce gracias a una tablilla de Shaduppum (Tell Harmal), del período asirio antiguo (± 1800-1500), en muy mal estado, pero que conserva una introducción mitológica, muy frecuente por otra parte en los diálogos sumerios:

En los días antiguos, en los años remotos,
cuando los cielos se veían afligidos
y la tierra gemía por la mañana,
los dioses [...] a la humanidad;
se aplacaron y les concedieron la abundancia [...].
Para guiar el país y establecer los pueblos, designaron un rey.
[...] para gobernar a las cabezas negras, las gentes numerosas.
(El rey) plantó una palmera en su patio...
Plantó el tamarisco. A la sombra del tamarisco (dispuso)
un banquete; a la sombra de la palmera [...]

El texto mejor conservado, que presentamos a continuación, proviene de una tablilla de Asur (VAT 10.102), que data del período asirio medio (± 1300-900). En él se pueden leer los primeros debates entre la palmera y el tamarisco, que hacen valer la utilidad que cada uno de ellos tiene para los hombres, tanto para que puedan rendir culto a los dioses, como para realizar los trabajos de cada día. Aunque las lagunas de la tabilla dificultan la traducción, el texto restituye bastante bien el tono de la discusión.

recto

El tamarisco **empezó a hablar:**
«Mi carne es superior a tu carne;
mi ramaje es precioso y bello [...];
como una esclava a su dueña [...].»

La palmera **respondió jactándose:**
«Por nuestra palma [...], tus brotes [...].
Cuando apelamos a un dios por la falta y la carne [...];
el tamarisco no conoce el mejor de [....], el mejor [...].»

El *tamarisco*: «Yo soy superior a ti, padre de todos los dueños [...].
Todo lo que tiene el campesino, lo tomó de mis ramas [...].
De mi corazón* saca su azada; con mi azada [...],
se abre el canal de irrigación, para que el campo beba;
yo controlo [...].
Y también para la humedad de la tierra [...];
yo hago la trilla y hago abundar el grano,
rico beneficio para los hombres.»

***La palmera*: «Yo soy superior a ti, ¡padre de todos los dueños!**
El campesino [...].

* lit., de mi seno

Pero ofrezco además las riendas, los látigos,
los arreos para el tiro y el arado,
los arneses, las sogas para los bueyes y...,
las redes, las carretas [...]
..., para todas las herramientas del campesino yo soy superior a ti.»

El tamarisco: «Mira, en el palacio, todos los objetos
que vienen de mí.
¿Qué no se encontrará mío en el palacio del rey?
A mi mesa come el rey, en mi copa bebe,
en mi plato comen los soldados, de mi cesta [...]
el panadero recoge la harina;
también soy tejedor, tramo los hilos,
visto a la tropa.
Para el (servicio del) dios, soy un empleado del culto;
yo barro el templo.
Por muy noble que seas, no encuentro en ti un rival.»

verso

* el dios-Luna

La palmera: «En el lugar sagrado de las ofrendas a Sin*
se encuentra mi morada;
donde no estoy, el rey, en el este, no hace ofrendas.
Se rocían mis ofrendas de purificación,
se amontonan mis ramas en el suelo [...]
entonces la palmera es un hervidero, tu [...].»

El tamarisco: «Ven, vayamos, tú y yo, a la ciudad de Kis.
Donde trabaja el sabio, los presagios vienen de mí [...]
¿no está lleno de incienso? La prostituta derrama el agua y [...],
ella lo toma y rinden culto celebrando una fiesta.
En aquel momento [...]
está en la mano del que inmola.
Sus ramas en los desperdicios [...].»

La palmera: «Ven, vayamos, tú y yo, a la ciudad de [...].
Donde hay pecados, allí está tu terreno, tamarisco.
La carpintería [...],
me honra y todos los días me elogia.»

***El tamarisco*: «.....**
yo lo cuido; los boyeros hacen con él grandes pértigas.
Yo rajo tu poder como un cestero que [...].
Me enorgullezco del poder de mi gran fuerza [...].
Yo he hecho de ti un dueño, ¿qué te importa? [...].»

***La palmera*: «Yo soy seis, siete veces, más poderoso que tú [...];**
para Nisaba* soy un sucesor, tres meses [...].
La huérfana, la viuda, el hombre pobre [...]
comen los dátiles dulces, sin que nunca les falten [...];
[...] se enorgullecen de mis racimos [...].»

* diosa de los granos

4 *Debate entre el zorro, el lobo y el perro* (fragmentos)

La tablilla de Asur que nos ha conservado este diálogo, y que data de ± 800 antes de nuestra era, está mutilada, desgraciadamente. De las primeras líneas sólo se puede comprender que los animales, amenazados por una tempestad que desgarra los miembros, se refugian en su cubil. Al parecer, el perro guardián no teme nada del lobo: se trata, en efecto, del moloso de Mesopotamia, de colmillos afilados.

recto

[...] corre, con él, [...],
[...] una tempestad que desgarra los miembros,
[...] si lo hubiera sabido, no habría salido
y me hubiera quedado en mi cubil.
(...) mi preciosa vida. [...]
«Y ahora he salido y he salvado mi vida;
por eso ofreceré un sacrificio en medio de mi familia
y de mi clan.»

El perro le dijo: «Lobo [...]
Nos quedaremos ocultos, entonces ellos* se dispersarán
como pichones,
lo mismo que la tempestad [...] las nubes.»
Como un pajarillo asustado, el corazón palpitante,
echados, se fueron a su cubil.

* los otros animales o los ladrones de ganado

El zorro entró en lo más hondo de su cubil;
el lobo se tumbó en medio del cubil;
pero el perro le impidió la salida y buscó [...].
El perro abrió las fauces y aulló.
Terrible para ellos era su aullido:
se sentían acorralados, vomitaban bilis.
Él dijo: «Yo supero en fuerza las garras de Anzú*,
las zarpas del león;
mis rodillas son más veloces que los pájaros alados.
Ante mi terrible ladrido, los montes y los ríos se secan.
Estoy sentado, curvado, ante los corderos;
como a los pastores y los guardas, se me ha confiado su vida.
Para la estepa, el abrevar de cada día y el camino
no tengo igual; yo abro el redil;
con el crujir de mis terribles armas, hago salir al más fuerte.
Mis ladridos asustaban a la pantera, al tigre, al león y al gato;
ningún ave se acercaba ni se cernía en su vuelo.
En mi redil ningún ladrón robaba ganado;
[...] pero el lobo me ha despreciado,
ha traído al zorro pérfido [...].
Voy a matar su banda, a borrar su vida; [...] ... »

* ave mítica, que robó a los dioses las tablillas del destino

verso

El lobo oyó las palabras del perro;
se angustió su corazón [...].
«[...], tú el fuerte, que siembras el terror, el vigoroso,
veloz en la carrera,
[...] de tus compañeros, que acabas con todos [...];
cercan de ti están [...], tú que también consigues [...],
[...] atrapado en tu red; hasta el corredor es [...] en rapidez.
Estás vestido, como un dios, de espanto y de cólera;
sin progenitura, [tú has devuelto...]
para mis pequeños tu fuerza sin piedad.
El terrible espanto que inspiras [...];
[...] conozco tu fuerza. El zorro me ha enviado [...];
me ha hecho subir a la puerta del perro, que caza a los animales.
Tu espanto terrible no me ha dejado en paz,
lo temen por doquier los pequeños de mi casa,
y el temor ante ti me atrapa, por delante y por detrás.»

El zorro respondió y lloró amargamente,
el corazón ardiendo de emoción, bañado en lágrimas.
Y les dijo: «Tú, lobo, dechado mismo de violencia,
que haces daño, que degüellas a tu compañero,
¿por qué extiendes tu tea sobre [...] las cañas?
¡En el bosque totalmente seco, tú haces subir el humo!
En el [...] de una charca de asfalto, tú pones el fuego;
en el horno ardiente del alfarero, tú [...] la salicor*.
Tú [...] al perro, como él quiere; entonces pelea contra mí.
Es el deseo de los dioses;
por eso el perro puede [...] su maldad;
puede desgarrar al enemigo y matarlo con sus armas.
Tú atentaste contra los bienes del león [...];
¿por qué me maltratas tan amargamente,
a mí que soy el hijo de nadie?»

* de cuyas cenizas sale la sosa

La tablilla, rota en este lugar, no nos ofrece la respuesta del perro. En otros fragmentos de tablillas se encuentran trozos del diálogo entre estos tres animales, pero no permiten reconstruir un debate coherente.

5 *Historietas de Asur*

Las breves historietas aquí reunidas proceden de una tablilla de Asur (VAT 8.807), fechada en el año sexto de Sargón II (716). Ponen en escena a animales, a insectos, a veces a hombres; algunas están agrupadas por temas (por ejemplo, el puerco) o por palabras-clave (por ejemplo, la puerta de la ciudad). Esta literatura popular, escrita en dialecto asirio tardío, ofrece ciertas semejanzas con los proverbios arameos de *Ajicar* y hasta con algunas fábulas de Esopo.

Col. III

El puerco es impuro [...], salpica por detrás, hace las calles malolientes, ensucia las casas. El puerco no tiene su lugar en los templos; ni es un hombre inteligente ni se le permite pisotear el adoquinado. Es una abominación para todos los dioses; sus saludos son un insulto para Shamash*.

* Dios-sol, dios del juicio y de la justicia

Una rata que huía de una mangosta se metió en la madriguera de una serpiente y dijo: «Me envía el encantador de serpientes; ¡hola!»

Un zorro atolondrado seguía las huellas del león; buscaba por el suelo las huellas del lobo. Cuando llegó junto a la puerta de una ciudad, lo persiguieron los perros. Para salvar su vida, salió corriendo a la velocidad de una flecha.– Quien no conoce al que le mira, cae sobre su perseguidor.

Una mangosta (huyendo) de un perro entró en una alcantarilla. Y el perro se puso (a ladrar) ante la entrada de la alcantarilla... Pero dejó que la mangosta se escapara de ese modo.

El pajarero, que no tenía (cebo de) peces, pero (había cogido) pájaros, saltó al foso de la ciudad*... ¡con su red de pajarero!**.

* se sobrentiende, para pescar.
** sátira de los comportamientos inadecuados

Un zorro daba vueltas al foso de la ciudad y se caía continuamente. Llegó un lobo por encima de él y le dijo: «¡Salud!»* Pero él respondió al lobo: «Lo que me retiene es el exceso de cerveza; no puedo salir de ella.»*

* en tono sarcástico
* el deseo de la cerveza hará que el lobo baje; gracias a esta estratagema el zorro espera salir de allí.

El ratón que recoge granos en los campos se burla de la avispa que picotea los frutos del huerto.

Un reyezuelo, poniéndose sobre un elefante, le dijo: «Amigo, Ayya* es tu protectora; en el abrevadero te dará agua de beber.» Y el elefante respondió al reyezuelo: «¡No he notado que te ponías sobre mí! Métete en tus asuntos. Tampoco he notado que te fueras volando.»

*compañera de Shamash

El lobo no notó que se había metido en la ciudad; ahora los puercos lo echan de las calles.

Col. IV

Un hombre de Tilmun llegó a la ciudad de Kuta*; al amanecer lo acusaron ante el alcalde.

* ciudad del norte de Babilonia, célebre por su culto a Nergal, dios del mundo subterráneo

Un calumniador manifestaba su odio ante el príncipe con palabras pérfidas y difamadoras. Cuando se lo señalaron al príncipe, éste oró a Shamash*: «¡Ya lo sabes, Shamash! ¡Pídele cuenta de la sangre de los hombres!»

* dios del juicio y de la justicia

Un semental en celo montaba a una mula. Durante el apareamiento le murmuró a la

oreja: «El potro que vas a llevar debe ser tan rápido como yo. ¡No vayas a hacer de él un asno de carga!»

Cuando una avispa del bosque iba de camino a un proceso, la [...] citó como testigo a la avispa del arenal. Las arañas atraparon a la avispa del arenal y, a la orilla de un campo, a la entrada de una madriguera de ratones, quedó despedazada.

Una araña tejía su tela para (cazar a) una mosca. Un lagarto topó con la tela, que hizo de cepo para la araña.

6 *El pobre de Nippur*

Testimonio de la lucha de clases en Mesopotamia, esta sátira, probablemente anterior al siglo VIII a.C., se publicó por primera vez en 1956 a partir de dos copias de Sultantepe y de un fragmento encontrado en la biblioteca de Asurbanipal (660-626) de Nínive. No faltan los rasgos de humor. El público los apreciaba, ya que los encontramos tanto en los antiguos poemas míticos como en las sentencias populares. Al lado del rey, liberal en el fondo, y del alcalde sin escrúpulos, lleno de altanería, pero poco avispado, el cuento pone en escena a un hombre de Nippur, herido en su honor de pobre, que emplea toda su astucia en castigar al que lo ha humillado. Impresiona el carácter implacable, y a veces sádico, de su venganza.

1. Un hombre de Nippur, indigente y pobre, 2. de nombre Gimil-Ninurta, un hombre muy afligido, 3. estaba sentado en su ciudad de Nippur, atormentado. 4. No tenía plata, como ocurre con esos sujetos; 5. no tenía oro, como ocurre con esos sujetos. 6. Su almacén estaba vacío de trigo puro; 7 sus entrañas estaban hinchadas de hambre de pan, 8. y su rostro, atormentado del deseo de carne y de buena cerveza. 9 Todos los días, por falta de alimento, tenía que quedarse en cama, hambriento; 10 iba vestido con una ropa que nunca se había cambiado.

11. Con el corazón atormentado, pensó: 12. «Voy a arrancarme mis vestidos que nunca cambié 13. y en la plaza de mi ciudad de Nippur compraré un cordero.» 14. Se arrancó sus vestidos que nunca había cambiado 15, y compró en la plaza de su

ciudad de Nippur una cabra de tres años. 16. Con el corazón atormentado, reflexionó (de nuevo): 17. «¿Voy a matar a la cabra en mi casa? 18. ¡No! Pero entonces, ¡tampoco habrá comida! ¿Y la cerveza? 19. Si mis vecinos se enteran, en su cólera no querrán volver a verme; 20. mi familia y mis acreedores se irritarán contra mí. 21. Tomaré la cabra y la llevaré a casa del alcalde, 22. y le desearé algo bueno y hermoso.»

23. Gimil-Ninurta tomó su cabra del cuello 24. y se dirigió a la puerta del alcalde. 25. A Tukulti-Enlil, el guardián de la puerta, le dirigió la palabra: 26. «Ve a decir que me gustaría entrar y ver al alcalde.» 27. El portero fue con el recado a su amo: 28. «Señor, un ciudadano de Nippur aguarda a la puerta; 29. te ha traído también una cabra como [...] regalo.» 30. El alcalde se enfadó con el guardia de la puerta Tukulti-Enlil: 31. «¿Por qué aguarda el ciudadano de Nippur a la puerta?» 32.33. «¡Gimil-Ninurta, entra con el corazón alegre, ante el alcalde!» 34. Cuando Gimil-Ninurta entró ante el alcalde, 35. tomó con la mano izquierda el cuello de su cabra 36. y elevó su mano derecha para saludar al alcalde: 37. «¡Que Enlil y Nippur bendigan al alcalde! 38. ¡Que Ninurta y Nusku le den felicidad en abundancia!» 39. El alcalde dirigió la palabra al ciudadano de Nippur: 40. «¿Qué injusticia has sufrido? ¿Por qué me traes un regalo?» 41. Gimil-Ninurta dio a conocer al alcalde su deseo: 42. «Todos los días, sin comer, estoy allí, acostado, hambriento. 43. Arranqué mis vestidos que nunca había cambiado 44. y compré en la plaza de mi ciudad de Nippur una cabra de tres años. 45. Hablé así a mi corazón muy afligido: 46. '¿Voy a matar a la cabra en mi casa? 47. ¡No! Pero entonces, ¡tampoco comeré! ¿Y la cerveza? 48. Si mis vecinos se enteran, en su cólera no querrán ya ni verme; 49. la familia y mis acreedores se irritarán contra mí. 50. Llevaré la cabra a casa del alcalde'. 51. Así es como hablé dentro de mí.»

(las líneas 52-57 están gravemente dañadas. Parece ser que el alcalde llamó a un carnicero y ordenó que preparasen la cabra para su mesa. Luego se dirigió al guardia de la puerta:)

58. «Dale al ciudadano de Nippur un hueso y un tendón; 59. luego hazle beber en tu copa cerveza de tercera calidad; 60. luego despídelo y condúcelo a la puerta.» 61. Entonces le dio al ciudadano de Nippur un hueso y un tendón, 62. le hizo

beber en su copa cerveza de tercera calidad; 63. luego, lo despidió y lo condujo a la puerta.

64. Cuando Gimil-Ninurta salió a la puerta, 65. dirigió la palabra al portero, al guardia de la puerta: 66. «Dale los buenos días a tu amo de parte de los dioses y háblale así: 67. 'Por la afrenta que me has infligido, 68. por esta sola afrenta, te haré pagar tres veces'». 69. El alcalde oyó aquello y estuvo riéndose un día entero. 70. Gimil-Ninurta volvió entonces su mirada hacia el palacio real: 71. ¡por orden del rey, el príncipe y el gobernador tomarán la decisión justa!

72. Cuando Gimil-Ninurta entró en el palacio del rey, 73. se echó en tierra y besó el suelo ante él. 74. Levantó las manos y saludó al rey: 75. «Soberano, orgullo de los hombres, rey del que se jacta el genio tutelar; 76. ¡que, por orden tuya, se me dé un carro 77. y que pueda luego, durante un día entero, alcanzar lo que desee, por todos los sitios que quiera! 78. Durante un día, mi deuda será una mina de oro rojo.» 79. El rey no le preguntó: «¿Cuál es tu deseo, 80. para que quieras circular en carro durante un día?» 81. Se le dio un carro nuevo, que corresponde sólo a los grandes; 82. se le dio una banda [...]. 83. Subió al carro nuevo, que sólo corresponde a los grandes; 84. tomó la dirección de Duranki*. 85. Gimil-Ninurta atrapó dos pájaros, 86. los puso en una cesta que selló con un sello; 87. llegó a la puerta del alcalde de Nippur.

* apodo de Nippur, lit., «lazo del cielo y de la tierra»

88. El alcalde salió a su encuentro y le dijo: 89. «¿Quién eres, señor mío, para llegar en carro a media noche?» 90. – «El rey, tu amo, me ha mandado para [...]. 91. Lleva oro al Ekur, el templo de Enlil [...]». 92. El alcalde, para hacer copiosa su comida, mató un cordero tierno. 93. El alcalde se quejó ante él: «¡Ay! Estoy cansado y [...]». 94. Gimil-Ninurta pasó la noche a la cabecera del alcalde. 95. El alcalde, muy cansado, estaba rendido de sueño. 96. Gimil-Ninurta se levantó furtivamente durante la noche, 97. abrió la tapa de la cesta... 98. El alcalde vio, de pie, a Gimil-Ninurta; se asustó y gritó: 99. «La tapa del cofre está abierta; ¡han robado el tesoro!» 100. Gimil-Ninurta desgarró sus vestidos por los deseos de su corazón*, 101. se echó sobre el alcalde y le hizo rezar una oración con la mano alzada*. 102. Desde su cabeza hasta la planta de sus pies, 103. llenó de golpes to-

* con este gesto de duelo quiere engañar al alcalde
* oración individual; aquí, una oración corta antes de la paliza

do su cuerpo y le hizo sufrir un (gran) dolor. 104. El alcalde, debajo de él, no hacía más que llorar y gritaba: 105. «Dueño mío, ¡no aniquiles al ciudadano de Nippur! 106. ¡De la sangre de un ciudadano protegido –lo que Enlil tiene por abominable– no ensucies tus manos!» 107. Se le dio como regalo dos minas de oro rojo; 108. por sus vestidos que había desgarrado, le dio otros.

109. Cuando Gimil-Ninurta salió a la puerta, 110. dirigió la palabra al guardia de la puerta, Tukulti-Enlil: 111. «Transmite a tu amo el saludo de los dioses y dile: 112. 'Por la afrenta que me has infligido, 113. acabo de hacerte pagar una vez; ¡todavía quedan dos!'» 114. El alcalde lo oyó y estuvo reflexionando un día.

115. Gimil-Ninurta entró en casa de un barbero, 116. que le cortó todo el pelo del lado izquierdo*. 117. Llenó [de...] una copita de bronce ennegrecida al fuego. 118. Se dirigió a la puerta del alcalde de Nippur; 119. dirigió la palabra al portero, al guardia de la puerta: 120. «Ve y di que me gustaría entrar y ver al alcalde». 121. – «¿Quién eres, que deseas verme?» 122. – «Un médico, natural de Ishin*, que examina [...]. 123 Donde (aparece) la enfermedad y la tristeza, allá voy [...].»

* así se parece a un médico

* ciudad de la diosa Gula, quizás célebre por sus médicos

124. Cuando Gimil-Ninurta entró en casa del alcalde, 125. golpeó en [...]; le mostró su herida. 126. El alcalde dijo a los hombres de su casa: «¡Es un médico hábil!» 127. – «Mi señor, mis remedios no obran plenamente más que en la oscuridad, 128. en un sitio prohibido a los pies, demasiado sombrío para que se llegue allá.» 129. Lo llevó a un lugar habitualmente inaccesible, 130. donde ni los amigos ni los compañeros podían apiadarse de él. 131. Puso sobre el fuego las copas de bronce, 132. puso en el suelo cinco clavijas. 133. Le ató fuertemente las manos, los pies y la cabeza, 134. luego molió a golpes todo su cuerpo desde la cabeza a los pies y le hizo sufrir un (gran) dolor.

135. Cuando Gimil-Ninurta salió por la puerta, 136. dirigió la palabra al Tukulti-Enlil, el guardia de la puerta: 137. «Transmite a tu amo el saludo de los dioses y dile esto: 138. 'Por la afrenta que me has infligido, 139. te he hecho pagar por segunda vez; ¡todavía falta una!'».

* o sea, todos los seres humanos

140. Gimil-Ninurta estaba muy preocupado y levantaba las orejas como un perro, 141. encarándose con todos los cabezas negras*, examinando a todos los hombres. 142. Vio entonces a un hombre –había hecho las cuentas de sus gastos–; 143. le ofreció como regalo [...]. 144. «Ve a la puerta del alcalde y [...] lanza allí un gran grito. 145. Cuando grites, todos los mirones acudirán corriendo, 146. y yo llamaré a la puerta del alcalde y diré: '¡Soy el hombre de la cabra!'» 146. Gimil-Ninurta se puso bajo un puente, agazapado como un perro. 148. Al gritar el hombre, el alcalde salió afuera; 149. hizo salir a todos los de su casa, hombres y mujeres; 150. y corrieron todos en busca del hombre. 151. Mientras todos buscaban al hombre, 152. el alcalde corría de acá para allá, en el campo, totalmente solo.

153. Gimil-Ninurta saltó de debajo del puente y atrapó al alcalde; 154. se echó sobre el alcalde y le hizo rezar una oración con la mano alzada. 155. Desde la cabeza hasta la planta de los pies, 156. molió a golpes todo su cuerpo y le hizo sufrir un (gran) dolor: 157. «Por causa de la afrenta que me has infligido, 158. te he hecho pagar tres veces.»

159. Entonces lo dejó y huyó a la estepa. 160. En cuanto al alcalde, sólo pudo volver a la ciudad arrastrándose.

LA CASA DE LAS TABLILLAS

7 *Alabanza del arte de escribir*

Este texto se encuentra en cuatro tablillas bilingües, muy difíciles de traducir, ya que la versión acadia no siempre reproduce literalmente el texto sumerio.

El arte de escribir es la madre del orador, el padre del artista;
el arte de escribir es espléndido, nadie se cansa de su abundancia;
el arte de escribir es difícil de aprender,
pero el que lo ha aprendido ya no tiene que preocuparse de nada.
Si te aplicas al arte de escribir, te rendirá gran provecho;
si te dedicas al arte de escribir, te proporcionará riqueza;
para el arte de escribir, no seas negligente ni inactivo.
El arte de escribir es la riqueza de la casa,
la ciencia oculta de Amanki*.
Cuando por este arte te hayas quedado sin sueño,
él te mostrará sus secretos.
Por él no seas inactivo; ¡harías hablar mal de ti!
El arte de escribir es una fortuna; es riqueza y abundancia inmensa.

(líneas 11-17: texto con lagunas.)

* una de las formas del nombre de Enki

8 *El aprendiz de escriba*

El texto sumerio, titulado literalmente *«El hijo de la casa de las tablillas»,* es conocido gracias a numerosas tablillas de Nippur; ofrece alguna luz sobre la formación de los jóvenes escribas, sobre el ambiente de la escuela, llamada «la casa de las tablillas», y sobre las relaciones entre la escuela y la familia.

1. «Aprendiz de escriba, ¿adónde has ido? 2.– He ido a la casa de las tablillas. 3. – ¿Qué has hecho en la casa de las tablillas? 4.– Leí en voz alta mi tablilla, me comí mi comida. 5. Preparé mi (nueva) tablilla, la escribí, la acabé, 6. y me dieron mis tablillas modelo; 7. por la tarde, me trajeron mis tablillas de ejercicio. 8. Al cerrarse la casa de las tablillas, me fui a mi casa. 9. Entré en casa. Mi padre estaba sentado. 10. Enseñé mis ejercicios a mi padre. 22. Le recité mi tablilla; mi padre se alegró 12. hasta el punto de que pude acercarme a él.»

13. «Tengo sed; dadme agua de beber; 14. tengo hambre; dadme pan; 15. lavadme los pies, preparad la cama, que me tumbe. 16. Despertadme temprano: 17. no debo retrasarme; si no, el maestro me pegará.»

18. Después de levantarme temprano, 19. vi a mi madre 20. y le dije: «Dame la comida; me voy a la casa de las tablillas.» 21. Mi madre me dio dos panecillos y partí. 22. Mi madre me dio dos panecillos y entonces me fui a la casa de las tablillas.

*

23. En la casa de las tablillas, el hombre de servicio me dijo: «¿Por qué llegas tarde?» Asustado y con el corazón latiendo, 24. me presenté ante el maestro y le saludé con respeto. 25. Leí mi tablilla a mi director de la casa de las tablillas. 26. Él dijo: «Te has dejado algo.» Y me pegó. 27.28. Cuando el maestro comenzó a preguntar sobre las consignas de la escuela, 29. el responsable del orden dijo: «En la calle, miraste por todas partes y no te arreglaste el vestido.» Y me pegó. 30. Mi director de escuela me devolvió mi tablilla. 31. Entonces el responsable del patio dijo: «¡Échalos!*» [...]. 32. «Tú recibiste mi tablilla, mi esque-

* probablemente, a algunos alumnos bulliciosos

ma de lección importante, 33. mi tablilla de escribir, ¿y dijiste: '¡Mi comida!'? 34. El que, por causa del hambre, no pone atención, no se quedará con lo que digo.» 35. El responsable del silencio dijo: «¿Por qué has hablado sin mi permiso?» Y me pegó. 36. El responsable de [la comida] dijo: «¿Por qué no has quitado el cubilete?» Y me pegó. 37. El responsable de la buena conducta dijo: «¿Por qué te has levantado sin mi permiso?» Y me pegó. 38. El responsable de la puerta dijo: «¿Por qué has salido sin mi permiso?» Y me pegó. 39. El responsable de los azotes dijo: «¿Por qué has aceptado [...] sin mi permiso?» Y me pegó. 40. El responsable del sumerio dijo: «¿Por qué no has hablado en sumerio?» Y me pegó. 41. Mi maestro dijo: «Tu mano está poco hábil.» Y me pegó.

42. Entonces yo (empecé a) sentir odio contra el arte de escribir, a descuidar el arte de escribir; 43. el maestro ya no estaba contento de mí; 44. dejó de enseñarme su habilidad en el arte de escribir. 45. Las materias esenciales para ser un «joven escriba», 46. las materias esenciales para ser un «hermano mayor»*, nadie me las [enseñó ya] en la casa de las tablillas.

* una especie de repetidor

*

47. «Ofrécele su regalo; que se haga más benévolo; 48. que mantenga la aritmética y el cálculo; 49. en todo lo referente a la escuela, 50. cuando haga sus previsiones sobre los alumnos escribas, ¡que me cuente entre ellos!»

51. En todo lo que había dicho a este propósito el aprendiz de escriba, su padre estuvo de acuerdo. 52. Desde la casa de las tablillas, se hizo venir al maestro. 53. Después de introducirlo en casa, (el padre) le hizo sentar en el sitio de honor. 54. El aprendiz de escriba, inclinándose, se presentó a él. 55. Todo lo que había aprendido del arte de escribir, 56. lo expuso a su padre. 57. Su padre, con la alegría de su corazón, 58. dijo al director de la escuela estas gozosas palabras: 59. «Mi muchacho ha abierto (plenamente) su mano; en ella has depositado la sabiduría. 60. Le has mostrado todas las finuras del arte de escribir; 61. le has hecho descubrir la solución de los problemas matemáticos y aritméticos; 62. le has explicado claramente cómo esmerarse en la escritura cuneiforme. 63. ¡Servidle *ni-ir-da** como buena cerveza, preparadle la mesa! 64. Voy a derramar como agua, en su espalda y en su vientre, óleo perfumado; 65. le pondré un vestido, le daré un regalo, pondré un anillo en su mano.»

* líquido no identificado

66. Como buena cerveza le sirvió *ni-ir-da*, le preparó la mesa. 67. Derramó óleo sobre su espalda y su vientre. 68 Le puso un vestido, le dio un regalo, le puso un anillo en la mano. 69. El maestro bendijo (al alumno) con el gozo de su corazón 70. y dijo: «Muchacho, lejos de sentir odio por mi palabra, no la has olvidado; 71. entrégate sin cesar al arte de escribir, domínalo por completo. 72. Puesto que me lo has dado todo sin regatear, 73. puesto que además me has hecho un regalo que supera el trabajo que he empleado y le has añadido tu homenaje, 64. que Nisaba, la soberana de las divinidades tutelares, sea tu divinidad tutelar. 75. Que te proporcione una pluma bien afilada; 76. que elimine las faltas de la tablilla que se te ha entregado. 77. ¡Ojalá seas el guía de tus hermanos, 78. el más distinguido de tus camaradas, 79. el más eminente de los aprendices de escriba! 80. ¡Contenta a los que trabajan en la casa del rey! 81. Muchacho; tu padre lo sabe bien: yo voy siempre por detrás de él. 82. Como te he bendecido y decidido sobre tu suerte, 83. que el dios de tu padre te preste en esto fielmente mano fuerte. 84. Él presentará por ti en la oración la súplica a Nisaba, tu soberana, como corresponde a tu dios*. 85. Tu maestro te bendecirá, lo mismo que tu padre. 86. Así, cuando tengas la dicha de cumplir ante tu maestro 87. la función de vigilante, la (tarea de) "hermano mayor", 88. en todo tiempo tus jóvenes camaradas te tratarán bien.

* el dios personal

89. Has respetado las consignas de la casa de las tablillas, te has entregado a la ciencia 90. y, además, has exaltado a Nisaba, la soberana del "lugar de la ciencia"*».

* otra designación de la casa de llas tablillas

91. ¡Alabanza a Nisaba!

9 *El debate entre Enkimansum y Girine'isa*

Algunas tablillas de Nippur, Ur e Isin permiten, a pesar de las incertidumbres de la traducción, reconstruir algunos fragmentos de un diálogo entre Enkimansum, alumno de la escuela de los escribas (la «casa de las tablillas») y Girine'isa, que desempeñaba en dicha escuela la función de *shesh-gal*

(«hermano mayor»), es decir, repetidor, bajo la autoridad del maestro.

Aunque la disputa resulta un tanto académica, refleja en parte el ambiente que reinaba en la «casa de las tablillas». La jerarquía que había que respetar entre los que tenían el saber parece ser una de las principales preocupaciones del repetidor; del alumno se espera sobre todo humildad.

Fragmento I

***El repetidor*: «Hijo de la casa de las tablillas,**
¿qué vamos a escribir hoy en nuestras tablillas?»

***El alumno*: «¡Hoy no vamos a escribir nuestras palabras según la lección!»**
***El repetidor*: «Entonces el maestro lo sabrá y nos regañará por ti. ¿Qué le contestaremos?»**

5. *El alumno*: «¡Déjame! Escribiré a mi antojo;
yo soy capaz de hacer lo que debo.»

***El repetidor*: «Si eres capaz de hacer lo que debes,**
yo no soy ya tu "hermano mayor",
¿Con qué derecho criticas mi función de "hermano mayor"?
En el arte de escribir, yo he adquirido un gran dominio
y he acabado la formación de "hermano mayor".
Tú, que eres corto de espíritu y de inteligencia,
retrasado en la "casa de las tablillas",
10. desmañado en el arte de escribir, sordo a la lengua sumeria;
tú, que tienes una mano torpe, una mano inepta para la pluma,
que no maneja la arcilla ni puede seguir el ritmo del dictado,
¿vas a ser un escriba como yo?»

***El alumno:* «¿Por qué no voy a ser un escriba como tú?»**

Fragmento II

***El repetidor:* «Cuando escribes una tablilla, no logras comprenderla;**
20. escribir una tablilla supera tus posibilidades;
si vas a medir un campo, no puedes medir el campo;
si vas a dividir un terreno,
no puedes manejar la cuerda ni la vara de medir,

no sabes clavar los mojones del campo,
no puedes comprender la agrimensura,
Cuando los injustamente tratados entran en conflicto,
¿acaso traes tú la paz?
¿Dejas que un hermano ataque a su hermano?
Tú, entre todos los escribas el menos hecho para la arcilla,
¿para qué sirves? ¿o habrá que [...]?»

***El alumno*: «¿Que no valgo para nada?**
Voy a medir un campo, y soy capaz de medir el campo;
voy a dividir un terreno, y soy capaz de dividir el suelo.
Cuando personas injustamente tratadas entran en conflicto,
yo aplaco su corazón.
¿Acaso no consigo la paz?
Reconcilio al hermano con su hermano, aplaco los corazones.»

Fragmento III

***El repetidor*: «Restar, sumar lo que produjeron los tejedores,**
apreciar la perfección de la obra de los aprendices de forja,
es algo que yo también sé.
Mi padre es de lengua sumeria; soy hijo de un escriba;
pero tu padre es un hombre insignificante, un bárbaro estúpido;
no eres capaz de confeccionar una tablilla,
de modelar y fabricar una tablilla de una sola columna*;
por ti mismo, eres incapaz de escribir una línea;
la arcilla no está hecha para tu mano.
Deja de trabajar la arcilla como si fuera barro;
¡la verdad es que te sirves del barro!
Idiota, ¡tápate las orejas, tápate las orejas!
¿acaso eres tú, como yo, de lengua sumeria?»

* una tablilla de ejercicio

***El alumno*: «¿Por qué rezongas contra mí:**
"¡tápate las orejas, tápate las orejas!"?»*

* esta orden podría dirigirse a un oyente imaginario, para que se protegiera del mal sumerio hablado por el alumno

Fragmento IV

(Toma aquí la palabra un profesor, distinto del «hermano mayor», shesh-gal, *Girine'isa. Podría tratarse del «vigilante»,* ugula, *que tiene una función importante en las disputas escolares.)*

«¿Por qué obráis así,
rechazando, maldiciendo, injuriándoos el uno al otro?
¿Por qué provocáis ese alboroto en la escuela de los escribas*?
Yo he enseñado la lengua sumeria según el deseo de su* corazón.
En aquel tiempo, cuando se os golpeaba, ya [...]
no oía un alboroto como el de hoy.
Al que es tu "hermano mayor"
y que conoce mejor que tú el arte de escribir,
¿por qué le has hablado con osadía?,
¿por qué lo has maldecido, injuriado?
El maestro, que lo sabe todo,
ha fruncido las cejas por tu arrogancia y ha dicho:
"¡Trátalo como creas conveniente!"
Si te trato como creo conveniente,
a un hombre que obra como tú, que [...] a su "hermano mayor",
cuando le haya propinado unos cuantos bastonazos
y puesto a los pies cadenas de cobre,
quedará encerrado en casa y no podrá salir en dos meses.
Por ahora, tu falta sigue en pie.»

Desde el amanecer, sus ojos, de rabia, se salen de sus órbitas,
el uno sobre el otro descargan su ira;
el hermano discute con su hermano y le ataca.
A los querellantes, Enkimansum y Girine'isa,
el maestro les hace sufrir la sentencia.

¡Alabanza a Nisaba!

* lit., «la casa de las tablillas»
* el texto no precisa

10 *El escriba y el granuja de su hijo*

En este texto, de una tonalidad totalmente inesperada, un padre, decepcionado de su hijo, alumno de la «casa de las tablillas», enumera las quejas que tiene acumuladas contra él. El hijo, al principio, intenta disculparse; luego, se calla ante la avalancha de los reproches. Su ingratitud y su desenvoltura explican sin duda en parte la exasperación del padre; pero no acaba de verse qué resultados educativos podría tener aquella pedagogía tan dura que aquí se aplica.

Los comentaristas dudan en poner en labios del padre esta larga serie de invectivas, a veces bastante brutales, de las líneas 147-172, donde se denuncian los defectos físicos o sociales por el mismo título que las deficiencias morales. La traducción de este texto sumerio es difícil; son discutibles muchos detalles, pero se perciben bien las líneas generales, que permiten utilizar este curioso documento sobre la educación mesopotámica en aquella época.

«¿Qué orden (has recibido)? ¡Dilo! ¿Por qué vas [...]? ¿Adónde vas?

– No voy a ninguna parte.

– Si no tienes que ir a ninguna parte, ¿por qué pasas el día sin hacer nada? Vete a la escuela*, preséntate al maestro, recita la lección, abre tu estuche, escribe tu tablilla, que tu "hermano mayor" * te escriba tu nueva tablilla. 10. Luego, después de acabar tu ejercicio y enseñarlo al inspector, ven a mí y léeme tus tablillas. ¡No te vayas a callejear! Pero respóndeme una palabra. ¿[...] te vas? ¿Sabes lo que te he dicho?

– Lo sé y te lo voy a decir.

– Muy bien, ¡repítemelo!

– Te lo voy a repetir enseguida.

– ¡Dímelo todo!

20. ***– Te lo diré todo.***

– Bien; dímelo.

– Me has dicho que vaya a la escuela, que recite mi lección, que abra mi estuche, que escriba mi tablilla; me has dicho que mi "hermano mayor" tenía que escribir mi nueva tablilla; me has dicho que, después de acabar mi ejercicio y haberlo enseñado al inspector, vuelva a casa.

– Vete ya. Sé un hombre. No te quedes remoloneando por la plaza del mercado. 30. No callejees. Cuando vayas por la calle, no lo mires todo. Sé obediente; sé respetuoso con tu inspector; si le respetas, el inspector te querrá. Sé ambicioso; adelanta a tu compañero; no te quedes detrás de él; no hagas ningún favor a tus condiscípulos. Si [...], hasta que digas como excusa: "Lo sabe el maestro".

* lit., la casa de las tablillas

* el repetidor o pasante

40. *– ¡Cómo! ¿Por qué te [...]?**

* Sin duda, una reacción indignada del hijo

– Por causa tuya, mi cuerpo se ha alterado. Si te diera una orden, ¿dirías: "Tú me das una orden?". Por eso, mientras tú [...] pequeño, allí estoy yo, a tu servicio; pero tú no haces más que arrastrarte por la plaza del mercado. Sé ambicioso; esfuérzate por estar entre los jóvenes elegidos. ¡Que te sea provechoso ir a la escuela! 50. Ésta es mi consigna: esfuérzate por estar entre los jóvenes elegidos; así, más tarde te darán un cargo. Porque tu carne no ha aprendido todavía la humanidad* [...]. Nadie puede estar al servicio de su hijo más de lo que yo estoy por ti. Más que a ningún otro, se te ha recomendado que te entregues a la ciencia; si te conviertes en uno de esos que no han aprendido las normas de comportamiento, tu mano no hará de ti un hombre. Entre mis colegas, he buscado un punto de comparación; no hay nadie que pueda compararse contigo. Lo que te digo 60. cambiaría en hombre sabio a un espíritu torpe y encantaría a una serpiente como en los conjuros.

* una de las primeras veces que se usa en la historia la palabra «humanidad» (en sumerio, *namlulu*) para designar, no ya al género humano, sino una conducta y un comportamiento dignos de un ser humano

Siempre me entristecía al tener que pegarte; te he ahorrado los golpes muchas veces. Por favor: no tolero que digas mentiras. Mi corazón no hacía más que decir: «¡Ya basta; ya es demasiado!» Por eso, te dejaba tranquilo. Por tu interés dejé de quejarme; renuncié a quejarme de ti. 70. Como no trabajas por tu humanidad, un mal viento se me ha llevado el corazón. Tu humanidad [...]. Ya estoy cansado de tener que quejarme de ti; haces que mi corazón vaya errando por la estepa.

Jamás en mi vida te mandé a trabajar al cañaveral a recoger cañas; las cañas muertas que hasta los más pequeños pueden llevar, jamás en mi vida las llevaste. En ningún momento te dije que siguieras al buey; jamás, como trabajo, te envié a marchar detrás de un buey; jamás, como trabajo, te mandé a labrar mi campo; 80. jamás, como trabajo, te mandé a remover la tierra con la azada; jamás, como trabajo, te envié a ejecutar ninguna otra tarea.

En toda mi vida, jamás te dije: "Ve, trabaja y manténme." Los muchachos de tu condición, con su trabajo, mantienen a su padre y a su madre. Mira cómo viven los hijos de mis colegas: tanto unos como otros proporcionan a sus padres diez koros* de cebada; hasta los jóvenes proporcionan a sus padres diez koros de cebada; y hacen algo más que darle cebada a su padre: 90. le dan cebada, aceite y lana. ¡Los que así hacen son más hombres que tú!: ¡tú

* el koro equivalía entonces a unos 300 litros

no eres un hombre como ellos! Además, no puedes compararte con ellos en tu disposición para el trabajo; son unos muchachos cuyos padres han acostumbrado a sus hijos a ser enviados al trabajo.

– *¿Cómo? ¿No puedo compararme con ellos en mi disposición para el trabajo?**

* reacción agresiva del hijo

– ¡Ya basta! ¡Trabajé tanto por ti!: ¿quién ha trabajado por su hijo más que yo? Entre mis colegas, es esto una cosa* que nadie puede ya ver.

* quizás: un padre que mantiene a su hijo ya mayor

100. No hago más que repetirte: «¡No! ¡Ten cuidado! ¡No! ¡No te fíes!»

¿Por qué no tomas por modelo a tus condiscípulos? Si tenéis que cargar con el mismo yugo, ¿por qué no obras como ellos? ¿No tomas por modelo a tus compañeros, a tus camaradas? ¿Por qué no haces lo que ellos? No: ¡haz lo que tus hermanos mayores! No: ¡haz lo que tus hermanos más pequeños!

Para los que tienen sabiduría, que habitan en el país, entre todas las cosas que se llaman por su nombre hay una tarea, tan difícil ciertamente como el arte de escribir, 110. para la que Enki* no encontró otro nombre más que el "arte de la música". Tanto como, en las orillas del mar, una orilla dista de la otra, también el corazón está lejos del arte de la música. (Pero) tú no prestas atención a mi [...] *; no dices: "Voy a interesarme por el [...] de mi padre." El destino que Enlil* ha asignado a los hombres como destino suyo es éste: el hijo sucederá a su padre en su trabajo. Jamás has escuchado el [...]. (Sin embargo), volver un poquito los ojos hacia lo que yo te muestro* no sería tan difícil para ti. 120. ¡Yo habría recurrido a mi padre!

* el dios del Apsu (océano subterráneo de las aguas dulces), señor de la sabiduría y de los conjuros; su culto se localizaba en Eridu
* quizás un instrumento musical
* dios supremo del panteón estatal sumerio, venerado en Nippur, en Ekur
* lit., «lo que yo te digo»

¡Decir que, por ti, a mediodía y por la noche, tengo las costillas molidas!; ¡decir que, de noche y a mediodía, dejo mi cuerpo chorreando sudor, sudando por ti continuamente como un puchero rajado! Tú exageras tus hazañas, lleno de orgullo. Tú has sido engendrado, tú has sido educado; y ahora te das importancia, obras por propia iniciativa, hablas a tontas y a locas. Tus colegas acechan la desgracia que va a caer sobre ti; como no tienes en cuenta tu humanidad, se ríen de ti.

He sufrido al ver tus diversiones: 130. cuando caes sobre los payasos, los músicos *as-ta-lu,* te paseas al frente de ellos; tu trabajo es ahora hacer de saltimbanqui; ¡eso es lo que te va! Y yo tengo que tolerarlo. No tienes igual

en esquivar el trabajo. Nunca fue mentira lo que te he dicho. Nunca he exigido de ti ni un *sila de cebada. Eres un holgazán empedernido; 140. ¡destacas en presentar excusas! Porque no te he golpeado nunca, porque no te he molido nunca a golpes, ahora que te has vuelto malo, ¿voy yo a ser el responsable? ¿Qué voy a hacer ahora? Aunque te quiero tanto, tú no te das cuenta de todo lo que yo he hecho por ti.»**

* alrededor de un litro

En las líneas 147-172 se lee una larga serie de invectivas dirigidas al alumno ingrato, corrientes en las escuelas de sabiduría. ¿Las pronuncia una tercera persona (o varias)? ¿Se trata del padre que repite a su hijo los reproches que ha oído y que le han causado tanta pena? Semejantes catálogos eran quizás objeto de ejercicios estilísticos propuestos a los alumnos.

«Insensato, mentiroso, hipócrita, embustero, ladrón, tramposo, haragán, maloliente, 150. bárbaro estúpido, extático, de barbilla siempre llena de baba, marrullero, aceite hediondo, hombre hediondo que despide mal olor, sucio, leche podrida, culo pestilente...; perro que husmea con el hocico por el suelo, trapacero. Cuando un sabueso hace como tú arrastrándose por la calle, lo hace al menos por ganarse el pan. 160. Famélico, mala persona; perro que se lame con su lengua, asno que no hace más que devorar su propia yacija. Siempre vestido de un manto sucio, siempre tumbado junto al horno. Echado en un pozo, echado por «un hombre del techo»*, ..., extático, siempre comiendo hierba amarga*, oveja afectada de vértigo, paralítico, con retortijones de hambre, señalado con el dedo, (bueno solamente para ser) echado en un pozo, echado en el pilón; tiesto que se tira, 170. [...], cabeza a medio pelar*, hombre vulgar, soplón, cojo, que tiene dos piernas, pero está paralítico de las caderas.

Mientras..., se burlarán de ti. El que se burle, que se aleje a 3.600 leguas. El que te maldiga, que se aleje de ti 3.600 leguas. ¡Encuentra gracia ante

* quizás un demonio
* probablemente, una droga
* como los condenados, los enfermos o los prisioneros

tu dios*! ¡Ojalá tu humanidad te levante la nuca y el pecho! ¡Ojalá seas el primero de los letrados de la ciudad! ¡Ojalá tu ciudad pronuncie tu nombre para su felicidad! 180. ¡Ojalá tu dios, con una palabra cierta, te dé un nombre de felicidad! ¡Encuentra gracia ante Nanna*, tu dios! ¡Ojalá seas de los que Ningal* mira con bondad!»

¡Alabanza a Nisaba*!

* quizás Nanna (cf. 180), y no el dios personal del joven

* el dios-luna, dios de la ciudad de Ur

* la esposa del dios-luna

* doxología del escriba, en señal de gratitud

PROVERBIOS SUMERIOS

Lo que hoy nos queda de los proverbios sumerios se encuentra diseminado por 700 tablillas completas o fragmentarias, pacientemente descifradas y estudiadas desde 1953, sobre todo por E. Gordon. Debieron existir unas veinte colecciones, de las que doce se han reconstruido parcialmente, recogiendo en total más de mil proverbios. Para casi la mitad de estos proverbios hay un signo inicial común que permite reunir pequeños conjuntos; para los otros, tan sólo ocasionalmente aparece una agrupación temática, ya que de ordinario los proverbios se yuxtaponen simplemente unos a otros.

A más de 4.000 años de nosotros y de nuestra visión del mundo, estos viejos aforismos atestiguan a la vez una simpatía inagotable por el hombre y una curiosa lucidez sobre sus impulsos y sus móviles, sobre sus paradojas y contradicciones.

Recogemos aquí proverbios de siete colecciones, cuya traducción e interpretación parecen bastante seguras.

11 *Proverbios de la colección sumeria I*

8 «¡Que mis bienes queden intactos; son tus bienes los que yo quiero consumir!»:
eso es lo que hará que estimen a uno en casa de su vecino.

11 No me dices lo que te has encontrado;
sólo me dices lo que has perdido.

36 ¿Quién oye alguna vez las explicaciones que tú das?

55 Al pobre sólo le queda morir; ¡que no siga viviendo!
Cuando tiene pan, no tiene sal;

* una hierba aromática

cuando tiene *gazi, no tiene carne;**
cuando tiene carne, no tiene *gazi*.

65 No es una ciudad: el perro y el zorro son allí los inspectores.

Prov 19,11; 24,29; 26,2.20

82 Al que profiere una maldición,
no hay que devolverle la maldición.
Pero al que devuelve la maldición,
se le responderá con otra maldición.

Prov 15,18

83 La ofensa pide ofensa, la maldición pide maldición.
¡Ésos son los lugares ardientes del destino!

86 Al que se hace a la vela con el viento en la lealtad,
Utu* busca siempre para él un puerto seguro.

* Dios del sol y de la justicia, invocado a menudo por los viajeros solitarios

87 Al que se hace a la vela con fines malvados,
siempre, lejos de la costa, lo guía al naufragio.

* porque la cerveza le seca la garganta

105 El que bebe continuamente cerveza, bebe continuamente agua*.

Prov 25,16.27

106 El que come demasiado, no podrá dormir.

* en los otros

108 El corazón no engendra* sentimientos de odio;
la boca sí que engendra sentimientos de odio.

Prov 18,22

146 Toma esposa según tu elección;
¡ojalá tengas un hijo según el deseo de tu corazón!

157 Si le va a ir mal, ¡que su madre no lo dé a luz!
¡que su dios (personal) no lo cree!

Prov 19,14

160 Tomar esposa es asunto de los hombres,
pero el tener hijos depende de dios.

* es una mujer la que habla

190 Carne con grasa, es algo demasiado bueno*;
carne con grasa de oveja, es demasiado bueno.
¿Qué vamos a dar a la sirvienta?

12 *Proverbios de la colección sumeria II*

5 Yo nací un día del destino.

13 El destino es como un huracán furioso
que sopla sobre el país de Sumer.

23 Ni una sola vez levanta el pobre la mano sobre su hijo;
lo trata siempre como un tesoro.

39 El cantor ha de conocer las canciones y tener buena voz;
¡entonces es realmente un cantor!

* lit., al ritmo de la boca

40 Un escriba cuya mano siga el ritmo del dictado*:
ése es el escriba que necesitas.

47 Un escriba que no conoce el sumerio, ¿qué escriba es?

49 Un escriba que no conoce el sumerio, ¿cómo puede traducir?

53 Un escriba joven está demasiado ocupado
en ganarse el pan para vivir;
por eso no pone mucha atención en el arte de escribir.

67 El zorro se orina en el mar;
luego dice: «Todo el mar es mi orina.»
Se orina en el Tigris y dice:
«Yo he hecho subir una ola de carpas.»*

* la inundación de primavera lleva a las carpas a los canales y a los hoyos

68 No ha cogido al zorro todavía,
pero ya le está haciendo un collar de madera.

77 Un asno, que se está comiendo siempre su propia yacija.

91 El buey labra; el perro desmorona los surcos abiertos.

Am 5,19

94 Me libré de la víbora, ¡y caigo en la vaca salvaje!

144 Lindando con la casa, se necesita una parcela sin construir;
lindando al campo, se necesita una era para trillar.

13 *Proverbios de la colección sumeria III*

Prov 6,6-11; 24,30-34

6 «¡Iré hoy!», así habla el pastor;
«¡Iré más tarde!», así habla el rabadán;
pero a fuerza de decir «iré», deja pasar el tiempo.

13 La luz del sol está a tu disposición: ¡muele la harina!

41 **Habiendo salido de casa, al llegar de la calle,**
la esclava (todavía tiene)* que instalar a su dueña en el banquete.

* se percibe claramente el matiz modal. Para el sentido, cf. Lc 17,7ss

69 **Se ultraja al que ultraja, se pone mala cara al que pone mala cara.**

* sólo duerme con un ojo

79 **Una esclava fugitiva simula dormir*.**

89 **Un capataz que no sabe nada de repartir el trabajo**
hace que sus hombres no dejen de menear la cabeza.

* diosa del amor y de la guerra

128 **¡Dígnate, Inanna*, derramar aceite sobre mi corazón enfermo!**

132 **Escribe tu tablilla; de lo contrario, no se podrá apagar el fuego.**

Prov 16,24; 24,26.

159 **Para mucha gente, una palabra amiga es un compañero.**

161 **Falta de urbanidad es**
llevar a la boca unas manos sin lavar.

14 *Proverbios de la colección sumeria IV*

4 **Sostiene el cielo; tiene la tierra colgando de su mano.**

47 **¡Al labrador le toca labrar el campo!**
¡Al segador le toca segar la cebada!

49 **Uno logró atrapar la serpiente**
y solamente entonces pronunció el conjuro*.

* se dice de los que reaccionan siempre tarde

50 **¿Qué es eso? – Una oveja. ¿Qué es eso? – Un ciervo*.**

* En otras palabras: ¡vaya Vd. a saber!

15 *Proverbios de la colección sumeria V*

3 **¿El uro de la víbora? ¡No sirve de nada para el arado!**

27 **Multiplicas los bueyes, ¡acumulas su estiércol!**

38 **El caballo tira a su jinete; luego dice:**
«Si éste sigue montándome, me voy a debilitar.»

39 El asno tira el saco que lleva; luego dice:
«Digo adiós a la tarea de los días antiguos».

45 Un asno puede transportar un *sheqel* de plata.

80 El perro no deja que te quedes en casa de su amo.

84 Un perro conoce al que ama;
el perro es juez, su rabo hace de alguacil*.

* o sea, da a conocer enseguida la sentencia (el humor del perro)

92 Detesta doblar el espinazo servilmente, como un perro.

93 Gemía como un perro,
como un perro alcanzado por una bola de madera.

94 Un perro acariciado se convierte en un cachorrillo.

112 Es como un perro que no tiene rabo*.

* o sea: no sabe expresar sus sentimientos

16 *Proverbios de la colección sumeria VII*

12 Como un puñado de tierra echada al agua*,
allí está disuelto en lágrimas**.

* gesto simbólico al prestar un juramento
** burla de los que siempre están quejándose

14 Un barbero vestido con un traje sucio*.

* el que da consejos y se olvida de sí mismo

15 Quiero beber cerveza barata,
quiero sentarme en el sitio de honor*.

* contraste ridículo

16 No se tenía en pie, pero tomó parte en la fiesta.

23 «El barco podría hundirse; ¿voy a subir a bordo?
– El día ha pasado para ti; ¿qué te ha pasado?
– El barco se ha mantenido a flote; no se ha hundido*.»

* por tanto, el temor era exagerado

24 Te toco de día, cada día te toco;
¡lira de mis lágrimas, está siempre a mi alcance!

31 Para la pulga se ha tendido la tela;
para el moscardón se ha tejido la tela de araña;
para el geco se ha construido el granero*.

* todo mal tiene remedio

34 El pan prestado, no lo devuelves.

44 **Habló de ello; se desdijo.**

45 **Como un barco, siempre está a flote.**

47 **El que habla humildemente, su mujer es una esclava.**

49 **Corro de acá para allá sin cansarme,**
corro de acá para allá sin tener sueño*.

* sin duda, una adivinanza: se piensa en un objeto, como la lanzadera

51 **Harapos hechos trizas, cebada convertida en polvo:**
eso es lo que te han entregado.

73 **El perro avanza, el escorpión avanza;**
pero mi marido no da ni un paso.

74 **La barcaza ha cargado con muchos hombres;**
por eso mi marido no se ha embarcado.

76 **El país montañoso no eliminará mis gritos de gozo;**
las faltas no me quitarán mi resolución.

77 **«¡Ay!», gritó: el barco se hundió.**
«¡Un cubo!», gritó: el remo se partió.
El hombre dijo: «¡Piedad, oh dios!»:
y entonces el barco se acercó a su destino.

78 **¿Quién hizo levantarse a tu dios?, ¿quién encolerizó a tu dios?**

79 **Aunque mi corazón sea más grande que un jardín,**
¡el sol no se levanta en él!

89 **Di una mentira; luego di la verdad:**
ésta pasará por mentira.

* Se trata de una tablilla; el escriba se ha despistado: el borde escrito, al dar la vuelta, debe encontrarse en la parte superior

91 **Del borde vuelto, ha hecho el borde inferior*.**

** Quizás se trata del reclutamiento de soldados en la taberna

98 **Lo bueno es la cerveza; lo malo, el reclutamiento**.**

100 **Quiero vivir hoy,**
¡y me han puesto un ronzal, como a un asno!

113 **En las canciones de una ciudad, se lee su futuro.**

INSTRUCCIONES Y ADVERTENCIAS

17 *La Enseñanza de Shuruppak*

De este texto tenemos: dos versiones sumerias de mediados del tercer milenio –la versión de Abu-Salabih y la de Adab, mal conservada–, una versión del siglo XIX, más extensa y en mejor estado, y finalmente una traducción acadia fragmentaria, encontrada en Assur en la biblioteca de Teglatfalasar (hacia el 1116-1078). La traducción de un gran número de pasajes sigue siendo controvertida entre los especialistas. La numeración que aquí adoptamos es la de Willem H. Ph. Römer. Esta *Enseñanza de Shuruppak* a su hijo Ziusudra es la mejor conservada de todas las «enseñanzas» sumero-acadias.

Se presenta como una apología de la forma de vivir sumeria, opuesta a las costumbres de los extranjeros (bárbaros, nómadas, montañeses). En los textos sumerios, Shuruppak aparece unas veces como el nombre de una ciudad anterior al diluvio, otras como el nombre de un rey. Es posible que el recopilador de estos proverbios haya querido poner su obra bajo el patrocinio de un rey, considerado como muy sabio, del pasado lejano: Shuruppak, padre de Ziusudra, que es el Noé sumerio.

Aquel día, aquel día lejano, aquella noche, aquella noche remota,
aquel año, aquel año lejano,
en aquel tiempo vivía el que poseía la sabiduría,
el hombre de palabras ingeniosas,
que conocía la palabra, en el país de Sumer;
vivía Shuruppak, el que poseía la sabiduría,
el hombre de palabras ingeniosas
que conocía la palabra, en el país de Sumer.

Shuruppak dio sus consejos a su hijo:
Shuruppak, hijo de Uburtutu, dio sus consejos a Ziusudra, su hijo:

Prov 1,10; 2,1; 3,1; etc.

«Hijo mío, voy a darte un consejo;
¡ojalá sea acogido mi consejo!
Ziusudra, voy a decirte una palabra; ¡ojalá prestes atención!
No olvides mi consejo,
no cambies la palabra que te diga:
el consejo de un padre es precioso; ¡ojalá tu cerviz se pliegue a él!

No compres un semental de asno que berree;
si lo haces, rebuznará detrás de ti.
No pongas un campo en un camino; ¡sería un desastre!
No siembres un campo por donde pasan asnos: ... sería el fin.
En tu campo no construyas una cisterna;
por tener agua, te harían un gran perjuicio*.

* cf. *Enseñanza de Shube'awilum*, col. III, 5ss

No levantes una casa en la plaza: allí está la muchedumbre.

No lleves un testigo de descargo (al tribunal):
el hombre en cuestión te agarraría.

Prov 6,1-5

Tampoco ofrezcas fianza: [...]
No hagas a nadie un regalo de visita:
un diluvio lo aniquilaría enseguida.

Prov 15,18; 29,22; 30,33
Prov 16,20s; 22,10
Prov 26,17

No vayas a donde se discute: la discusión te tomaría por testigo.
No provoques ninguna disputa, [...].
Manténte siempre al margen de una disputa, ... no des un rodeo.

Éx 20,15.17

No robes, no te [...] tú mismo.
No entres por un boquete en una casa; no ambiciones ...
El ladrón es un león; una vez cogido, es un esclavo.

Éx 20,13

Hijo mío, no cometas un asesinato.
No te cortes a ti mismo con un hacha.
No confíes a un hombre tu petición de matrimonio:
no sea que [...].
No te permitas ningún juego con una joven casada:
los chismes siempre exageran.

* Quizás, hija mía

Hijo mío*, nunca te sientes junto a un hombre casado.
No seas causa de ninguna disputa; no te hagas despreciar.

* ?
No cortes* las mentiras, [...].
Prov 28,23
No hagas cumplidos: tu palabra entonces será firme.
No repliques: no podrías sostener una mirada negra.
No te asocies a nadie para consumir víveres robados;
aun con la mano abierta, no podrías entonces restituirlos.

¿Acaso un asno prestado a crédito
    te rendirá cada vez un buey en reembolso,
    o cada vez una oveja?
No digas ninguna villanía: se ensancharía luego como una trampa tras de ti.
No dejes que tus ovejas se dispersen por un pastizal,
    sin saber quién es su amo;
no dejes que un ternero (avance) por un terreno inestable.
    Un suelo estable es como un camino trazado.
No viajes de noche: pasan cosas buenas y cosas malas.
No compres un asno salvaje: [...].
No duermas con tu esclava; por ti ella castañetearía los dientes.
* la mano que amenaza: cf. Job 31,21ss
No maldigas con violencia; eso se vuelve contra la mano*.
El agua no la puedes retener; no intentes hacerla subir:
perderías en ello la fuerza de tus brazos.
No despidas a un deudor: de ese hombre harías un enemigo.

* 55-58: dirigidos a una mujer
No te cases* con un hombre despótico:
te destinaría a proceder como una esclava.
No podrías pasar cerca de donde vive la gente,
sin que te dijeran: '¡date prisa, date prisa!'

No aflojes las cañas de la cerca de un huerto:
te dirían: '¡Repárala, repárala!'
Prov 26,20
No obligues a los enemigos a emprender la lucha;
    pero tampoco suavices toda discusión.
Prov 14,3; 13,10
Hijo mío, no te entregues a una bravata excesiva:
    no derribarás a nadie por ese medio.
No violentes a la hija de nadie:
    siempre se enterarían en el barrio.
No despidas a un hombre fuerte; no destruyas un muro exterior,
no eches a un obrero-*gurush*,
    no le hagas abandonar la ciudad.

* ?

No cortes* las mentiras, [...].

Prov 28,23

No hagas cumplidos: tu palabra entonces será firme.
No repliques: no podrías sostener una mirada negra.
No te asocies a nadie para consumir víveres robados;
aun con la mano abierta, no podrías entonces restituirlos.

¿Acaso un asno prestado a crédito
te rendirá cada vez un buey en reembolso,
o cada vez una oveja?
No digas ninguna villanía: se ensancharía luego como una trampa tras de ti.
No dejes que tus ovejas se dispersen por un pastizal,
sin saber quién es su amo;
no dejes que un ternero (avance) por un terreno inestable.
Un suelo estable es como un camino trazado.
No viajes de noche: pasan cosas buenas y cosas malas.
No compres un asno salvaje: [...].
No duermas con tu esclava; por ti ella castañetearía los dientes.

* la mano que amenaza: cf. Job 31,21ss

No maldigas con violencia; eso se vuelve contra la mano*.
El agua no la puedes retener; no intentes hacerla subir:
perderías en ello la fuerza de tus brazos.
No despidas a un deudor: de ese hombre harías un enemigo.

* 55-58: dirigidos a una mujer

No te cases* con un hombre despótico:
te destinaría a proceder como una esclava.
No podrías pasar cerca de donde vive la gente,
sin que te dijeran: '¡date prisa, date prisa!'

No aflojes las cañas de la cerca de un huerto:
te dirían: '¡Repárala, repárala!'

Prov 26,20

No obligues a los enemigos a emprender la lucha;
pero tampoco suavices toda discusión.

Prov 14,3; 13,10

Hijo mío, no te entregues a una bravata excesiva:
no derribarás a nadie por ese medio.
No violentes a la hija de nadie:
siempre se enterarían en el barrio.
No despidas a un hombre fuerte; no destruyas un muro exterior,
no eches a un obrero-*gurush*,
no le hagas abandonar la ciudad.

Prov 20,19; 11,13

El calumniador enreda los ojos como con un huso:
¡no lo mires ante tus ojos!:
siempre enturbia el juicio del corazón.
En la taberna, no felicites a nadie:
entonces tu palabra será firme.
Cuando te acerques al campo de batalla, no agites la mano.
Ese guerrero es único; por sí solo vale mucho;
Utu* es único; por sí solo vale mucho;
para encontrar la ayuda del guerrero, ¡ojalá vivas junto a él!;
para encontrar la ayuda de Utu, ¡ojalá vivas junto a él!»

* dios del sol y de la justicia

Shuruppak dio estos consejos a su hijo;
Shuruppak, el hijo de Uburtutu,
dio estos consejos a su hijo Ziusudra.
Por segunda vez Shuruppak dio estos consejos a su hijo;
Shuruppak, el hijo de Uburtutu,
dio estos consejos a Ziusudra, su hijo:

«Hijo mío, voy a darte un consejo;
¡ojalá mi consejo sea acogido!
Ziusudra, voy a decirte una palabra
¡ojalá le prestes atención!
¡No te olvides de mi consejo!
¡no cambies la palabra que te diga!

(sólo quedan fragmentos de las líneas 84-92; la línea 93 es oscura.)

El cañaveral es como [...];
en medio de él sólo hay chismes.

El palacio es como un río majestuoso. Por dentro
será siempre como toros que se enfrentan*;
no bastarán las rentas, no cesarán nunca los gastos.

* por los intereses enfrentados de unos y otros

Tratándose del pan de otro, es fácil decir:
'Yo te daré un pedazo';
pero darlo es otro asunto.

Prov 25,14

Aunque le recuerdes a uno su promesa de dártelo,
no te lo dará: ¡el pan se ha agotado de antemano!

Tener bienes es algo que moviliza las fuerzas;
¡pero nada valdrá nunca tanto como mis hijos!

Prov 25,11

La boca que habla bien dice las palabras debidas,
la boca que habla siempre fuerte
aporta siempre al proceso documentos sellados;
la boca de miel, al contrario, siempre arranca* "plantas de miel".

* ¿en el sentido de «ofrece»?

El charlatán se ha traído su morral de comida;
el presumido se ha traído un morral vacío;
el chismoso, en su morral, ha puesto cosas vacías.

El que trabaja el cuero, trabaja su propio cuero.

El forzudo arranca las cosas de manos de la gente;
el torpe se deja llevar las cosas;
aun durmiendo*, el torpe se deja llevar las cosas.
"¡Que no me encadene!", suplica postrándose,
postrándose con una ofrenda*.

* quizás, en sueños

* quizás, pide la ayuda de un dios contra el ladrón que ha visto en sueños

Sin pensar, decide de todo; sin pudor, se impone a los demás*:
"¡Yo soy así!": de este modo se presenta, con sorpresa de la gente.

* traducción hipotética

Una esposa débil no puede más que sufrir* el destino.

* lit., soporta siempre

Tu jornalero compartirá contigo el morral,
contigo consumirá el contenido del morral;
luego dejará de trabajar para ti
e irá a servir a palacio, diciendo:
"Me gustaría comer allí."

"Tu hijo en casa", se dice; "tu hija en su gineceo."

Si has bebido cerveza, ¡no te quejes!

El que ha dejado la casa no debe preocupar a tu corazón.

El cielo está lejos; la tierra vale mucho.

Prov 19,21; cf. 16,3.9

De acuerdo con el cielo, harás grandes cosas;
todos los países extranjeros respiran de acuerdo con él.

En lo que atañe al tiempo de la cosecha, esos días preciosos,
recoge como una esclava, come como una dueña;
hijo mío, recoge como una esclava,
come como una dueña; ¡ojalá ocurra así!

El que profiere continuamente injurias,
maltrata (sólo) la piel, pero mata [...].
Gritando, el mentiroso desgarra sus vestidos;
el proferir injurias conduce siempre las deliberaciones
por un mal camino;
la jactancia es como un forúnculo, como una hierba
que hace daño al vientre.

Mis palabras de oración son abundantes;
la oración dispensa al corazón agua fresca.
Pero proferir injurias, decir tonterías
¡eso es lo que interesa al país de Sumer!»

Shuruppak dio estos consejos a su hijo;
Shuruppak, el hijo de Uburtutu,
dio estos consejos a su hijo Ziusudra.
Por tercera vez Shuruppak dio estos consejos a su hijo;
Shuruppak, el hijo de Uburtutu,
dio estos consejos a Ziusudra, su hijo:
«Hijo mío, voy a darte un consejo;
¡ojalá mi consejo sea acogido!
Ziusudra, voy a decirte una palabra
¡ojalá le prestes atención!
¡No te olvides de mi consejo!
¡no cambies la palabra que te diga!
El consejo de un padre es cosa preciosa [...].

* los canales de irrigación

No golpees nunca al hijo de un campesino; él cavó tus canales*.

No compres por esclava a una prostituta:
ella es [...] de la luna nueva;
no compres a un esclavo nacido en la casa:
es una hierba que hace daño al vientre;

no compres a un hombre nacido libre:
siempre está apoyado en la pared;
no compres a una esclava de palacio:
¡tiene los pies planos!
Pero cuando hayas hecho bajar de sus montañas
a un esclavo del país de las montañas,
cuando hayas traído a uno de un sitio para él desconocido,
hijo mío, en camino hacia el sitio donde sale el sol*,
por ti echará agua, ante ti hará su servicio.
No tiene casa: por tanto, no se irá a su casa;
no tiene ciudad: por tanto no se irá a su ciudad;
en la puerta de [...] no puede poner la mano;
en [...] no puede entrar;
en tu presencia no [...], en tu presencia no será arrogante.

Hijo mío, al lugar donde sale el sol no viajes nunca solo.

Que un hombre conocido por ti no haga [...].

Un nombre añadido a otro [hace volver*] la cabeza a un hombre;
¡no acumules sobre él montaña sobre montaña!

El destino es como la orilla húmeda de un río:
muchas veces hace que resbale el pie de un hombre.

El hermano mayor es verdaderamente como un padre;
la hermana mayor verdaderamente como una madre,
¡Acuérdate de ello ante tu hermano mayor!
Igualmente, ¡dobla la espalda ante tu hermana mayor
como ante tu madre!

No hagas ningún trabajo a tu antojo:
con la boca* podrás hacer grandes cosas.

El que deja el trabajo, deja que su casa se arruine.

La falta de pan hace bajar al montañés;
trae cosas falsas y extrañas;
es la falta de pan lo que hace bajar a la gente del monte.

Una ciudad pequeña cría para su rey un ternero;
una ciudad muy grande no le proporciona más que planos de construcción.

[...] se ha abastecido bien;
el que posee, da envidia al que no posee.

* el país montañoso del este está lleno de peligros

* o sea, preguntando y consultando a los otros
Prov 6,1-6; 10,4; 12,24-27; etc.

El hombre casado se ha abastecido bien;
si no tuviera mujer, dormiría sobre paja.

Al que está destruyendo una casa,
una casa precisamente lo destruirá;
al que está asustando a los hombres,
un hombre precisamente lo asustará.

Cuando un hombre ha cogido de la cerviz un toro enorme,
éste le hace pasar el río.
Si te asocias a un grande de la ciudad, eso, hijo mío, te dará suerte.

Si traes a una esclava de la montaña, te traerá algo bueno,
pero de allí trae también algo malo:
lo bueno son las manos, lo malo el corazón.
El corazón no deja curso libre al bien,
pero tampoco deja curso libre al mal*.
El corazón no deja el bien, pues es como un lugar húmedo*;
el mal es como un almacén
que los impuestos no pueden agotar.
Un corazón que ama: eso es lo que levanta las casas;
pero un corazón que odia, eso es lo que destruye las casas.

Adquirir consideración y bienes es un muro protector,
(concedido por) las fuerzas divinas del principado.
¡Ojalá (tu) cabeza se doble ante los hombres distinguidos!
¡ojalá te inclines humildemente ante los poderosos!;
entonces, hijo mío, resistirás a los hombres malvados.

No tomes mujer con ocasión de una fiesta:
por dentro es prestada; por fuera es prestada;
sus adornos de plata son prestados,
su adorno de lapislázuli es prestado,
el vestido de lana es prestado, el vestido de lino es prestado,
Hijo mío, nada puede igualar [...].

No compres un [...] toro [...], ni compres un toro malo;
si no, el muro del cercado ya está derribado.
Un hombre tratará a una mujer seria como a un campo bien labrado.

* quizás: la esclava no se implica realmente en su trabajo (sus manos), pero tampoco tiene la posibilidad de expresarse
* o sea, un lugar agradable

En tiempo de la siega, no [...] un asno;
un asno que come [...], [...] con otro asno.
Un asno malo baja la testuz,
hijo mío, pero un hombre malo embellece [...].
Una mujer con recursos secretos lleva la casa a la ruina.
El que continuamente está bebiendo cerveza-*kurun*
deja siempre que su cosecha se moje.
Una ladrona hará revolotear por la casa como una mosca
una escalera que dos hombres [no podrían manejar].

Un asna [...] en la calle,
una marrana amamanta a su cría en la calle.

Una mujer que se ha pinchado, comienza a gritar;
el huso que la ha pinchado, lo deja plantado en su mano;
entra en todas las casas,
en todas las calles, alarga el cuello;
junto al techo*, grita y grita: "¡Arráncalo!";
en todos los balcones, levanta hacia él* la mirada;
al lugar de la disputa, ella corre jadeante.

* alusión oscura
* alusión oscura

(235-241: lagunas en el texto.)

Un corazón en donde el gozo es inmenso, ...
nada es valioso; sólo la vida es muy dulce.
No aprecies las cosas demasiado: [...], hijo mío, como [...].
No* maldigas a una cordera; darías al mundo una hija;
en un depósito de [...], no eches un puñado de tierra;
darías al mundo un niño.
A tu madre no digas palabras arrogantes: de ahí nace el odio.
No tomes en la boca*
las palabras de tu madre ni las palabras de tu dios.
La madre es como Utu*, da a luz al hombre;
el padre es como un dios, hace [...] radiante;
el padre es como un dios, su palabra es segura.

* dos líneas en que el sabio se dirige a una mujer
* para discutirlas
* dios del sol y de la justicia

¡Que se preste atención a los consejos del padre!
Las casas de los suburbios construyen* el centro de la ciudad.

* o sea, mantienen

Hijo mío, cuando en un campo
hay un canal de irrigación poco profundo,
si está mojado, es un campo de abastecimiento;
si está seco, es también un campo de abastecimiento*.

* o sea, un campo de utilidad pública, que hay que respetar como tal

Lo que se ha perdido provoca un asombro mudo.

Un perro desconocido es malo; un hombre desconocido es terrible.
En los campos desconocidos al borde del país montañoso,
los dioses del país montañoso son devoradores de hombres.
Allí, no hay casas construidas como por hombres,
allí, no hay ciudades construidas como por hombres;
a los lugares conocidos de los hombres se llega saliendo.

El regalo de las palabras de arriba es capaz de refrescar el espíritu;
una vez llegado a palacio, es capaz de refrescar el espíritu.
El regalo de palabras numerosas [...] de las estrellas.»
Consejos de Shuruppak, el hijo de Uburtutu.

Por los consejos prodigados por Shuruppak, el hijo de Uburtutu,
¡alabanza a la soberana que ha realizado a la perfección
las grandes tablillas,
la damisela Nisaba*!

* antiguamente, diosa de los cereales; luego, también del arte de escribir y de la formación escolar

18 *Consejos de sabiduría*

Este conjunto de consejos agrupados en pequeñas unidades temáticas se ha conservado en acadio en algunas copias fragmentarias del primer milenio, pero su composición podría remontarse a la época casita (hacia el 1530-1160). Debió de estar muy difundido, ya que encontramos los versículos 143 y 147 en una carta asiria de la época de los sargónidas (siglo VII) y los versículos 62-66 en una tablilla bilingüe de encantamientos de la época persa.

La expresión «hijo mío» (línea 81) nos hace pensar claramente en el género tradicional de la instrucción que da un padre a su hijo o un sabio a su discípulo.

Es posible, pero no está probado, que la tablilla K.13.770 nos restituya el comienzo del texto.

En este conjunto, el sabio hace observaciones de sentido común: se gana siempre dominando la palabra y la agresividad, escogiendo bien a los amigos, huyendo de las prostitutas y no robando al príncipe a quien se sirve. Sobre este fondo de moral utilitaria resaltan mejor los pasajes que hablan de la bondad activa (líneas 42-45; 56-65); asimismo, a propósito del culto (líneas 138-148), al lado de motivos interesados (línea 140) se observan acentos de piedad personal (líneas 141-145). Se advierten muchas semejanzas de tono y de tema con la sabiduría aramea de *Ajicar*.

[K. 13.770, líneas 1-7]

Un letrado [...] en la sabiduría [...]. Ven, hijo mío [...], a mi orden,
[...] acepta mi aviso [...]. Un hombre reflexivo [...] que destaca en [...].

[El que siempre] se pasea y no gobierna su casa,
* ? [su esposa]* para él se convertirá en un diablo.
El hombre que [...] a quien lo insulta,
entre sus gentes tiene mala reputación.
No te conciertes con un fanfarrón;
no pidas consejo a un perezoso o a un holgazán.
Con buena fe, aceptarías sus ideas,
comprometerías tu obra, abandonarías tu camino,
estropearías tus ideas sabias y mesuradas.

Prov 13,3; 17,27s ¡Que tu boca se controle, que tu discurso se vigile!
–¡ahí está la dignidad del hombre!–;
¡que tus labios te sean muy preciosos!,
¡que aborrezcas la insolencia y la maldad!
No digas chismes ni informes injustos: el charlatán es despreciado.

Prov 17,14; 25,7-10 No vayas al tribunal sólo para quedarte allí;
no acudas a donde la gente disputa:
en su disputa te harían daño,
luego serías citado como testigo por ellos;
te llevarían por testigo a un proceso que no va contigo.

Enfrentado con una disputa, vete y no te ocupes de ella.
Si la disputa va contigo, apaga lo que se enciende.
Porque la disputa es como una fosa grande abierta,
un muro inestable que sepulta a su enemigo.
Se recuerda lo que un hombre ya ha olvidado y se le acusa.

Prov 17,13 Con quien te busca pleitos, no te irrites;
al que te haga daño, hazle tú bien en cambio;
con quien te quiera mal, conserva tu justicia.
Con tu enemigo, muéstrate generoso
y, si te envidia, sé espléndido con él.

Que tu espíritu no tienda al mal, pues esto agrada a los dioses,
mientras que el mal [...] es una abominación para Marduk,
* dios de la guerra y de la caza cometer [la injusticia] es una abominación para Ninurta*.

No te fíes ... Respeta al hermano mayor. Teme al malvado ... y ...
Pero con el débil muéstrate compasivo.

No desprecies a los oprimidos,
ni te burles de ellos con arrogancia;
con eso un hombre incurre en la cólera de su dios;
esto disgusta a Shamash*, que lo castigará.

* dios-sol, que lo ve todo y castiga como un juez

Prov 19,17

Da de comer a los otros y dales de beber cerveza fina;
ofréceles lo que desean, rodéales de cuidados y de honor:
con eso un hombre atrae sobre sí el gozo de su dios;
le gusta a Shamash, que se lo pagará.
¡Ofrece tu ayuda! ¡Haz servicios a todos!

En tu casa, no honres a ninguna sirviente;
que ella no gobierne, como una esposa, tu alcoba.
No vayas tú mismo a [...] jóvenes sirvientas.
Si [una] sube a tu [terraza], tú ya no bajarás.
Por boca de tu gente, oirás decir:
«La casa que gobierna una esclava va a la ruina.»
No te cases con una prostituta, que tiene 3.600 maridos,

Prov 2,16-19; 5,1-23; 6,24-29; 7,5-17

ni con una hija de Ishtar, que está consagrada al dios,
ni con una criada del templo, a la que muchos se acercan.
Si las cosas te van mal, no te sostendrá;
si te buscan pleitos, se burlará de ti;
el respeto y la sumisión no son cosa suya.
Tendría la casa bajo su poder; ¡échala de ella,
porque es un extraño a quien ella acecha!
(*Variante*: la casa donde ella entra, se arruina;
quien se casa con ella no se sostendrá).

Hijo mío, si por deseo del príncipe estás a su servicio,
lleva al cuello su sello bien guardado;
abre su cámara del tesoro, entra en ella,
pues fuera de ti nadie puede hacerlo.
Dentro, encontrarás riquezas innumerables,
pero sobre todo eso no pongas los ojos.
¡Que tu deseo no te lleve a robar a escondidas,
pues luego se abriría una inspección,
y tu robo secreto se pondría de manifiesto!

Al saberlo, el príncipe [...] cerraría su rostro afable [...],
Deberías dar cuenta [...].

.....

Prov 10,18; 18,8; 26,20-26

No calumnies, di palabras de bondad.
No digas cosas malas, habla bien de la gente.
El que calumnia y habla mal
tendrá que pagar a Shamash sus deudas.

Prov 25,11; 25,20
Prov 15,23-28; 21,23

No dejes que se vaya demasiado tu lengua, guarda tus labios;
no manifiestes (en voz alta) tus pensamientos cuando estás solo,
pues lo que dices maquinalmente volverá más tarde.
Procura más bien controlar tus palabras.

Prov 3,9-10

Llama a tu dios cada día en la plegaria;
¡sacrificio y peticiones forman parte de los perfumes!
Procura ofrecer a tu dios una ofrenda espontánea.
Eso es lo que se debe a la divinidad:
que se le rece, que se le llame, con la mano en la nariz.

* 648.000 veces más pesado que el grano, que es la octava parte de un gramo

Le das un grano y ganas un talento*,
y además te encuentras en pleno acuerdo con tu dios.
Tú que todavía eres un aprendiz, lee en la tablilla:
«Venerar a los dioses atrae su favor,

Sal 85,5; 51,3-11

el sacrificio es fuente de vida más allá de lo esperado.»
Además, la oración obtiene el perdón de los pecados.
Al que venera a dios, nadie lo desprecia;
el que teme a los Anunnaki* prolonga (sus días).

* esta palabra designa al principio a todos los dioses de los sumerios. En la época última, son los dioses de las regiones inferiores, opuestos a los Igigi del cielo

Con un amigo o un compañero, no digas nada vulgar,
no digas necedades, sino palabras de bondad.

Prov 25,14

Si has prometido algo, dalo [...];
si das esperanzas y [...],
haz también por tu compañero lo que desea.
No des esperanzas a tus amigos (sin satisfacerlas).

Prov 14,31; 17,5

Tú que eres todavía aprendiz, lee en la tablilla:

.....

* un dios poco mencionado. Las exhortaciones suelen referirse al dios personal, de quien los dioses no son finalmente más que manifestaciones diversas
** uno de los nombres del dios Ea

[No está bien] dar esperanzas y no cumplirlas.
No dar al pobre es una abominación para Marduk,
para Isme-karabu*, el hijo de Enlilbanda,**
... a Ea, rezará y será próspero.

19 *La Enseñanza de Shube'awilum (Ugarit)*

Las excavaciones de Ras Shamra (Ugarit) nos han proporcionado muy pocas tablillas con proverbios; pero en una casa se ha encontrado una enseñanza amplia, de 163 líneas, entre otros muchos textos escolares. La tablilla del siglo XIII que la ha conservado se escribió en acadio: esto no debe sorprendernos en un texto escolar, ya que el ugarítico se reservaba para los textos religiosos y míticos. Se discute sobre el origen de esta obra, ya que los textos paralelos parciales que tenemos proceden de Hatti y de Emar, en el Medio Éufrates. Sea de ello lo que fuere, los nombres propios Uruk y Enlilbanda revelan la influencia de la escuela babilónica.

Después de la introducción propiamente dicha, se verá en los versículos 9-16 cuál es la ocasión de esta enseñanza.

I

Escuchad el consejo de Shube'awilum,
cuya inteligencia es como la de Enlilbanda,
el sabio consejo de Shube'awilum,
a quien Enlilbanda comunicó su inteligencia.
De su boca salen reglas eternas para los pobres hombres.
Para Zurranku, su primogénito, salió su consejo de su boca:
le reveló la reflexión y la piedad.

«Hijo mío, la luna ha marcado tu hora:
tomando contigo a un viajero que deja su casa, vas a partir.
Bajo el "golpe del desierto", podrías perder el espíritu:
¿quién es lo bastante fuerte para ir en paz
entre los espíritus (del desierto)?
Prov 13, 20 **Pero tú, viaja con tu compañero:**
el que va con un compañero va bien atendido;
el que va con un hombre de experiencia va seguro.

Prov 23,29-35 **No frecuentes la taberna, hijo mío: [...] comida, que hincha el vientre.**
Prov 23,20-21 **No es bueno, hijo mío, tratar con esas gentes:**
aumentarías tu hambre y te aficionarías a las bebidas.

No hables en una calle frecuentada;
Prov 18,21; 11,9 **no hables mal de los hombres:**
el amigo no injuria a su amigo.
Prov 21,23; 12,14 **Tendrías los frutos, frutos tempranos:**
Prov 13,2; 18,7 **desprecios, burlas, enemistades implacables.**

Sobre [...] del maestro no levantes los ojos.
[...] muy riguroso de Uruk,
[...] por sentencia del juez, perdiste esos bienes desviados.

Para el sorprendido en flagrante delito, es la pena de muerte.
Que uno lo coja o lo deje ir, tendrá que entregarse
y tendrá su castigo.
Los sueños se levantan [sin cesar] ante él.

II

Al poderoso (incluso)...
Un hijo anormal es una desgracia [...],
un hijo retrasado es la pérdida de una casa.
Diariamente, constantemente [...]
sobre la madre no eches una falta que no es la suya.

Prov 23,6

Hijo mío, con el calumniador no comas harina.
No humilles a los jóvenes con los viejos.
No te burles del dios a quien no invocas.

Prov 23,1; 25,6

Toma nota de tus fuerzas; con un poderoso no te midas.

No saltes una zanja ancha de riego:
te partirías los dientes,
temblarías y tu ojo se quedaría fijo.
.....
A la mujer que quieres no abras tu corazón de par en par;
apenas tuviera el sello en la mano,
verías el desorden en tu almacén sellado.
Lo que contiene tu bolsa, que la mujer no lo sepa.
Desde antiguo, lo establecieron nuestros mayores.
Nuestros padres, como los dioses,
te dieron a compartir la paz.
Echaban el picaporte, lo tenían todo en su sitio;
imprimían en la arcilla sus "plomos" como un cerrojo.
(También tú) enciérralo todo y cierra tu casa;
¡que tu sello dé acceso a tu tesoro!
Todo lo que encuentres, lo dejarás allí
y, si te entran ganas, se lo darás.

Cuando los hombres oyen una maledicencia,
el rumor queda siempre. No retengas la maledicencia;
y si retienes el rumor, no saques de él una decisión:
tu corazón se turbaría y serías calumniado (tú también).

III

.....
No excaves una alberca al borde de tu campo:
si excavas una alberca al borde de tu campo,
atraerías a tu campo los pies de los extraños;
(aunque fueran) pocos, esa gente causaría destrozos
y a ti te harían salir de allí por juramento.

No compres un buey en primavera,
no apalabres matrimonio con una joven en la fiesta.
Un buey malo mejora cuando llega el buen tiempo;
una joven mala se pone (en la fiesta)
un vestido bonito que le siente bien.
A mitad de la primavera, una buena grasa aparente
envuelve al mal buey.

No compres a un hombre que ríe:
(su precio es una mina de plata), su valor, dos tercios de siclo.
Compra más bien a un hombre que dé buenos consejos.
El precio [...] de su espíritu, la entrega de su corazón.»
.....

20 *Advertencias a un príncipe en forma de presagios*

El autor, un babilonio, pone en guardia al rey contra toda violación del derecho consuetudinario y contra todo atentado de los privilegios ancestrales de las ciudades de Nippur, Sippar y Babilonia. Así pues, la obra es un panfleto político que se oculta bajo la forma más anodina e impersonal de una serie de presagios sacados de la experiencia común: si el rey comete tal injusticia, ocasionará tal desastre, según una especie de ley del talión garantizada por los dioses. En cuanto al príncipe a quien se dirigen estas advertencias, se ha pensado en el babilonio Marduk-apla-idin (Merodac-Baladán), de finales del siglo VIII, o más probablemente en el asirio Senaquerib (705-681), conocido por su política antibabilónica.

Si un rey no tiene en cuenta el derecho, su pueblo caerá en el caos y su país será devastado.

Si un rey no tiene en cuenta el derecho de su país, Ea*, el rey de los destinos, cambiará su destino y no dejará de perseguirle con su hostilidad.

Si no tiene en cuenta a sus nobles, sus días se acortarán.

5. Si no tiene en cuenta a su consejero, su país se rebelará contra él.

Si tiene en cuenta a un canalla, la mentalidad cambiará en el país.

Si tiene en cuenta el aviso de Ea, los grandes dioses lo guiarán siempre en el discernimiento y por los senderos del derecho.

Si se condena injustamente a un ciudadano de Sippar, mientras que se perdona a un extranjero, Shamash*, juez del cielo y de la tierra, 10. establecerá en su país una justicia extranjera, de forma que los príncipes y los jueces no tendrán en cuenta la justicia.

Si los ciudadanos de Nippur son llevados ante él para ser juzgados y, por haber recibido una propina, los condena injustamente, Enlil*, señor del país, traerá contra él un ejército extranjero para aplastar a su ejército, de forma que sus príncipes y generales errarán por las calles como buhoneros.

15. Si toma el dinero de los ciudadanos de Babilonia y lo añade a su propio tesoro o, si al decidir de un proceso que implica a los hombres de Babilonia, lo toma a la ligera, Marduk*, señor del cielo y de la tierra, pondrá a sus adversarios sobre él y les regalará sus bienes y sus riquezas.

Si impone una multa a los ciudadanos de Nippur, de Sippar o de Babilonia, 20. o si los mete en la cárcel, la ciudad en la que se haya impuesto la multa se rebelará totalmente, y un enemigo extranjero penetrará en la cárcel donde los haya metido.

25. Si moviliza a Sippar, Nippur o Babilonia e impone a las gentes el trabajo forzado, si los obliga al servicio militar a la llamada del heraldo, Marduk, el más sabio de los dioses, el príncipe, el consejero, entregará al enemigo el país de ese rey; así, las tropas de su país tendrán que sufrir el trabajo forzado a cuenta del enemigo, porque Anu*, Enlil y Ea, los grandes dioses, 30. que habitan el cielo y la tierra, han proclamado en asamblea a sus gentes libres de esas obligaciones.

* (sumerio Enki), dios del mundo abismal, de la sabiduría y del arte de los conjuros

* el dios-Sol

* dios del universo, del espacio bajo el cielo, venerado en Nippur

* el gran dios nacional babilonio

* (sumerio An) el gran dios del cielo

Si da a sus propios corceles el forraje de los ciudadanos de Sippar, de Nippur y de Babilonia, los corceles que coman de ese forraje serán llevados como animales de tiro del enemigo.

35. Si en el reclutamiento del ejército nacional moviliza a esos ciudadanos con los soldados del rey, el poderoso Era*, que avanza delante del ejército, romperá su línea de batalla y marchará al lado de su enemigo.

* (Erra) dios guerrero y destructor, personificación de Nergal, el dios de los infiernos y de la peste

Si desata las coyundas de sus bueyes y cambia de sitio sus campos, 40. o se los da a los extranjeros, (su país) será devastado por los diluvios de Adad*.

* dios de la tempestad y de las lluvias en Babilonia

Si se apodera de las crías de sus ovejas, Adad, encargado de las esclusas del cielo y de la tierra, hará perecer de hambre a las reses de sus prados y las inmolará en ofrendas para el Sol.

45. Si el consejero o el jefe de los oficiales, familiares del rey, amenazan con denunciar (a los ciudadanos) y así obtienen de ellos gratificaciones, por orden de Ea, rey del Abismo, ese consejero y ese jefe de oficiales morirán a espada; su sepulcro será cubierto de ruinas, 50. el viento se llevará sus huellas, y sus obras serán abandonadas al viento de la tempestad.

Si declara nulos los contratos hechos por ellos, si modifica sus estelas inscritas, si los manda lejos a campañas militares y los obliga a la fuerza a duros trabajos, Nabu, escriba del Esagil*, que organiza el conjunto del cielo y de la tierra, que gobierna el universo y confiere la realeza, declarará nulos los contratos hechos por el país de ese rey y le asignará por destino el estado de guerra.

* «casa de cabeza alta»: nombre del templo de Marduk en Babilonia

55. Si un pastor, o el encargado de un templo, o un jefe de oficiales que figura como intendente del templo en Sippar, en Nippur o en Babilonia, impone (a los ciudadanos) el trabajo forzado en provecho del templo de los grandes dioses, los grandes dioses, irritados, abandonarán sus moradas y no entrarán ya nunca en sus santuarios.

EL JUSTO DOLIENTE: DOSSIER MESOPOTÁMICO

21 *Ludlul bel nemeqi: «Quiero alabar al Señor de la sabiduría»*

El texto de 480 versículos titulado, según las tres primeras palabras, *Ludlul bel nemeqi*, «quiero alabar al Señor de la sabiduría», es el poema más largo que se ha encontrado hasta hoy en lengua babilonia, exceptuando las epopeyas y los mitos. El hombre probado que toma la palabra se llama Subsi-mesre-Sakkan, «Hazme rico, Sakkan» (Sakkan, o Suqanu, es un dios de los rebaños). Se conoce un gobernador con este nombre que vivió en la época casita en el reinado de Nazimaruttas (± 1307-1282). Los otros dos nombres propios del texto: Lal-ur-alimma y Ur-Nin-tin-ugga (III, 25.39) están también atestiguados en la época casita, siglos XIII y XII. Corroborando estos datos históricos, algunos indicios literarios de lengua y de estilo poético, así como varias reminiscencias hímnicas, invitan a situar la composición del poema en la segunda mitad de la época casita.

Las tablillas, bastante numerosas, pero todas ellas fragmentarias, que nos han conservado el poema, se escribieron después del año 800. Proceden, no sólo de Assur, de Babilonia, de Sippar y de Nínive (biblioteca de Asurbanipal), sino también de la lejana Huzirina (Sultantepe), en los límites del país hurrita. Esta amplia difusión de la obra está atestiguada igualmente por un comentario encontrado en Nínive, que cita versículos de las cuatro tablillas. Este comentario ha permitido restaurar algunas líneas que faltaban (designadas en las ediciones por letras, de la *a* a la *s)*.

La larga descripción de los sufrimientos padecidos, y luego la insistencia en la liberación alcanzada de los dioses, intentan dar ánimos a todos los que pasan por una prueba aparentemente sin salida. Como ocurre en muchas plegarias acadias, el perdón de las faltas parece ser el presupuesto necesario para la curación y la vuelta a la felicidad. Se discute expresamente la justicia divina (II, 1-33), pero el personaje que se queja admite inmediatamente que los mortales no pueden conocer el camino de dios (II, 34-38); a partir de entonces la crítica no tiene más remedio que dirigirse contra uno mismo: «*¡he meditado en todo esto, sin poder captar su sentido!*» (II, 48). El cambio de la situación, realizado por Marduk, no hace más que reforzar el postulado tradicional: el sufrimiento del justo no puede ser más que temporal. A la larga, el héroe volverá a encontrar gracia ante dios; pero ha tenido que imponer silencio a su pregunta.

HIMNO INTRODUCTORIO

Tablilla I

Quiero alabar al Señor de sabiduría, al dios [prudente];
se irrita de noche, pero perdona de día.
[Quiero alabar] a Marduk, el Señor de sabiduría, el dios [prudente];
se irrita de noche, pero perdona de día;
a aquél cuya cólera, como una tempestad, (no deja más que) estepa,
pero cuyo soplo es agradable como la brisa de la mañana.
Irresistible es su furor, y su rabia es un huracán;
pero su inclinación es benigna y su corazón dispuesto al perdón.
Los cielos no pueden soportar el peso de sus manos,
pero su mano ligera retiene al (hombre) abocado a la muerte.
Marduk, los cielos no pueden soportar el peso de sus manos,
pero su mano ligera retiene al (hombre) abocado a la muerte.
Por su cólera, los sepulcros se abren;
por su misericordia, levanta de la catástrofe al hombre caído.
Cuando se irrita, el dios y la diosa* retroceden;
acude en ayuda de aquel a quien (incluso) su dios abandona.
Por muy duro que sea el castigo, inmediatamente lo suprime;
perdona, y enseguida los dolores vienen sobre la parturienta;
acude y él mismo cuida el vientre;
luego, la rodea de cuidados como una vaca a su becerro.
Sus golpes penetran, traspasan el cuerpo;
pero sus vendajes son suaves, salvan de la muerte.
Habla y hace caer en el crimen;
el día de su euforia, falta y pecado se borran.
Trae también la fiebre y el temblor,
(pero) por su pura invocación el escalofrío y el tiritar desaparecen.
Él, que hace cesar la inundación de Adad* y el azote de Erra**;
él, que hace benévolos al dios y a la diosa anteriormente airados.
El Señor penetra lo que dicen los dioses en (su) corazón.
.....
Marduk penetra lo que dicen los dioses en (su) corazón,
(pero) ningún dios barrunta su decreto.
Por muy pesada que sea su mano, su corazón es misericordioso;
por muy terribles que sean sus armas, su voluntad cura.

1 Sm 2,1-8

* el dios y la diosa personales y protectores

* en Babilonia, Adad es el dios de la tempestad; se le atribuyen los aguaceros
** dios de la guerra y de las epidemias

Sin su beneplácito, ¿quién podría parar sus golpes?
Fuera de su voluntad, ¿quién podría atenuar [...]?
Quiero exaltar su furor, (yo) que soy como un pez [...];
me mostró enseguida su benevolencia, cuando me devolvió la vida.
Quiero educar a mis gentes en la adoración perpetua [a Marduk];
recordarlo[...].
Desde el día [...] y Marduk el guerrero [...].

LA QUEJA

Rechazado por los dioses

Mi dios me ha rechazado y se ha alejado (de mí);
mi diosa se ha ausentado y se mantiene a distancia.
El buen genio protector, a mi lado, se ha encolerizado conmigo;
* genio femenino
mi protectora* se ha espantado, ha buscado a otro.
Mi fuerza se ha ido, mi prestigio se ha ensombrecido;
mi dignidad ha volado, mi salvaguardia se ha desvanecido.
Los presagios obtenidos para mí eran terribles;
de mi casa he sido expulsado y, fuera, he errado sin rumbo.
Para mí los augures estaban confusos y siempre inflamados.
Ni el adivino ni el lector de sueños podían iluminar mi camino.

Abandonado de todos

Job 17,6
Las conversaciones de la gente en la calle son para mí funestas;
si me acostaba de noche, mi sueño era horroroso.
El rey, carne de los dioses y sol de sus pueblos:
su corazón está atado, demasiado irritado para perdonar.
Los cortesanos traman mi ruina;
agachados juntos, intercambian palabras villanas.
Cuando el primero dice: 'Yo le haré derramar su vida',
el segundo dice: 'Yo le haré dejar su empleo'.
El tercero se expresa así:
'Yo me apoderaré de su puesto de confianza.'
'Yo voy a entrar en su casa', dice el cuarto;
el quinto: '¡Derríbalo de su oficio!';
el sexto y el séptimo persiguen [...].

Los siete en banda han agrupado sus fuerzas;
al asalto sin tregua, al asalto sin tregua, iguales que [...].
No son más que una carne, para un mismo designio.
Su corazón rabia contra mí y arden como un fuego.
Se asocian contra mí para calumniar y mentir.
Mi noble boca la han cerrado con bridas,
y yo, cuyos labios hablaban tan libremente,
he aquí que me he hecho como un mudo;
mi grito sonoro se ha reducido al silencio.
Mi cabeza altiva se ha curvado hasta el suelo.
El terror ahoga mi corazón tan vigoroso.
Mi ancho pecho, un luchador novato lo resiste;
mis brazos, antes de tanta envergadura, han quedado paralíticos.

Job 29,7-10.21-25

Yo, que me jactaba como un noble,
aprendí a escabullirme desapercibido.
De dignatario que era, me he convertido en esclavo.
A pesar de mi numeroso parentesco, he quedado solitario.
Cuando voy por la calle, las orejas se levantan;
y, si entro en palacio, los ojos hacen guiños.

Job 30,9-15

Mi ciudad me mira de reojo, como a un enemigo;
como contra un enemigo, mi país se muestra hostil.
Mi hermano se ha cambiado en adversario;
mi compañero, en un criminal y un demonio.
Feroz, mi camarada me denuncia;
constantemente mi colega bruñe sus armas;
mi mejor amigo pone mi vida en peligro.
Públicamente, en la asamblea, mi esclavo me ha maldecido;

Job 19,13-19

ante la gente, mi sierva ha ensuciado mi nombre.
Cuando un conocido me ve, da un rodeo;
mi familia me trata como alguien extraño a su carne.
La fosa aguarda a quien habla bien de mí,
pero el que me denigra es puesto en primera fila.
A quien profiere injurias contra mí
el mismo dios viene a ayudarle;
para el que dice: '¡Ya basta!'*, la muerte viene al galope,
y así, enseguida, su vida (llega a) su fin.

* o sea: «¡hay que perdonarlo ya!»

No tengo a nadie que marche a mi lado,
no he encontrado a nadie que me ayude.
Mi familia ha sido reducida a esclavitud,
y los bueyes que [...].
Se ha desterrado de mis campos el grito de los segadores
y se ha reducido a mi ciudad al silencio como a ciudad enemiga.
Se ha traspasado a otro mi cargo
y se ha designado a un extranjero para mi ritual.

Su vida no es más que dolor y llanto

Job 7,1-4
El día es suspiro, la noche, lamentación,
todo el mes no es más que llanto, el año sólo es tristeza;
Is 38,14
todos mis días gimo como la paloma,
y no tengo como canto más que mi voz lastimera.
Mis ojos están [...] a fuerza de llorar;
Job 16,16
lavados por las lágrimas, mis mejillas se inflaman;
sin descanso, la oscuridad de mi corazón ha ennegrecido mi rostro,
sin descanso, el terror y el espanto han puesto lívida mi piel,
sin descanso, todo mi interior se ha estremecido de horror;
[...] como por un rubor de fiebre.
La palabra mentirosa contra mí es como un dardo incendiario,
y mis plegarias eran sólo [...] y queja furiosa.
Las palabras de mis labios herían como una lanza;
dijera lo que dijese, las réplicas ponían un cerrojo.

Tablilla II

La desdicha del justo

De ese año al siguiente, ya se ha pasado el umbral.
A donde me vuelvo, hay desdicha sobre desdicha.
La violencia se ensaña conmigo y no encuentro justicia.
Job 30,20
He llamado a mi dios, pero no ha mostrado su rostro;
he suplicado a mi diosa, pero no ha levantado la cabeza.
Ni el adivino, a pesar de su examen, ha fijado mi porvenir,
ni el intérprete de sueños, con su ofrenda de perfumes,
ha iluminado mi caso.
He suplicado al dios de los sueños: no ha abierto mi oído;
y el exorcista, con su ritual, no ha aplacado la cólera divina
contra mí.

Por todas partes, ¡qué extraño curso de las cosas!
Si miro hacia atrás: persecución y desgracia.
Como un hombre que no hubiera ofrecido regularmente
la ofrenda a su dios,
o que, en el descanso, no hubiera invocado a su diosa,
que no hubiera inclinado su rostro
y hubiera ignorado las postraciones,
que no tuviera en la boca ni súplica ni oración,
que hubiera omitido los días santos y olvidado la fiesta del mes,
que, por negligencia, hubiera desdeñado el culto a los dioses,
que no hubiera enseñado a sus gentes
ni el respeto a los dioses ni la adoración,
que, sin invocarlo, hubiera comido la comida de su dios,
o abandonado a su diosa no llevándole la harina tostada;
como un hombre que, en su rabia, hubiera olvidado a su señor
o jurado por su dios a la ligera con un juramento solemne:
¡como ese hombre soy tratado!

Job 31,26s

Pero yo he sido fiel a la súplica y a la oración:
la oración era mi sabiduría, y el sacrificio mi ley.
El día de culto a los dioses era la alegría de mi corazón,
el día de la procesión de la diosa era para mí ventaja y provecho;
rezar por el rey era mi felicidad;
la música para él era una alegría sobreañadida.
Enseñé a mi país a respetar las órdenes del dios;
incité a mis gentes a honrar el nombre de la diosa.
Celebré al rey como si fuera un dios
e inculqué al pueblo el respeto al palacio.
¡Si supiera que esto podría agradar al dios!

Job 10,2

Pero lo que le parece bueno a un hombre
podría ser una ofensa para su dios;
y lo despreciable a juicio de un hombre puede agradar al dios.

Job 13,23

¿Quién puede conocer la voluntad de los dioses en el cielo?
¿Quién puede captar el designio del dios de las profundidades?
¿Dónde los mortales han aprendido jamás el camino del dios?
Uno, que ayer vivía bien, ha muerto en la aflicción.
Otro, hundido de repente, de pronto encuentra la salida.
Hace un momento, cantaba una canción alegre;
un paso más adelante, gime como un plañidero.

El tiempo de abrir y de cerrar* cambia así el humor de la gente.
Cuando tienen hambre, son como cadáveres;
cuando se han saciado, rivalizan con sus dioses.
En su prosperidad, hablan de escalar el cielo;
en la desolación, dicen que bajan a los infiernos.
¡He meditado en todo esto, sin poder captar su sentido!

* ¿los ojos?, ¿la boca?

Demonios y torturas

¡A mí mismo, agotado, la tempestad me arrastra!
Un mal aplastante ha caído sobre mí;
del horizonte ha soplado el viento malo,
el mal de cabeza* se ha levantado del mundo subterráneo,
la tos maligna ha dejado su Abismo,
el Utukku* irresistible ha surgido del Ekur**,
la Lamastu* ha bajado de la Montaña**,
el escalofrío helado sube del río en crecida,
como al verdor de la tierra, la languidez me hace palidecer.
Todos estos males, juntamente, se han echado sobre mí;
han aplastado mi cabeza y apretado mi cráneo;
mis rasgos se han ensombrecido y mis ojos se han inundado.
Estos males han torcido los tendones de mi cerviz
y le han quitado toda la fuerza a mi cuello;
han golpeado mi pecho y atormentado mis senos,
atacado mi carne, provocado convulsiones
y encendido un fuego en los rincones de mi estómago;
han revuelto mis entrañas y deformado mis dedos;
para causar un catarro, han infectado mis pulmones;
han infectado mis miembros
y sacudido la grasa de mi vientre;
mi elevada talla la han derribado, como a un muro;
mi ancha contextura la han abatido como a un junco.
Derribado como (hierba del pantano)*, caí sobre mi rostro,
El demonio-alû* se vistió mi cuerpo como un vestido
y, como una red, el sueño me ha envuelto.
Mis ojos se abren desmesuradamente, sin ver nada;
mis oídos se han abierto de par en par, pero no oyen.
La parálisis se apoderó de todo mi cuerpo;

* la fiebre

* espíritu de los muertos, citado a menudo entre los demonios
** templo de Enlil en Nippur, pero también mundo infernal
* demonio femenino
** el mundo infernal

* ?
* los exorcismos hablan de los maleficios de los «alû perversos» que de noche se apoderan de los humanos

una conmoción ha venido sobre mi carne.
La rigidez se ha apoderado de mis brazos,
la debilidad ha caído sobre mis rodillas;
se han parado mis pies, antes tan ágiles,
un ataque me ha herido,
me ahogo como un hombre hundido.
Las marcas de la muerte han cubierto mi rostro.
El intérprete de sueños quiere suscitar mi lamento,
pero yo no respondo.
«¡Ay!», llora (la gente), pero yo he perdido la conciencia.
Una mordaza está puesta en mi boca,
y un cerrojo cierra mis labios:
se ha cerrado mi puerta*, y se ha taponado mi fuente*.
Mi hambre se prolonga, mi garganta está seca;
me trago el trigo como hierba de mal olor;
la cerveza, vida de los hombres, me repugna.
Y luego mi mal se prolonga;
por falta de alimento, mis rasgos se han alterado;
mi carne se ha derretido, mi sangre se ha secado;
aparecen mis huesos, cubiertos sólo por mi piel;
mis ligamentos se han hinchado, y he contraído la ictericia.
He guardado la cama como una cárcel;
salir es sólo gemidos,
y en calabozo para mí se ha convertido mi casa.
A mi cuerpo inerte están atados mis brazos;
en mis propias cadenas están atrapados mis pies.
Atroces para mí fueron los golpes, grave es la herida.
Un látigo me ha azotado; estaba lleno de espinas;
un aguijón me ha traspasado; estaba guarnecido de puntas.
Todo el día el verdugo me tortura;
de noche no me deja ni un instante respirar.
A donde me vuelvo, mis tendones se relajan,
mis miembros están anquilosados, despedazados.
Sobre el heno, como un buey, paso las noches,
y como un cordero me ensuciaba con mis excrementos.
El encantador se asustó ante el estado de mis músculos
y el adivino, para mí, confundió los presagios.
El encantador no descubrió la naturaleza de mi mal,

* dos metáforas para la boca

Job 19,20

Job 16,7-14
Job 10,16-17

ni el adivino fijó el término de mi enfermedad.
Mi dios no vino en mi ayuda, no tomó mi mano;
mi diosa no mostró piedad alguna, no marchó a mi lado.
Job 17, 1 **La tumba está abierta, y el túmulo funerario ya se ha puesto para mí;**
antes incluso de morir, mi lamentación se ha acabado.
Todo mi país dijo de mí: «¡Qué injustamente lo han tratado!»
El que me envidia me ha oído; su rostro ha brillado;
la que me envidia se ha alegrado
y su corazón se ha iluminado.
Sombra es el día para toda mi familia;
para los que me conocen se oscureció el sol.

Tablilla III

Su mano pesa; no puedo soportarla;
angustioso es el miedo que tengo de él [...].
Su rostro está furioso y [su voz] es un huracán.
La enfermedad violenta es demasiado dura para mí [...];
he perdido la conciencia, [el mal] extravía mi espíritu.
Día y noche gimo del mismo modo;
el sueño y la vigilia: ¡para mí, el mismo dolor!

Los tres sueños

Un hombre de estatura colosal
Job 4,13-21 **de miembros magníficos, con un vestido nuevo.**
En el duermevela, sus contornos no tenían forma;
iba trajeado con esplendor terrible y vestido de espanto.
Entró hasta mí, se puso a mi cabecera.
Lo vi y mis músculos se paralizaron,
Me dijo: 'Tu señor me ha enviado a decirte:
* algunas líneas mutiladas **[...]* Persevera, entonces te diré [...] el rey se enfureció [...].'**
Se callaron y [...] que me habían pertenecido [...].

Por segunda vez [tuve un sueño],
y en el sueño que vi durante mi noche,
* «el purificado»: encargado de las purificaciones **había allí un sacerdote-*ramku**,**
* una rama del mismo servía para asperjar a los pacientes **que tenía en la mano el tamarisco purificador*.**
'Lal-ur-alimma, que vive en Nippur,
me ha enviado a purificarte.'

El agua que llevaba, la derramó sobre mí;
pronunció sobre mí el conjuro de vida y me frotó el cuerpo.
Por tercera vez vi un sueño.
En el sueño que vi durante mi noche,
una joven estaba allí, bella de rostro,
vestida como los humanos, pero igual a un dios.
Se me apareció y cogió [...]; es reina; los humanos [...].
'Pide mi liberación [...].'
'No temas –dijo ella–, yo voy [...].'
Ella dijo: '¡Que sea liberado de su vivísimo sufrimiento
todo el que, durante la noche, haya tenido esta visión!'
En el sueño (se apareció) a Ur-Nin-tin-ugga, el babilonio,
un hombre barbudo, con turbante en la cabeza.
Sacerdote encantador, llevaba una tablilla:
'El mismo Marduk me ha enviado
a Subsi-mesre-Sakkán*; yo traigo la prosperidad.'
(Marduk) me ha confiado a las manos del que se cuida de mí.
En la vigilia matinal, envió un mensaje
y mostró a mis gentes el signo de su favor.
La enfermedad me tenía despierto;
entonces una serpiente* se escapó.
La enfermedad, de pronto, cesó
y [mis cadenas] se rompieron.

* probablemente, el autor del poema

* la serpiente de la diosa curadora Gula de Isín

La liberación

Cuando el corazón de mi señor se calmó
y cuando se aplacó el alma del misericordioso Marduk,
cuando hubo acogido mi súplica
y [concedido] su benévolo perdón,
me dijo: '¡Esto basta!' [...]
(laguna de cinco líneas)
e hizo que el viento se llevara todas mis culpas.
(las líneas 61-76 están casi completamente destruidas; las líneas 77-108 provienen de la tablilla Sippar 55.)

Me aplicó su encantamiento, que hizo ceder mi falta.
Rechazó hasta el horizonte el viento maligno;

* la fiebre de i'û

* espíritu de los muertos

* demonio femenino

hasta el borde de la tierra se llevó el dolor de cabeza*.
Hizo entrar en el Abismo al espíritu malo,
envió al Ekur al Utukku* irresistible,
venció a la Lamastu*, la obligó a subir a la Montaña.
Contra el escalofrío helado, hizo desatarse las olas del mar;
arrancó como una planta la raíz de debilidad.
El mal sueño, el sopor que se derrama,
había velado el cielo, como si estuviera lleno de humo.
De mis lamentos y de mis ayes [...]
hizo subir como una niebla; la tierra [...].
El dolor persistente de mi cabeza,
que pesaba como una piedra de molino,
lo hizo partir como el rocío de la noche y lo alejó de mí.
Mis ojos estaban velados, cubiertos de una costra mortal;
se la llevó a 3.600 millas e iluminó mi mirada.
Mis oídos estaban tapados y cerrados como los de un sordo;
él quitó su sordera y me devolvió el oído.
Mi nariz, hinchada por la fiebre, me estaba ahogando;
él calmó su mal, y ahora respiro.
Mis labios estaban secos y habían tomado [...];
enjugó su espanto y desató su rigidez.
Mi boca, cerrada, estaba demasiado inerte para hablar;
desoxidó su suciedad como si fuera un objeto de cobre y [...].
Mis dientes estaban cerrados y bloqueados;
abrió entre ellos un espacio y descubrió sus raíces.
Mi lengua estaba muda, incapaz de ponerse en acción;
limpió su enlucido, y mi palabra se volvió clara.
Mi garganta se apretaba, como obstruida por un bocado;
la hizo cantar, clara como una flauta.
Mi gaznate, hinchado, no dejaba pasar los alimentos;
su hinchazón disminuyó y se abrió el paso bloqueado.
a El intestino grueso, que, debido al hambre,
se había revuelto y estaba rígido como una caja,
b aceptó de nuevo mi comida,
y así pude alimentarme de líquido [...].
Mi cuello, que se había hundido y deformado en la base [...].

La numeración que aquí se adopta es la de W. von Soden. Se indica al margen su correspondencia con la de W. G. Lambert (BWL). Las líneas 1-45 se han perdido por completo; las líneas d-p del comentario dan alguna idea de su contenido. Después de una ordalía en el río, que lo deja limpio de todo reproche, el héroe vuelve solemnemente a Babilonia.

Tablilla IV

Acción de gracias a Marduk

* alusión oscura

9 Fortificó mi montaña* y la levantó como un pilar;
e hizo de mí lo mismo que un hombre en plena fuerza;
f hizo cortantes las uñas de mis dedos, como [...].
g Echó su cansancio y embelleció su [...].
h Mis rodillas, que estaban atadas [...] como para una perdiz.
i La prestancia de mi cuerpo [...].
j Limpió mi gangrena y enjugó su pus;
k a mi virilidad ensombrecida devolvió su esplendor.

* alusión oscura
* un mechón de cabellos
** esclavitud simbólica: a la que lo tenía sometido Marduk en castigo por su pecado

l A la orilla del río donde se decide el juicio de las gentes*,
m me raparon la frente y quitaron la marca* de mi esclavitud;**
o liberado, recorrí el camino Kunus-kadru*.

* un camino procesional a Babilonia. La palabra significa: «cúrvate intrépido»

p El que fue negligente con el Esagil*, que tome ejemplo de mí.

* templo de Marduk en Babilonia.

46 [...] en mi oración [...].
Con postraciones y súplicas, [fui] al Esagil.
Yo, que había bajado a la tumba,
volví a la Puerta del Sol Naciente.
En la Puerta de la Abundancia, se me dio la abundancia.
50 En la Puerta del Angel Guardián,
se me acercó mi ángel guardián.
En la Puerta del Bienestar, encontré el bienestar.
En la Puerta de la Vida, se me otorgó la vida.
En la Puerta del Sol Naciente, fui contado entre los vivos.
En la Puerta del Radiante Presagio,
mis presagios se hicieron muy claros.
55 En la Puerta del Perdón del pecado, se perdonó mi culpa.
En la Puerta del Culto, mi boca hizo preguntas.
En la Puerta de la Calma de los suspiros,
mis suspiros se calmaron.
En la Puerta del Agua pura,
me rociaron con aguas purificadoras.
En la Puerta del Bienestar, conversé con Marduk.
60 En la Puerta de la plena Opulencia,
besé el pie de Zarpanitu*.

* diosa asociada a Marduk

Suplicando e implorando, no dejé de orar ante ellos;
ante ellos deposité incienso oloroso;
traje ofrendas y dones, montones de regalos,
inmolé bueyes grasos y degollé buenos carneros;
hice una libación variada de cerveza dulce
con miel y vino puro.
De los genios protectores y del ángel guardián,
de los divinos vigilantes de los muros del Esagil,
alegré su humor por medio de libaciones;
regocijé su corazón con excelentes manjares.
Los montantes, los goznes y los cerrojos de las puertas,
los unté de aceite fino y de manteca,
con una abundancia de grano.
Para Ezida*, las ordenanzas y los ritos del templo.

* capilla en el templo de Marduk

El Señor me agarró, el Señor me puso en pie,
el Señor me ha dado la vida.

Sal 40,3

Me ha liberado de la fosa,
me ha alejado de la destrucción,
me ha sacado del río Hubur*,
[...] me ha cogido de la mano.

* río de los infiernos; por extensión, los mismos infiernos

El que me ha golpeado, Marduk, me ha restaurado.
Ha golpeado la mano del que me golpeaba.
Es Marduk el que le ha hecho dejar su arma;
es Marduk el que ha amordazado la garganta del león
que quería devorarme;
es Marduk el que ha privado de su honda a mi perseguidor,
el que ha desviado su piedra.
(las líneas 85-94 están destruidas; las líneas 95-98 están incompletas.)

Los babilonios han visto cómo [Marduk] devuelve la vida
y todas las regiones han exaltado su grandeza:

HIMNO FINAL

«¿Quién habría pensado que él vería su Sol?
¿Quién habría imaginado que llegaría al final de su camino?
¿Quién, sino Marduk, cambia en vida la muerte de uno?
Fuera de Zarpanitu, ¿qué diosa concede la vida?

Dt 32,39; Sal 30,4; 71,20; 86,13; 110,7

Marduk, de la tumba puede sacar a la vida;
Zarpanitu sabe cómo salvar de la destrucción.

Por donde se extiende la tierra y se despliegan los cielos,
por donde brilla el sol y por donde arde el fuego,
por donde el agua corre y por donde sopla el viento,
vosotros, cuya arcilla modeló Aruru*,
seres dotados de vida, que camináis a grandes pasos,
mortales, todos los que existís, ¡dad gloria a Marduk!»
(seis líneas mutiladas.)

* un nombre de la diosa madre, como creadora de los hombres

22 *La Lamentación de Urnammu*

Urnammu, fundador de la III dinastía de Ur (2100-2000) y del último reino sumerio, parece ser que desapareció prematuramente por muerte violenta. Las excavaciones arqueológicas demuestran los esfuerzos de este rey por restaurar los templos y el culto después de la decadencia de la época de los Guti.

La lamentación, bastante larga (más de 230 versículos), se compuso sin duda ya antes del 2000; aquí ofreceremos tan sólo algunos extractos de la misma. Teniendo en cuenta las grandes obras de Urnammu y su piedad, el autor de la mismo considera su muerte brutal como una injusticia de los dioses An y Enlil, que fijan la suerte de los hombres y que, en su entronización, prometieron al rey un destino muy distinto. A pesar de la intervención de la diosa Inanna que, como soberana de Uruk, denuncia este perjurio y defiende la causa del rey de su ciudad, Urnammu, «el justo Pastor», no se vio rehabilitado.

Introducción

La desgracia azotó a Sumer, el justo Pastor* ha sido arrebatado,
el justo Pastor Urnammu ha sido arrebatado,
sí, ¡el justo Pastor ha sido arrebatado!
An cambió* su palabra santa, el corazón [...] no tiene consuelo;
Enlil*, por engaño, cambió todos los destinos fijados.
Entonces Ninmah*, en su [...] entonó su queja.
Enki* cerró el portón de Erdidu.**

* cf. 2 Sm 5,2; Ez 34; Sal 78,71s

* Sal 89,35-41

* uno de los tres grandes dioses, junto con An. Cf., Job 10,8
* diosa-madre
* frecuentemente, opuesto a An y Enlil
** centro del culto a Enki/Ea

Lamento de Urnammu en el mundo subterráneo

Cuando pasaron siete, cuando pasaron diez días,
los lamentos de Sumer llegaron a mi* rey,
los lamentos de Sumer* llegaron a Urnammu,
el llanto sobre las murallas de Ur

* habla aquí la viuda de Urnammu
* probablemente, la lamentación cultual en el funeral por el rey, en Ur

que no había podido acabar,
sobre su nuevo palacio,
que había levantado sin poder disfrutar de él;
[...] él, el Pastor, que no podría ya cuidar de su casa [...],
sobre su esposa, que ya no podría estrechar en su seno,
sobre su hijo, que ya no podría sentar en sus rodillas,
sobre sus hermanas que ya no podría [...].
Entonces mi rey [...] lloró,
el justo Pastor se derramó en llanto que partía el corazón:

«En cuanto a mí, he aquí cómo se me ha tratado.
Servía bien a los dioses, preparaba para ellos el [...],
a los Anunnaki* aseguraba noble prosperidad;
colmaba de tesoros sus capillas adornadas de lapislázuli.
Pero ninguno de los dioses me ayudó ni aplacó el corazón.
[...] mi presagio favorable desapareció tan lejos como el cielo.
Yo, que servía a los dioses noche y día,
¿cómo he sido pagado por mis esfuerzos?
Para mí, que servía a los dioses noche y día,
el día ahora se acaba sin sueño;
Como detenido desde lo alto del cielo por una tempestad,
¡ay!, ahora no puedo llegar
a las murallas de Ur en ruinas amontonadas.
Como si mi esposa se hubiera ahogado,
paso el día en lágrimas y en quejas amargas.
Mi fuerza se ha ido;
yo, el guerrero, la mano* del destino un día me ha [...].

Job 31,26s

* primitivamente, el conjunto de dioses sumerios; luego dioses de las regiones inferiores, a menudo opuestos a los Igigi del cielo

Job 16,16; 10,1

* ?

Inanna intenta ayudar a Urnammu

Inanna* entró humildemente en el Ekur** resplandeciente,
ante el rostro terrible de Enlil que giraba los ojos (y que dijo):
«¡Gran soberana del Eanna*,
el que ha muerto no subirá ya de nuevo por amor a ti!
El justo Pastor dejó el Eanna; ¡no lo volverás a ver!»
Inanna, la luz terrible, la hija mayor de Sin,
quebranta el cielo, hace temblar la tierra*.
Inanna destruye la cerca, incendia el recinto:
«A An, el rey de los dioses, quiero devolver el ultraje.
Enlil, con Urnammu*, me levantó la cabeza:
¿quién ha cambiado esta palabra?

* Hija del dios-Luna de Ur
** templo de Enlil (dios supremo sumerio) en Nippur
* santuario de Inanna en Uruk

* cf. Jr 10,10; Sal 68,9

* lit., «él»: alusión a los ritos del matrimonio sagrado

La sublime palabra que el rey An pronunció,
¿quién ha cambiado esta palabra?
Job 10,8; Sal 77,11 **Las reglas que corrieron en el país, lo que se estableció,**
Job 9,24 **¿todo esto va ser inútil?**
¿No habrá ya abundancia ni [...]
* el Olimpo de Sumer **para el lugar de los dioses*, donde el sol se levanta?»**

(23) *El hombre y su dios*

Esta variante sumeria sobre el tema del justo doliente ha sido parcialmente reconstruida a partir de cinco tablillas de Nippur, escritas hacia el 1700. La composición original podría remontarse a mucho tiempo antes, quizás al período de la tercera dinastía de Ur, hacia el 2000.

A propósito del destino del hombre, el pensamiento sumerio suele atenerse a unos cuantos principios fuertemente afirmados: las desgracias del hombre son consecuencia de sus errores y de sus faltas; no hay ningún hombre inocente: *nunca una madre ha dado a luz un hijo sin pecado* (I. 102).

Puesto que el sufrimiento es siempre merecido, el hombre normalmente no puede quejarse de los dioses, de su bondad o de su justicia. Sin embargo, eso es lo que hace en algunos momentos de desgracia. Nuestro poeta va más allá de esta rebeldía y propone, de forma concreta, la única actitud que considera válida en el corazón de la prueba: ponerse en manos de su dios y seguir manifestándole sus quejas hasta que se muestre de nuevo favorable.

En los textos de este estilo, cuando el orante dice: «mi dios», suele aludir, no ya a uno de los grandes dioses del panteón sumerio, demasiado lejanos e inaccesibles, sino a su dios personal, del que cree que interviene en su favor en la asamblea de los dioses, especialmente en el momento en que se deciden los destinos de los hombres.

Invitatorio

* su dios personal **Que el hombre exprese fielmente la sublimidad de su dios*,**
que el hombre joven celebre sin artificios la palabra de su dios,
que los hombres que habitan en el leal país de Sumer
la desenrollen como un hilo,
que el arpa *balagdi* calme el espíritu de su vecina
y de su compañero,
* el de él o el de ella **que ella aplaque su* corazón [...].**
Que su boca (llena) de quejas aplaque el corazón de su dios,
pues el hombre, sin (su) dios, no produce ningún alimento.

Presentación del héroe

El hombre joven, sin haber empleado sus fuerzas
para el mal en un asesinato,

pasaba sin embargo el día entre gemidos,
el sufrimiento amargo y las penas agobiantes.
(líneas 12-15: laguna.)

La oración: los malos tratos

«Yo, el hombre joven, yo que sé,
no puedo llevar a cabo lo que sé.
De la verdad que digo, se hace una mentira;
el hombre de mentira ha hecho venir sobre mí el viento del sur:
he tenido que someterme a él.
* probablemente, el dios personal
Mi brazo, sin yo saberlo, me ha humillado ante ti*.
Me has dado a compartir lugares ardientes de pena.
He entrado en la casa: mi espíritu se ha apesadumbrado;
yo, el hombre joven, he salido a la calle, el corazón abrumado.
* quizás, el rey
Contra mí, el jovenzuelo, mi justo pastor* se ha irritado,
me ha mirado con maldad;
aunque no soy su enemigo,
mi pastor ha acumulado contra mí fuerzas malvadas.
Job 16,1-5; 19,2
Mi camarada no me dice ninguna palabra segura;
a la palabra sincera que yo digo,
mi compañero sólo responde con mentiras;
Job 13,4
el hombre de mentira ha dicho palabras hostiles,
* el dios personal
y tú, mi dios*, no le replicas,
tú me quitas mi fuerza de carácter.
El malvado ha dicho palabras hostiles,
te ha irritado, se ha desencadenado, ha hecho nacer la pena.
Yo, el sabio, ¿por qué he de tener
Job 30,1
que juntarme con jóvenes ignorantes?
Siempre hay pan, pero mi propio pan es el hambre.
Job 7,3
El día en que los hombres numerosos recibieron su lote,
el lote que me tocó fue la pena.
(líneas 46-55: laguna.)

Oración: la lamentación

Dios mío, [me gustaría estar] ante ti.
Me gustaría decirte [...], mi palabra es una queja.

Job 7,11; 10,1

Me gustaría hablarte de ello,
deplorar la amargura de mi camino.
(líneas 59-60: laguna.)

Con mi compañero voy a juntarme,
Job 19,21s
a mi camarada me voy a volver.
Job 3,10-12
¡Que la madre que me llevó nunca deje de lamentarse por mí!
¡Que mi hermana, con la voz tan dulce para cantar la queja,
65 te diga con lágrimas lo que causa mi ruina!
¡Que mi esposa te dé a conocer [...] mi sufrimiento!
¡Que el cantor experto te desenrolle como un hilo
mi destino abrumador.
Dios mío, en Sumer brilla el sol; para mí, el día es sombrío;
Jb 10,21s; 17,12
para mí, el día brillante se ha convertido en día de tinieblas.
70 Lágrimas, gemidos, angustia y pena me han invadido,
el sufrimiento me ha hundido como a un niño que llora*;
el demonio del destino [...] con su mano me quita el aliento;
el demonio maligno de la enfermedad baña mi cuerpo de sudor.

* o como uno que no hace más que llorar

Oración: invocación al dios y confesión de los pecados

Job 10,15
96 Dios mío, tú que eres mi padre y que me engendraste, ¡[levanta] mi rostro!
¿Cuánto tiempo (seguirás) aún sin cuidarte de mí,
sin visitar el lugar donde estoy?
Como un buey [...], no me dejas levantarme hacia ti.
100 ¿Cuánto tiempo me vas a dejar sin guía?
Se dice –aun de los sabios jovenzuelos– una palabra verdadera y exacta:
Job 25,4
'Nunca una madre ha dado al mundo un hijo sin pecado.
Job 14,4
Aun el que se esfuerza en ello no lo consigue:
desde los tiempos antiguos
jamás ha habido trabajador sin falta'.
.....
Job 13,23
111 Dios mío, ahora que a mis ojos has desvelado mis pecados,
a la puerta de la asamblea, quiero decir los que se han olvidado
así como los que están a la luz;
yo, el hombre joven, quiero reconocerlos con humildad ante ti.»

Acogida de la oración

El dios escuchó las lágrimas amargas que lloraba el hombre.

Cuando el llanto, los gemidos y la pena que oprimían
al hombre aplacaron el corazón de su dios,
su dios acogió las palabras verdaderas,
las palabras puras que había dicho,
[...] las palabras pronunciadas en su oración.
las (palabras*) puras [...] la carne de su dios [...] espléndido,
y su dios apartó la mano de su palabra maligna. [...]
La enfermedad *azag, que acechaba desplegando sus alas,**
la redujo a una sombra;
el [...] que lo* había golpeado como uno [...] que hace [...],
lo disipó;
al (demonio del) destino, que moraba en su cuerpo, lo extirpó:
cambió en gozo el sufrimiento del hombre (joven);
[...], puso junto a él como guardián a un buen demonio *udug,**
como vigilancia en su boca;
[...] le dio genios tutelares con ojos llenos de bondad.
[El hombre expresa] fielmente la sublimidad de su dios.
.....
La antífona de (esta) lamentación
es: 'el dios del hombre.'

* ?

* un demonio portador de la enfermedad

* al hombre joven

* es también un demonio malévolo, mencionado en los exorcismos

24 *El Diálogo acróstico*

Este diálogo, titulado a veces la «teodicea babilonia», tenía unos 300 versículos. En cada una de las 27 estrofas, los once versículos comenzaban por la misma sílaba. Reunidos en acróstico, las 27 sílabas iniciales señalan la firma del autor: *«Yo, Sangil-ki-nab-ubbib, el sacerdote encantador, que venera al dios y al rey.»* Sólo las estrofas I-VIII y XXII-XXVII permiten una traducción seguida, y la importancia de las lagunas impide hacer un análisis satisfactorio del conjunto del texto.

El encantador toma la palabra en trece ocasiones. Maltratado por la vida desde su infancia, toma por testigo de sus sufrimientos físicos y de su miseria moral a uno de sus amigos, letrado y teólogo, y le plantea sus preguntas: ¿por qué se ve prosperar a los hombres que no hacen ningún caso de los dioses?, ¿por qué tanta desigualdad entre los hombres?, ¿qué oculta esa arbitrariedad de los dioses y qué gana con humillarse ante ellos?

El amigo letrado repite con seguridad las respuestas tradicionales: *sólo alcanza una vida plena el que mira a su dios;* el malvado y el orgulloso siempre acaban recibiendo el castigo que merecen. Hay que esperar, sin rebelarse, un cambio en los dioses; de todas formas, sus designios son inescrutables y chocan con los criterios humanos.

El debate termina sin un verdadero vencedor: el hombre probado apela a la piedad de su dios, y su amigo, a falta de argumentos, reconoce que a los hombres sin defensa se les imputan todos los males. En última instancia, los mismos dioses son responsables de estos reflejos de injusticia, ya que, desde el principio, *concedieron a la humanidad un lenguaje tortuoso.*

De este poema importante sólo tenemos algunas copias relativamente tardías, encontradas en Nínive (biblioteca de Asurbanipal, 660-626), Assur, Babilonia y Sippar. En cuanto a la fecha de composición, los autores la sitúan unas veces en torno al año 1000 (W. G. Lambert, R. Labat) y otras hacia el 800-750 (W. von Soden).

I. El afligido

Sabio, me gustaría hablar contigo.
Escucha [...], te voy a contar [...]. [...] en tu [...].
entonces, yo que sufro tanto cantaré sin cesar tus alabanzas.
¿Dónde encontrar un hombre tan avisado como tú?
¿Dónde encontrar un sabio que se pueda comparar contigo?
Responde, tú, el prudente, te voy a exponer mi queja.
He sido reducido a la nada; entonces, la angustia me asaltó.
Nací con retraso; el destino se llevó a mi padre;
la madre que me parió se fue al País sin retorno.
Mi padre y mi madre me abandonaron: ¡nadie para criarme!

II. El amigo

Mi estimado amigo, que hablas en la aflicción,
querido amigo, que dejas que tu espíritu rumie la desgracia.
Job 4,2-6 **Tu espíritu tan vivo parece haberse convertido**
en el de un incapaz;
tu rostro radiante has dejado que se ensombreciera.
Ecl 8,8 **Nuestros padres, resignados,**
tuvieron que seguir el camino de la muerte;
* el río del mundo subterráneo **desde siempre dijeron: «¡Pasaré el río Hubur*!»**
Sin embargo, (cuando) piensas en los hombres en su conjunto:
si el hijo de un pobre prospera, uno le ayudó a enriquecerse.
Y al hombre capaz, lleno de riquezas, ¿quién le favoreció?
Job 5,17-27 **Sólo alcanza una vida plena el que mira al dios;**
sólo alcanza la abundancia
el que humildemente venera a la diosa.

III. El afligido

Amigo, tu corazón es como el agua cuya fuente no se agota,
un montón de olas marinas, que nunca disminuye.

Entonces, te plantearé una cuestión; capta bien mi pregunta
y préstame un momento atención; ¡escucha mis palabras!
Mi cuerpo es una ruina, la delgadez me agobia;
Job 17,7 **mi fortuna se acabó, mi suerte desapareció;**
Job 6,11-13; 19,9s **mi fuerza se debilitó, terminó mi prosperidad.**
La melancolía y la pena ensombrecieron mi rostro;
el trigo de mis campos está lejos de colmarme;
me falta la cerveza fina, bebida que da vida a los humanos.
¿Puede durar una vida dichosa para mí?
¡Me gustaría saber el camino!

IV. El amigo

* lit., de consejo **Mi discurso mesurado es una montaña de sabiduría*;**
pero tú [cambiaste] en confusión mi discurso equilibrado.
Has hecho tu [...] descosido y falto de razón.
Como un hombre incapaz de pensar,
haz [...] tu ofrenda de harina selecta;
siempre y sin cesar, lo que deseas [...].
Un guía [...] los días en oración.
La diosa aplacada se volverá [...].
(los dioses) que no te sostuvieron tendrán piedad de [...].
Busca siempre las actitudes de la justicia.
¡Que el juez soberano te muestre su bondad;
que aleje [...], que te conceda su compasión!

V. El afligido

Me inclino ante ti, amigo; he comprendido tu sabiduría;
[...] lo que ordena tu discurso.
[...] déjame decirte [todavía una cosa].
El asno salvaje, el onagro, que se alimenta de ...[...],
¿ha prestado alguna vez atención
al cumplimiento del plan de los dioses?
El león feroz, que siempre devora lo mejor de la carne,
¿te ha traído alguna vez la ofrenda de la harina
para aplacar la cólera de la diosa?
El nuevo rico, a quien se le ha dado la abundancia,
* una diosa madre **¿ha pesado para Mami* alguna vez,**

por su familia, oro precioso?
¿Y he negado yo alguna vez la ofrenda de galletas?
He orado al dios
y he traído a la diosa ofrendas regularmente.
Mis palabras [...]

VI. El amigo

¡Oh palmera, árbol de riqueza, mi hermano precioso,
dotado de toda sabiduría, joya de sagacidad!
Tú eres (sin embargo) poca cosa:
el designio de dios es ancho* como la tierra.
Mira al onagro soberbio por la estepa,
que pisotea los campos: la flecha lo hiere en su carrera.
Mira bien al enemigo del rebaño, al león que mencionaste:
por el crimen que el león cometió, se le abrió la fosa.
En cuanto al nuevo rico, colmado de riquezas,
cuyos bienes se acumulan,
un día no previsto por él, el rey lo quemará en la hoguera.
¿Quieres seguir tú el camino que ellos siguieron?
¡Busca más bien la recompensa duradera de tu dios!

*lit., alejado, lejano

Job 4,8; 15,35
Sal 7,15-17; 9,16
Job 20; Prov 1,31; 5,22
Ecl 10,8s; Eclo 27,25-27
Sab 11,16; 12,23

VII. El afligido

Tu consejo es un viento del noroeste,
una brisa agradable para los hombres;
amigo escogido, tu consejo me es provechoso.
De ti, querría [...] una palabra.
Algunos siguen un camino de felicidad
sin seguir siempre a los dioses;
mientras que otros que imploran a la diosa
se empobrecieron y perdieron sus bienes.
Desde mi adolescencia, escruté la voluntad del dios;
con la mano en la nariz*, en las súplicas,
he buscado a mi diosa;
llevé como un yugo un servicio sin provecho;
pero el dios decretó la pobreza en vez de la riqueza.
El cojo me adelanta, el contrahecho pasa por delante de mí,
los borrachos alcanzan la cima, y yo toco el fondo.

Sal 37; 49; 73
Job 21,7-26

* gesto de orar a menudo mencionado y representado

Job 34,9; 35,3
Ecl 8,14

VIII. El amigo

Tú eres recto, ciertamente, y dotado de inteligencia,
pero tus razonamientos no tienen sentido.
Job 22,13s **Has rechazado la verdad;**
haces poco caso de los designios de tu dios.
Has deseado en tu espíritu no observar los ritos del dios,
las ordenanzas auténticas de la diosa [...].
Como los escondrijos del cielo,
los pensamientos de los dioses son insondables para [...];
Job 15,4s **la orden de la diosa no sufre plazo alguno.**
Es con toda justicia
como los humanos experimentan la miseria;
su aspiración [...] para los hombres;
están informados de los pasos de la diosa [...].
* ? **Su proyecto es de corto (plazo*).**
(Las estrofas IX-XI están totalmente destruidas y la estrofa XII es imposible de reconstruir.)

XIII. El afligido

Quiero abandonar mi casa, [...]
no quiero desear ninguna posesión [...].
Quiero desdeñar el culto de mi dios, pisotear sus ritos;
degollaré un novillo y [...] del alimento.
Tomaré el camino y me iré lejos;
abriré una cisterna y dejaré que corra el agua;
a una legua, rondaré como un ladrón por el campo;
entraré de casa en casa para apartar el hambre.
Hambriento, buscaré por todas partes, corriendo por las calles;
como un mendigo, entraré de nuevo [...].
Muy lejos está la dicha [...].
(las estrofas XIV a XXI ofrecen pocas palabras con sentido.)

XXII. El amigo

En cuanto a la borracha cuyo favor buscas
* ? **el (apoyo*) de sus piernas se derrumba de pronto.**
Job 5,10-16 **El canalla impío puede así adquirir riqueza:**
el arma del asesino lo persigue.
Si no buscas la voluntad de los dioses, ¿qué suerte tendrás?
Al que tira del yugo de su dios, aunque esté delgado,
no le faltará comida.

Busca siempre el soplo favorable de los dioses
y lo que pierdas en un año, en un momento se te compensará.

XXIII. El afligido

Miro a mi alrededor a los hombres:
¡muy distintas son sus condiciones de vida!
Dios no cierra el camino al demonio *sarrabu.**
Un padre empuja la barca por los canales,
y su hijo mayor se regodea en su lecho.
Como un león, el hermano mayor prosigue su camino
y el más pequeño se cree feliz de montar una mula.
El heredero, como un fanfarrón, presume en la plaza
y el hijo menor da comida a los pobres.
¿Qué he ganado humillándome ante los dioses?
Aquí estoy echado en tierra, sometido a un hombre vil,
despreciado por el palurdo, como por el rico y el opulento.

* se sabe poco de este demonio, raras veces mencionado

Job 34,9

XXIV. El amigo

Tú, hombre dotado, instruido, que dominas el saber;
tu corazón está atormentado, y tú te enfadas con dios.
El pensamiento de dios está tan lejos de nosotros
como los escondrijos del cielo;
su sabiduría es difícil de entender,
por eso los hombres no la comprenden.
Entre todas las criaturas de Aruru* que viven,
¿por qué hay siempre en todas partes algunos
que, desde el nacimiento, estuvieron mal formados?
Uno*, primer ternero de una vaca, es enclenque;
mientras que el siguiente es dos veces más grueso.
Un niño débil es el primero en nacer,
mientras que el menor tendrá fama de fuerza y valentía.
Se pueden ver los hechos,
pero el designio de dios se les escapa a los hombres.

Job 4,1-5
Ecl 5,1

* una diosa madre, creadora de animales

* los designios divinos desconciertan la lógica humana

XXV. El afligido

¡Oye, amigo mío, intenta comprender mis pensamientos!
¡Escucha bien las palabras que he escogido con cuidado!
Se hace mucho caso de las palabras de un hombre influyente,
que ha cometido un asesinato;

pero se rebaja al débil que no es culpable de nada.
Ecl 9,11.13-16 Se apoya al malvado que detesta la verdad,
y se persigue al honrado, atento a la voluntad de dios.
Se llena de oro pálido el tesoro del malhechor,
pero se vacían en el granero las tinajas del indigente.
Ecl 10,5-7 Se refuerza al tirano que no es más que pecado,
pero se aplasta al débil y se rechaza al que no produce.
También a mí, en mi debilidad,
el nuevo rico no hace más que perseguirme.

XXVI. El amigo

* sobrenombre del dios Ea
* tiene un papel de primer orden en el ritual de la creación

Narru*, el rey de los dioses, creador de los humanos,
el majestuoso Zulummaru*, que por ellos pellizcó la arcilla,
la reina que los modeló, la soberana Mami,
dotaron a la humanidad de un lenguaje retorcido;
le dieron para siempre, no la verdad, sino la mentira.
Se habla solemnemente en favor del hombre rico:
'¡es un rey!', se dice, 'la riqueza lo acompaña':
Ecl 5,7 pero al pobre lo tratan como a un ladrón,
Jr 18,18 se le prodigan calumnias, se le acosa para matarlo.
Con malicia, se le carga de todos los males,
porque no tiene protector;
se le hace morir de agotamiento,
se le apaga como ceniza que quema.

XXVII. El afligido

Tú eres caritativo, amigo mío, ¡escucha mi queja!
¡Ayúdame, estoy hundido! ¡Date cuenta de ello!
Yo, que soy sumiso, sabio y suplicante,
ni un solo momento he visto ayuda ni socorro.
Por la plaza de mi ciudad he caminado discretamente,
sin elevar el tono y hablando a media voz.
No levantaba la cabeza ni miraba más que al suelo;
como un esclavo, no participaba en la alabanza,
en la asamblea de mis compañeros.
¡Que el dios que me ha abandonado se apiade de mí!
¡Que la diosa que me ha [...] me conceda su favor!
¡Que el Pastor*, el sol de los hombres,
como un dios, se muestre benévolo!

* probablemente el rey. Este último versículo podría ser una «dedicatoria» del poema al monarca

25 *El Diálogo entre el amo y el esclavo*

Este diálogo en lengua sumeria, cuya composición se puede fechar hacia los siglos VIII-VII, no tiene paralelo en la literatura sumeria. En diez cortos párrafos se desarrolla de forma humorística el siguiente tema: un amo propone un proyecto; el esclavo, solícito, le anima a ejecutarlo; pero de pronto el amo cambia de idea; inmediatamente el esclavo da marcha atrás y encuentra excelentes argumentos para alabar la nueva decisión.

No cabe duda de que este diálogo ocupa un lugar propio en la literatura sapiencial, por la apelación constante que hace a la experiencia de la vida social, por su consideración de aspectos muy diversos de la actividad humana y por la yuxtaposición de los argumentos contradictorios que estimulan la búsqueda del sentido de la vida.

Está presente en él la sátira social, pero en el fondo no muy intensa: al personaje del amo, deformado por el esquematismo, le falta autenticidad humana; y sus caprichos, su versatilidad, se ven ampliamente compensados por la impertinencia del criado.

Si este diálogo se puede colocar entre los grandes textos pesimistas, su conclusión da un sonido bastante grave. Incapaz de decidir, en un mundo tan complicado, lo que más le conviene, el amo no piensa en más salida que en la muerte. Tristeza que el criado intenta desarmar con una última pirueta.

Bajo la forma irónica de preguntas sin respuesta, este diálogo plantea, en segundo grado, los mismos problemas con que tropezarán los autores de *Job* y de *Qohélet.* Por eso encuentra fácilmente un sitio en este dossier del justo doliente.

I **Esclavo, a mis órdenes! – *¡Sí, amo, sí!***
– Pronto, ve a buscar el carro y tráemelo,
para que pueda ir a palacio.
– Ve, mi amo, ve. Te llevaré hasta allá
y ellos fracasarán contigo:
[el rey] tendrá indulgencia contigo.
– No, esclavo, ¡no iré a palacio!
– No vayas, amo, no vayas.
El príncipe te enviaría [al combate],
te haría tomar un camino que no conoces,
[de día y de noche] tendrías que pasarlo mal.

II **– ¡Esclavo, a mis órdenes! – *¡Sí, mi amo, sí!***
– ¡Aprisa, ve a buscar y tráeme agua para mis manos,
para que pueda comer!
– ¡Come, mi amo, come!
El que procura comer abre su corazón;
con la comida, su dios se sacia*:

* se piensa que el dios amigo comparte la comida

Shamash acompaña a las manos lavadas.
– No, esclavo, no voy a comer.
– *No comas, amo, no comas;*
aguardar al hambre para comer y la sed para beber,
¡eso es lo que le conviene al hombre!

III – ¡Esclavo, a mis órdenes! – *Sí, mi amo, sí!*
– ¡Pronto, ve a buscar y tráeme el carro,
para que pueda pasear por el campo!
– *Pasea, amo, pasea. Del hombre inquieto la panza está llena;*
el perro que caza tiene huesos que romper;
el cuervo que vuela puede construir su nido en todas partes,
y el onagro vagabundo encuentra hierba a placer.
– ¡No, esclavo, no quiero pasear por el campo!
– *No pasees, amo, no pasees.*
Del hombre inquieto, el espíritu se disipa;
al perro que caza, se le rompen las patas;
el cuervo que vuela por todas partes sólo tiene nido en la pared, y el onagro vagabundo tiene que dormir en el campo.

IV – ¡Esclavo, a mis órdenes! – *Sí, mi amo, sí!*
– ¡Quiero construir una casa, tener un hijo!
– *Ten hijos, amo, ten hijos [...]; una casa es una riqueza.*
[...] su nombre es una puerta abierta.
*Un [...] atento es [...] de un palurdo**
– No, voy a quemar la casa,
luego, me detendré y la incendiaré (de nuevo);
Voy a tender una trampa a mi enemigo.
– *Tiéndela, amo, tiéndela.*
¿Cómo se te ocurre construir una casa? ¡No la construyas!
Mira: ¡la casa de su padre acaba de ser destruida!

V – ¡Esclavo, a mis órdenes! – *¡Sí, mi amo, sí!*
– Quiero cometer un crimen – *¿Cómo no?*
¡Comételo, mi amo, comételo!
Si no cometes el crimen, ¿cómo te vas a vestir?,
¿y quién te dará para poder llenar la panza?
– No, esclavo, no quiero cometer un crimen.
– *A un hombre que comete un crimen*

* estrofa en parte intraducible. No están de acuerdo las dos fuentes, fragmentarias. En una, se trata del amo que quiere hacer una casa y tener un hijo; en la otra, de guardar silencio en un proceso

se le mata o se le despelleja,
se le arrancan los ojos, se le detiene o se le encarcela.

VI – ¡Esclavo, a mis órdenes! – *¡Sí, mi amo, sí!*
– Quiero amar a una mujer – *¡Ámala, mi amo, ámala!*
El que ama a una mujer olvida penas y preocupaciones.
– No, esclavo, no amaré a esa mujer.
– *No la ames, mi amo, no la ames.*
La mujer es una cisterna, un pozo, una fosa.
La mujer es una daga afilada que le corta el cuello al hombre.

VII – ¡Esclavo, a mis órdenes! – *¡Sí, mi amo, sí!*
– Pronto, ve a buscar y tráeme agua para las manos,
para que pueda preparar a mi dios un sacrificio.
– *¡Prepáralo, mi amo, prepáralo!*
El que prepara a su dios un sacrificio tiene el corazón alegre;
se gana cada vez su confianza.
– No, esclavo, no le prepararé un sacrificio a mi dios.
– *No lo prepares, mi amo, no lo prepares.*
Acostumbrarías a tu dios a correr detrás de ti como un perro;
*te exigiría ritos, una estatuilla de Latarak**
o alguna otra cosa.

* divinidad mencionada a veces en los textos mágicos

VIII – ¡Esclavo, a mis órdenes! – *¡Sí, mi amo, sí!*
– Voy a prestar dinero a crédito – *¿Cómo no, mi amo?*
¡presta, mi amo, presta!
*El que presta a crédito, su cebada sigue siendo su cebada**
y los intereses que cobra son enormes.
– No, esclavo, no voy a prestar a crédito.
– *No prestes, mi amo, no prestes;*
prestar es como amar a una mujer; pero recuperar sus fondos
es como dar a luz un hijo.
Se comen tu cebada; además, no cesan de injuriarte
y te quitan los intereses de tu cebada.

* su capital sigue intacto

IX – ¡Esclavo, a mis órdenes! – *¡Sí, mi amo, sí!*
– Voy a ofrecer una ayuda a mi país.
– *¿Cómo no? ¡Ofrécesela, mi amo, ofrécesela!*
Un hombre que ofrece ayuda a su país

sus prestaciones se ponen en el cesto de Marduk.
– No, esclavo, no ofreceré mi ayuda a mi país.
– No se la ofrezcas, mi amo, no se la ofrezcas.
Sube y paséate por las altas colinas*,
mira bien los cráneos de los recién muertos
y los de los más antiguos:
¿quién fue el ladronzuelo y quién fue el bienhechor?

* los tells de las ruinas de antaño

X **– ¡Esclavo, a mis órdenes! – *¡Sí, mi amo, sí!***
– ¿Qué es, entonces, lo que me conviene?
Romper mi cerviz y la tuya,
y ser echado al río, ¿es eso lo que me conviene?
¿Quién es lo bastante grande para alcanzar el cielo?
¿Quién es lo bastante grande para abrazar la tierra?
¡No, esclavo, te voy a matar y a enviarte por delante de mí!
– ¡Sí, pero mi amo no me sobrevivirá ni tres días!

26 *El justo doliente en los textos de Ugarit*

Entre los numerosos textos cuneiformes babilónicos descubiertos en Ras Shamra (la antigua Ugarit), los de las tablillas 25.460 y 25.130 permiten una comparación con *Ludlul bel nemeqi.*

26a *R. S. 25.460*

La tablilla 25.460, de la que nos quedan sin duda dos tercios, se debió de escribir hacia el 1300, pero la composición del texto se remonta probablemente a la época casita y quizás a la paleo-babilónica, lo cual hace que sea anterior a *Ludlul bel nemeqi.*

Las 46 líneas casi intactas nos restituyen el diálogo de un justo probado que ha sido abandonado por los dioses. Tenido ya por muerto por quienes le rodean, sigue siendo fiel a Marduk, que acaba salvándolo. La línea 25 representa un invitatorio para dar gracias a Marduk, que prosigue hasta el final del texto. El dios y la diosa personales, apartándose de su devoto, han servido a los designios de Marduk y se ven luego englobados en la acción de gracias paradójica, en la que el justo –hecho excepcional– llega incluso a alabar la mano del que le ha golpeado.

.....

Mis oráculos no dejan de ser oscuros, se parecen a [...].
El arúspice no saca ninguna conclusión sobre mí,
ya no me da ningún signo.
Los presagios son confusos, los oráculos se oponen.
Al oniromante le falta incienso, al arúspice le falta cordero.
Los expertos han discutido sobre mí todas las soluciones:
no han fijado el término de mi mal.

Mis parientes más cercanos me aconsejan que me someta,
mi familia más íntima está allí para alentarme.
Mis hermanos se bañan en sangre, como posesos;
mis mujeres derraman óleo fino sobre mi (cuerpo)
Sal 27,6; 3,4 **ya preparado (para la tumba).**

Dt 32,33; Sal 30,4 **Hasta que mi amo no me levantó la cabeza**
y me devolvió de la muerte a la vida,
Sal 110,7 **hasta que Marduk, mi amo, no me levantó la cabeza**
y me devolvió de la muerte a la vida,
comía mis coágulos como pan,
y como bebida bebía mi sangre.
Job 7,3s.14 **No conocía dulces sueños, ni el sueño se apoderaba de mí.**
Job 30,17 **Toda la noche, permanezco despierto;**
en el seno (mismo) de mis sueños, la tumba me persigue.
Sal 80,6; 42,4 **Soy presa del mal que sufro. [...] sus [...] se agotaron [...].**
Mis lágrimas me sirven de alimento.
(Pero) no debo olvidar a Marduk; ¡debo alabar a Marduk!
Sin Marduk, ¿habría salido un soplo de mi boca,
y mis huesos podrían haber emitido la menor queja?
Yo alabo, yo alabo la obra de mi amo; alabo la obra de Marduk.
Alabo la obra de mi dios irritado,
alabo la obra de mi diosa encolerizada.
Alabo, alabo, me avergüenzo, alabo.
Él es Marduk; yo estoy a sus órdenes, a sus órdenes.
Job 19,6 **Él me golpeó y azotó; me mantuvo y me ató,**
Job 16,11-14 **me desgarró y arrancó, me despedazó y derramó mi vida.**

Me había rechazado y me recogió,
me había abandonado y me exaltó.
De la boca de la muerte me ha sacado;

Sal 71,20
Sal 76,4

de los infiernos me ha hecho subir.
Rompió las armas de mis opresores;
de la mano de mi sepulturero quitó el azadón.
Reabrió mis ojos velados, restauró la palabra de mi boca,
él ha [...] de mi oído [...].

26b *R. S. 25.130*

La tablilla 25.130 nos ha conservado un trabajo escolar, probablemente de la época casita. Es un centón de proverbios pesimistas, que describen todos ellos la miseria y las limitaciones de la existencia humana. En intervalos regulares (líneas 18ss. 40ss) aparece un terceto fatalista.

1s ... el sabio Enki...
3s ¿Dónde están esos reyes, esos grandes reyes de antaño?
5s Ya no se concibe, ya no se da a luz.

7s Cuán lejano está el cielo, la mano [...] no [...];
9s cuán profunda es la tierra, nadie lo sabe.

11s La vida entera [...] ceguera.
13s Una vida sin luz, ¿qué tiene más que la muerte?
15s A cambio de la felicidad de un día, días de lágrimas,
17s y el año transcurre en treinta y seis mil males.

Ecl 9,12

18s Por Ea los planes primordiales fueron trazados.
20s Según el beneplácito divino, los destinos se han repartido.
.....

Prov 20,24; Ecl 3,11; 8,17
Jr 10,23; Sal 37,23s

24s Los hombres no saben ellos mismos lo que hacen.
26s El sentido de sus días y de sus noches
se encuentra en manos de los dioses.
28s ¿Quién no fija a los hombres una carga (de más)?
30s ¿Quién no habla mal de los hombres?
32s ¿Quién no desprecia al débil?
34s El hijo del enfermo pasa por delante del hijo del corredor.
36s El hijo del rico tiende la mano al hijo del pobre.
38s Tal es la suerte que le ha tocado al hombre de bien.
40s Por Ea fueron trazados los planes primordiales;
42s según el beneplácito divino se han repartido las suertes.

EL JUSTO DOLIENTE: DOSSIER EGIPCIO

Una oleada de pesimismo

La fuerza creadora, el vigor, el virtuosismo y la audacia del Antiguo Imperio egipcio (en torno a los años 2850-2190) no sobrevivieron por mucho tiempo al reinado del apático Pepi II (VI dinastía); y el primer Período intermedio (hacia el 2190-2052) estuvo marcado por una enorme confusión política, debida ante todo al debilitamiento del poder real. La división de Egipto en varias obediencias, tan contraria al derecho divino de los faraones, tuvo que ser aceptada por éstos como un hecho irremediable. Los matrimonios que contrajeron los reyes de la VIII dinastía con las familias de los altos funcionarios contribuyeron ciertamente a degradar la idea que el pueblo se hacía de su naturaleza divina y minaron necesariamente lo que les quedaba de autoridad. Este período fue el único en la historia de Egipto en que el soberano, a pesar de su dignidad divina, se mostró débil como los demás hombres. Por otra parte, las incursiones de los beduinos asiáticos en el norte del Delta, sin constituir invasiones en el sentido propio de la palabra, no dejaron de mantener en todo el país un clima desconocido de inseguridad.

Desde el punto de vista religioso, la aparición de un feudalismo provincial dio origen, junto con la descentralización «teológica», a una reaparición del culto a los dioses locales en las diversas ciudades. Sin embargo, en la mayor parte de los casos, siguieron identificándose con Ra, el disco solar.

Las principales víctimas de la caída del Antiguo Imperio y de la disgregación del poder fueron los difuntos. Ni los reyes ni los nomarcas en sus necrópolis provinciales pudieron ya asegurar un servicio de ofrendas ni hacer fundaciones piadosas por los muertos. Se despertó entonces la antigua tradición mágica, que había estado adormecida por la fuerte disciplina espiritual y social del Antiguo Imperio. En adelante se admitió que la simple recitación de plegarias mágicas, que empezaban con la fórmula: «Favor que concede el rey», y hasta su inscripción en una tumba, tenían por sí mismas un valor eficaz para el otro mundo.

Al mismo tiempo que esta degradación del culto a los muertos en una magia más o menos consciente, los ritos funerarios del primer Período intermedio atestiguan una clara democratización del más allá bienaventurado. Los grandes, emancipados del poder real, no tienen miedo de incluir en sus propios sarcófagos los Textos de las Pirámides que, en el período anterior, estaban reservados celosamente al rey difunto. Ahora se admite también a los señores feudales a sentarse entre los dioses y a identificarse con Osiris. Parece ser que se ofrecieron los mismos privilegios póstumos a los hombres distinguidos, ya que vemos representadas en un gran número de sepulturas privadas escenas de danza, ejecutadas en su origen exclusivamente para los reyes.

Así, durante el primer Período intermedio, Egipto pudo revisar su código de valores. Sin renegar de su destino nacional, sin sacrificar totalmente su materialismo y su pragmatismo, sin renunciar a sus esperanzas de una eternidad dichosa ni al dogma de la autoridad del dios-rey, Egipto se abrió a unas nuevas concepciones de igualdad social y de justicia humanitaria. Es a este período al que se remonta cierto número de obras literarias de primer orden, en las que se expresa el malestar de los egipcios por la pérdida de la estabilidad de antaño y ante los profundos cambios psicológicos y sociales de los que continuamente eran víctimas o testigos. Se han relacionado estas obras con el libro de *Job*, especialmente Job 29-31. Leeremos aquí, en paralelismo con el libro bíblico, el *Diálogo de un desesperado con su «ba»*, las *Lamentaciones de Ipu-ur,* algunos extractos del *Cuento del oasita* y algunos *Cantos del arpista.*

Sin embargo, hay que guardarse de recibir estos textos como si fueran los únicos representativos del fondo del alma egipcia y como si los ribereños del Nilo hubieran sufrido un pesimismo atávico. Es verdad que se rezuma pesimismo en estas obras. Encontramos en ellas, como en *Job* o en *Qohélet*, algunos acentos insólitos a propósito de la vida presente. En compensación, como la creencia en la felicidad del más allá permaneció asombrosamente firme a lo largo de los tres milenios que conocemos de la historia de Egipto, conviene no exagerar la importancia de los pasajes escépticos que ahora vamos a estudiar.

27 *El Diálogo del desesperado con su* ba

Esta obra, cuya composición se remonta al primer Período intermedio, nos ha llegado sólo en una copia del Imperio Medio, el papiro 3.024 de Berlín. Un hombre, cansado de vivir aislado y despreciado en un país entregado a la violencia y a la injusticia, invoca a la muerte intentando acelerarla. Su *ba* intenta hacerle razonar: se niega a seguirle a un más allá que él sabe que está lleno de amargura, y le aconseja que se olvide de todo, para calmar su angustia. Esfuerzo inútil: el hombre, después de sus quejas (87-130), entona un himno a la muerte consoladora (131-143). Pero la última palabra le corresponde al *ba* (148-155): por lo menos, vale más aguardar la muerte que anticiparla.

Se ha perdido, desgraciadamente, el comienzo del manuscrito, y la parte en prosa es difícil de interpretar.

Ba, akh, ka en la antropología egipcia

Los textos y las inscripciones del Egipto faraónico sobre la supervivencia de los individuos después de la muerte nos enseñan indirectamente cómo analizaban los hombres del Nilo el compuesto humano.

Al morir, el elemento material del hombre (*djet*) se desdobla: el cadáver tangible se queda en el sarcófago y la proyección impalpable del cuerpo (*khat*) comienza su vida en la *Duât* (región de Orión).

Los elementos espirituales –se cuentan hasta tres– se separan igualmente del cadáver:

– Primero el *ba*, que es en el hombre un principio material y móvil, capaz de reanimar el cadáver. Después de la muerte, el *ba* puede abandonar la momia, ir a buscar en la tierra soplos de vida y hacérselo respirar al difunto en su «casa de eternidad». Los egipcios dibujaban el *ba* como un ave con cuerpo humano, con manos en vez de patas. A veces se le representaba sobre la momia, con las «manos» puestas en el corazón del difunto, para protegerle y reanimarle.

– Luego el *akh*, «personalidad eficaz», que sólo posee el rey en vida y que tiene la función de iluminar y glorificar al difunto.

– Finalmente y sobre todo el *ka*, la fuerza de vida que asegura al hombre a la vez su tono físico y su existencia espiritual de persona. Después de la muerte, el *ka*, del que se piensa que reside en la estatua funeraria («estatua de *ka*»), aguarda al difunto para reunirse con él y deificarlo. Por eso es menester preservarlo de toda descomposición, embalsamando el cuerpo; de este modo, el *ba* se puede encarnar allí de nuevo, y el *ka* puede soplarle su principio de vida y hacer que perdure en la tumba, su «casa de eternidad», gracias a las ofrendas.

[...] Entonces yo abrí la boca ante mi *ba*, para responder a lo que me había dicho:

5. «Sería demasiado hoy para mí, si mi *ba* no dialogase ya conmigo. Sería realmente algo más allá de lo soportable, si me ignorase. ¡Que mi *ba* no se vaya, sino que me aguarde! [...]. Está allí, en mi cuerpo, 10. como una red de cuerda; pero no conseguirá evitar el día de la desgracia.

Mirad, mi *ba* me confunde, pero yo no le presto atención, atraído por la idea de morir, sin esperar mi hora, y echarme al fuego para consumirme en él [...]. 15. El día de la desgracia se acerca a mí y está allí lo mismo que haría un [...], como el que sale afuera para que se le encuentre.

¡Oh, *ba* mío, incapaz en esta vida de aliviar la miseria, que me disuades de morir antes de mi hora, endulza 20. para mí el Occidente! ¿Acaso sería eso una desgracia? La vida viene y se va, y hasta los árboles se caen. Pasa por encima de mis pecados, porque mi miseria dura. Thot me juzgará; él, que

aplaca a los dioses. Khonsu me defenderá; 25. él, el escriba por excelencia. Ra escuchará mis palabras; él, que gobierna la barca solar. Isdes me defenderá en la Cámara Sagrada*, ya que el necesitado se marchaba bien provisto de mi casa. Es agradable 30. que los dioses aparten los secretos (pensamientos) de mi cuerpo.»

* la sala del juicio; Isdes designa quizás a Anubis, el dios de los muertos

He aquí lo que me dijo mi *ba*: «¿Acaso no eres un hombre? En verdad, estás vivo, pero ¿qué ventaja sacas de ello? ¡Cuida de tu vida como si fueras rico!»

Y yo dije: «Yo no he partido*; pero lo he perdido todo. Tú sí puedes salvarte, pero nadie se ocupará de ti. 35. Cada prisionero dirá: '¡Te voy a coger!'; pero tú estarás muerto, aunque tu nombre viva. Allí abajo hay un lugar de reposo atractivo para el corazón. El Occidente es un lugar de reposo, un viaje [...] rostro. Si mi *ba* me escucha 40. sin resistencia y si su corazón está de acuerdo conmigo, será feliz, ya que le haré esperar al Occidente como el que está en su pirámide y de cuyos funerales se cuida un superviviente. Yo haré [...] sobre tu cuerpo*, y darás envidia a otro *ba* 45. cansado. Yo haré [...]; así no tendrás frío y darás envidia a otro *ba*, agobiado de calor. Yo beberé agua en el remolino, cuidaré la sombra, para que des envidia a otro *ba* hambriento. Pero si 50. tú me impides morir, no encontrarás dónde posarte en Occidente. Sé amable, *ba* mío, hermano mío, y hazte mi heredero que haga las ofrendas, esté sobre la tumba el día de la sepultura y prepare un ataúd para la necrópolis.»

* en el sentido de: no he muerto

* el cuerpo que es para ti un recipiente

55. Mi *ba* abrió la boca ante mí, para responder a lo que yo había dicho: «¡Es una necedad preocuparte de tu sepultura! Es hacer que broten lágrimas para llorar a alguien. Es tomar a alguien de su casa para echarlo a la altura*. Nunca te levantarás para ver 60. el sol. Los que construyeron en granito y edificaron pirámides magníficas, obras acabadas, de constructores se han convertido en dioses; pero sus mesas de ofrenda están vacías, como las de los pobres muertos en el ribazo, sin descendencia. 65. De ellos el agua tomó su parte, el ardor del sol la suya, y con ellos conversan los peces de la orilla. Escúchame, pues, porque es bueno para los hombres obedecer: ¡goza de la luz del día y olvida las preocupaciones!

* un montículo más elevado, al borde del desierto, donde se sitúa la necrópolis

70. Un pobre, después de labrar su terruño y cargar su cosecha en una barca, la arrastraba, al acercarse su día de fiesta. Vio venir, sombrío, al viento

del norte, vigilando sobre su barca al ponerse el sol. Huyó de allí con su mujer y sus hijos, pero murió en un lago infestado de cocodrilos, por la noche.
75. Entonces se sentó, rompió el silencio y dijo: 'No lloro ya a esa madre que no podrá salir ya del Occidente para otra (vida) en la tierra. Me apenan sus hijos, rotos en el huevo, que han visto la faz del (dios) Cocodrilo incluso antes de haber vivido.'
80. Un pobre pedía de comer. Su mujer le dijo: '¡Pronto será la cena!' Cuando salió [...] un momento y volvió a casa, fuera de él. Su mujer le aconsejó, pero él no quería escuchar; él [...] y los asistentes quedaron consternados.»
85. Yo abrí la boca ante mi *ba*, para responder a lo que me había dicho:

Canto I

* lit., maloliente

«Mira, mi nombre es execrado*,
más que el olor de los buitres
un día de verano, cuando el cielo es tórrido.
Mira, mi nombre es execrado,
más que el olor de los peces
90 un día de pesca, cuando el cielo es tórrido.
Mira, mi nombre es execrado,
más que el olor de los patos,
más que el de un cañaveral cubierto de caza de aves.
Mira, mi nombre es execrado,
más que el olor de los pescadores,
más que el de las ensenadas del pantano donde pescaban.
Mira, mi nombre es execrado,
más que el olor de los cocodrilos,
más que sentarse en un banco de arena
cubierto de cocodrilos.
100 Mira, mi nombre es execrado,

* fruto de un adulterio

mira, más que un niño vigoroso del que se dice: 'Es del rival!*'
Mira, mi nombre es execrado:
mira, más que una ciudad del rey
que fomenta el motín cuando él ha vuelto la espalda.

¿A quién hablaré hoy?
Los hermanos son malvados,
y los amigos de hoy, privados de afecto.
¿A quién hablaré hoy?
Los corazones son ambiciosos,
y cada uno se queda con los bienes del prójimo.
¿A quién hablaré hoy?
Ha perecido la gentileza,
y el violento ataca al primero que llegue.
¿A quién hablaré hoy?
El mal satisface a muchos;
el bien es despreciado por doquier.
¿A quién hablaré hoy?
El hombre que debería ser odioso por sus malas acciones,
hace reír a todo el mundo con su pecado inicuo.
¿A quién hablaré hoy?
Se entregan al saqueo, todos despojan a su prójimo.
¿A quién hablaré hoy?
El criminal es el hombre de confianza,
el hermano con quien uno vivía se ha cambiado en enemigo.
¿A quién hablaré hoy?
Nadie se acuerda ya de ayer,
y nadie ayuda ahora al que antes ayudaba.
¿A quién hablaré hoy?
Los hermanos son malvados.
Es en los extranjeros donde hay rectitud.
¿A quién hablaré hoy?
Los rostros disimulan,
y cada uno mira a sus hermanos con desconfianza.
¿A quién hablaré hoy?
Los corazones son envidiosos;
ya no hay un corazón humano de quien se pueda uno fiar.
¿A quién hablaré hoy?
Ya no hay justos.
El países está en manos de los que fomentan la iniquidad.
¿A quién hablaré hoy?

Por falta de amigo, se recurre a un desconocido,
para exhalar su queja ante él.
¿A quién hablaré hoy?
Ya no hay alegría en el corazón.
Aquél con quien uno caminaba, ya no está allí.
¿A quién hablaré hoy?
Estoy hundido de miseria y necesitaría un amigo.
¿A quién hablaré hoy?
Del mal que recorre el país, no se ve el fin.

Canto III

La muerte está hoy ante mí
como la curación después de la enfermedad,
como la primera salida tras una detención.
La muerte está hoy ante mí
como el olor de la mirra,
como sentarse bajo una tienda un día de viento.
La muerte está hoy ante mí
como el perfume del loto,
como sentarse a la orilla de la embriaguez.
La muerte está hoy ante mí
como un camino familiar,
como la vuelta de un hombre a casa
después de una campaña.
La muerte está hoy ante mí
como cuando el cielo recobra la calma,
como cuando un hombre descubre lo que ignoraba.
La muerte está hoy ante mí
como el deseo de un hombre de volver a ver su casa
después de muchos años de cautividad.

Canto IV

* el desesperado

Realmente, el que está ahí* será un dios vivo,
castigando al que cometa un crimen.
Realmente, el que está ahí estará en la barca solar
distribuyendo en los templos las cosas mejores.
Realmente, el que está ahí será un sabio,
libre de suplicar a Ra siempre que hable.»

Epílogo

He aquí lo que me dijo mi *ba*:

«Deja las quejas, compañero, hermano mío. Haz ofrendas sobre el brasero. Agárrate a la vida, como te he dicho. 150. Ámame aquí; aplaza para ti el Occidente. Sueña solamente en llegar al Occidente cuando tu cuerpo se una a la tierra*. ¡Ojalá pueda posarme en ti, cuando te veas rendido de fatiga! Así habitaremos juntos.»

* cuando mueras de muerte natural

28 *Las Lamentaciones de Ipu-ur*

Otro eco de los tiempos turbulentos del primer Período intermedio se puede percibir en las *Lamentaciones de Ipu-ur*. Este texto se conserva en una copia de la XIX dinastía, encontrada en Menfis (el papiro de Leyde 344), que desgraciadamente está incompleta al principio y al final.

Un sabio llamado Ipu-ur se dirige a un rey cuyo nombre debía figurar en las primeras líneas perdidas. Describe largo y tendido el estado caótico del reino de Menfis, critica la negligencia del rey y le urge a que *«destruya a los enemigos de la augusta Residencia»* y cumpla con sus deberes religiosos, para que los dioses acudan en su ayuda.

La situación del país se presenta bajo una luz muy sombría; el desastre económico siembra el hambre por todas partes, en las ciudades y los campos reina la violencia y el saqueo; los intrigantes discuten abiertamente la autoridad real, los incapaces se apoderan de los cargos, las relaciones sociales se han trastornado, y la furia popular ha caído sobre los archivos del estado, sobre los bienes de los nobles y las tumbas de los reyes.

El cambio de situación traduce una alteración radical de los valores tradicionales: el orden, la mesura y el respeto que engendraron el arte de vivir de los hombres del Nilo. Poco dotados para la introspección, los egipcios no explicitaban fácilmente sus sentimientos de angustia, ni hay que esperar de ellos la audacia metafísica de los mesopotamios, pero aquí, aunque las quejas de Ipu-ur resultan muy coloristas y descriptivas, atestiguan bajo esta forma concreta un verdadero malestar del alma egipcia; y hasta el dios creador se ve, en ocasiones, increpado por el sabio.

De este texto bastante largo sólo recogemos algunos pasajes significativos.

I, 10 Sí, los rostros están pálidos [...], lo que habían predicho los antepasados ha sucedido [...]; el país está en manos de bandas de ladrones, y el hombre tiene que salir a trabajar con su escudo.
Sí, los rostros están pálidos, y el arquero está preparado, porque el crimen está en todas partes; ya no existe el hombre de ayer.
Sí, el saqueador [...] por todas partes, y el siervo se lleva lo que encuentra.

II, 1 Sí, el Nilo se desborda y, sin embargo, no se trabaja en los campos; todos dicen: 'No sabemos lo que le va a pasar al país'.

Sí, las mujeres son estériles y no conciben; Knum* no crea ya (hombres), por causa del estado del país.

II, 5 Sí, los pobres se han hecho ricos, y el que no podía hacerse sandalias posee tesoros.
Sí, los servidores tienen el corazón afligido, y los grandes ya no se mezclan con sus gentes cuando celebran la fiesta.
Sí, los corazones son violentos, la peste se extiende por el país; hay sangre por todas partes, y la venda de la momia se queja de no ser empleada*.
Sí, muchos muertos son sepultados en el río; la corriente es una tumba, y el lugar de embalsamamiento se ha hecho una corriente.
Sí, los ricos se lamentan, los pobres están alegres; todas las ciudades dicen: '¡Echemos a los poderosos de nosotros!'
Sí, el pueblo se parece al ibis*, y la suciedad cubre el país; nadie lleva ya, en estos tiempos, vestidos blancos.
Sí, el país da vueltas como el torno del alfarero; el ladrón posee riquezas, y [el rico] se ha hecho ladrón.

II, 10 Sí, el río es de sangre: ¡pero la gente bebe de él! Sienten náuseas ante los cuerpos humanos, de modo que tienen sed de agua.
Sí, las puertas, las columnas y las paredes se han quemado; en el palacio, (sólo) los muros siguen sólidos y se mantienen todavía.
Sí, el barco del Sur* se ha hundido, las ciudades del Sur están destruidas, y el Alto Egipto se ha convertido en un desierto.
Sí, los cocodrilos se han saciado de sus capturas, porque la gente se acerca voluntariamente a ellos. Ya es peligroso andar por la tierra; se dice: '¡No vayas; hay una trampa!' Y avanzan por el río como peces. El hombre asustado no distingue ya nada, por causa de su terror.
Sí, la gente es poco numerosa, y se encuentra por todas partes a hombres enterrando a sus hermanos. Desde que hablaron los expertos de los ritos, corren sin tardar.
Sí, no se reconoce al hijo del noble, porque el hijo de la dueña de casa es ahora el hijo de una sirvienta.

III, 1 Sí, el desierto avanza por el país; los nomos son saqueados, y han venido tribus extranjeras de fuera de Egipto.
Sí, llegan de todos los países extranjeros, y en ninguna parte se ven ya egipcios.

* dios con cabeza de carnero, que modela a los dioses y a los hombres en un torno de alfarero

* lit., habla antes de que se acerquen a ella

* ave zancuda, que vive en el barro

* probablemente, el Alto Egipto

Sí, el oro y el lapislázuli, la plata y la turquesa, la coralina y el bronce, la piedra de Nubia cuelgan del cuello de las esclavas; la riqueza está en el país, pero las dueñas de casa dicen: '¡Ah, si tuviera algo que comer!'
Sí, están tristes las damas nobles, dolidas por los harapos que llevan, y su corazón se sobresalta cuando se les saluda. [...]
Sí, el que hacía construir pirámides trabaja ahora en los campos; el que estaba en la barca del dios está ahora bajo el yugo para arrastrarla.

.....

¿Qué hacer? Todo está en ruinas.
Sí, la sonrisa ha desaparecido; nadie sonríe, y son ahora las quejas lo que se extiende por el país, mezcladas con lamentos.

IV, 1 Sí, todo hombre muerto es un hombre bien nacido*. Los que eran egipcios se han hecho extranjeros, rechazados aparte.
Sí, todos han perdido su cabellera, y ya no se distingue al hijo del noble del que no lo es*.
Sí, tanto los grandes como los humildes dicen: '¡Quiero morir!'; y los niños pequeños dicen: '¡No deberían haberme dado la vida!'
Sí, los hijos de los grandes son precipitados sobre los muros, mientras que los críos todavía al cuello de su madre son expuestos en la altura*

.....

V, 1 Sí, se corre y se pelea por los despojos de un segador; y se llevan todos sus bienes.
Sí, el corazón de todos los animales llora; el ganado muge por la situación del país. [...]

V, 10 Sí, los esclavos (escapados) recorren el país. El hombre fuerte da órdenes a todo el mundo. Un hombre pega a su hermano nacido de su madre. 'Pero ¿qué ha pasado?', dice el hombre arruinado.
Sí, los caminos están controlados, los caminos guardados. Se sientan en medio de las zarzas hasta que venga el viajero por la noche, para saquear su carga. Se roba lo que lleva; lo muelen a golpes y lo matan criminalmente.
Sí, lo que ayer se veía, hoy ha perecido; el país está desnudo como en la cosecha del lino, y los aldeanos van y vienen lamentándose: '¡Ah, si

* tiene la suerte de haber muerto

* los hijos de la nobleza llevaban una trenza a un lado de la cabeza

* la necrópolis, construida en un altozano más elevado que el valle, al lado del desierto

esto fuera el fin de los hombres, y si no hubiera ni concepción ni nacimiento! Todo clamor cesaría en la tierra y ya no habría tumultos.»

.....

* Ra

XII, 1 Así pues, él* deja hacer, sin distinguir al hombre tímido del que es violento de corazón. Debería proporcionar un poco de fresco al que está agobiado de calor. Se dice: 'Él es el Pastor de la humanidad, y no hay ningún mal en su corazón. Aunque sus rebaños sean poco numerosos, se pasa todo el día reuniéndolos, a los que tienen el corazón roto.'
¡Oh, si hubiera percibido la naturaleza (de los hombres) y su primera generación*, habría reprimido el mal, habría extendido la mano contra ellos, habría destruido su semilla y su herencia!
Se desea que nazcan; luego viene la amargura en la existencia, y la desgracia está en todos los caminos. Así es y no dejará (de ser así), mientras los dioses estén en medio de ellos. Va creciendo la semilla de las mujeres mortales, sin que se encuentre a nadie en el camino.

* Ra se había irritado con la humanidad y había decidido destruirla por medio de la diosa Sekmet, la leona salvaje; pero no hubo un exterminio total y dejó que sobrevivieran algunos hombres que merecían el castigo

XII, 5 ¡Que avance un luchador que eche los males que ellos hacen venir en un tiempo en que no había ningún piloto!
¿Dónde está hoy? ¿Acaso está dormido? ¡Lo cierto es que no se ve su poder!

.....

XIII, 10 ¡Qué bueno es, por el contrario, cuando las barcas remontan la corriente! [...]
¡Qué bueno es cuando se recoge la red y se han cogido pájaros!
¡Qué bueno es cuando [...] los caminos son practicables!
¡Qué bueno es cuando las manos de los hombres construyen pirámides, hacen estanques y plantan jardines para los dioses!
¡Qué bueno es cuando la gente está ebria y bebe con el corazón alegre!
¡Qué bueno es cuando la risa está en su boca, los jefes de los nomos en pie, mirando en sus casas el regocijo, con hermosos vestidos, la frente limpia, el corazón abierto!
¡Qué bueno es cuando los lechos están preparados! La cabecera de los grandes está bien protegida; una estera a la sombra basta para las necesidades de cada uno, y la puerta está cerrada para el que (antes) dormía entre zarzas.

¡Qué bueno es cuando el lino fino se distribuye el día del Año Nuevo! ¡Qué triste es, por el contrario, cuando el lino fino se echa por tierra, y los vestidos hermosos, por el suelo!

29 *El Cuento del oasita*

Khunanup («protegido de Anubis») habita en el oasis de la Sal (el Wadi Natrun). Un día, baja al valle del Nilo en busca de avituallamiento. Allí un bribón le busca camorra, le golpea y le roba sus asnos y sus mercancías. Como el robo tuvo lugar en las tierras del gran intendente Rensi, el habitante del oasis acude a él pidiendo justicia. Pero el intendente, impresionado por su elocuencia, le hace volver hasta nueve veces y, en cada ocasión, hace poner por escrito la denuncia de Khunanup, para que pueda divertirse el rey. Finalmente el elocuente Khunanup gana el pleito.

Se trata ciertamente de un justo, que sufre una flagrante injusticia. Pero lo trágico de su situación tiene varias facetas. Por un lado, se conoce y se menciona a los culpables: el bribón que despojó a nuestro hombre y el intendente que finge no hacerle caso. En ningún momento está en discusión la justicia de los dioses. Por otra parte, el intendente, que aparentemente es un hombre de mármol, atiende disimuladamente a las necesidades de Khunanup y de su familia. El lector del cuento, que está ya al tanto de la situación, se queda con la impresión de una prueba en parte artificial.

Recogemos aquí las tres últimas súplicas del habitante del oasis, según el texto de los papiros 3.023 y 3.025 de Berlín (XII dinastía, hacia el 1991-1786).

Séptima súplica

Papiro 3.023

Entonces el oasita vino a suplicar por séptima vez.

Dijo: «Gran intendente, mi señor, tú eres el timonel del país entero: el país voga según tus órdenes. Eres parecido a Thot*, que juzga sin inclinarse de un lado. 270. Señor, sé benévolo cuando un hombre apela a ti en favor de su justa causa. No te muestres hostil; eso sería indigno de ti. El que mira demasiado lejos, se vuelve ansioso; no te preocupes de lo que no ha sucedido todavía ni te alegres de lo que aún no ha ocurrido. La indulgencia prolonga la amistad; no tiene en cuenta el pasado: no se sabe lo que hay en el corazón. 275. Cuando un hombre mina la ley e infringe la regla, ninguno de los pobres a los que ha robado puede sobrevivir. Por eso la Justicia le pide cuentas. Mi cuerpo estaba lleno, mi corazón es-

* el más sabio de los dioses, inventor de la escritura

taba pesado: eso salió de mi cuerpo a causa de esa (tensión) en que se encontraba. Como un dique, de donde el agua se escapa por una brecha, mi boca se abrió lo mismo para hablar. Entonces abrí la compuerta, vacié mi agua*, saqué lo que había en mi cuerpo, lavé mis trapos sucios.

* metáforas entrelazadas de la barca y el cuerpo

280. Dejo de hablar. Mi miseria está totalmente expuesta ante ti. ¿Qué más necesitas? Tu despreocupación te perderá, tu ambición te hará daño, tu avidez te creará enemigos. ¿Encontrarás a un oasita que se me parezca y que, dejando su trabajo, venga a suplicarte, de pie, a la puerta de tu casa? 285. No, no hay hombre silencioso al que tú hayas hecho hablar, ni hombre dormido al que hayas despertado, ni hombre abatido al que tú hayas animado, ni mudo del que hayas abierto la boca, ni ignorante del que hayas hecho un sabio, ni necio al que hayas instruido. Sin embargo, son los notables los que deberían expulsar el mal y dar paso al bien; deberían ser artistas capaces de crear todo lo que hay, reparadores de cabezas cortadas*.»

* como el mago Djedi (Papiro Westcar 7,4; 8,13-25)

Octava súplica

290. Entonces el oasita vino a verme por octava vez:

Dijo: «Gran intendente, mi señor, por avaricia se puede caer muy bajo. El hombre ambicioso falla muchas veces en su objetivo; lo único que consigue es fracasar. Pues bien, tú eres ambicioso, y eso es indigno de ti; robas, y sin provecho para ti; no permites a un hombre defender su buen derecho. Tú tienes en tu casa lo que necesitas; tienes el vientre lleno, tu celemín de grano desborda y, cuando se le sacude, se pierde por el suelo el excedente.

295. Ladrones, bandidos, saqueadores: eso son los notables, a pesar de que son los encargados de reprimir el mal. Un asilo para el violento: eso son los notables, a pesar de que son los encargados de reprimir la impostura. El temor que me inspiras debería disuadirme de suplicarte; pero no conoces mi corazón: el silencioso que yo soy se enfrenta ahora contigo para hacerte reproches. No teme a aquel a quien se los dirige suplicando, 300. y no puede traerte de la calle nada igual.

Tienes terrenos en el campo, tienes tu hacienda en el país, tienes alimento en el almacén. Los notables te dan, y tú tomas todavía más. ¿Serás acaso un ladrón? Y

todavía te traen más cosas cuando los soldados te acompañan para el reparto de tierras.
Rindes justicia para el Dueño de la justicia, cuya justicia encierra toda justicia. ¡Tú, la pluma, el rollo de papiro, la paleta, (verdadero) Thot, guárdate de hacer el mal! Conviene llamar bueno a lo que es bueno. La justicia es para toda la eternidad; desciende a la necrópolis con aquel que la practica. Es depositado en la tumba y la tierra se une con él, 310. pero su nombre no se borra aquí abajo, y se acuerdan de él por causa del bien (que ha hecho): tal es la regla sacada de las palabras de Dios. Si (ese hombre) es un peso de resorte, no se dobla; si es una balanza, no se inclina hacia un lado.

315. Sea yo el que venga o algún otro, sé acogedor. No respondas como uno que abusa de un hombre silencioso, o que ataca a un hombre que no ataca. Tú no muestras piedad alguna, ni compasión alguna; no robas*, pero no destruyes (el mal). Pronuncia la justicia, 320. practica la justicia, porque es grande, es poderosa, permanece, su fidelidad se manifiesta y permite pasar al estado de ***imakhu****.

* según 3.025

* el imakhu recibe en su vejez una pensión del rey; cuando muere, los dioses le muestran su favor

Si se inclina el pilón después de cargar sus platillos, no es posible obtener 325. ninguna medida exacta. Lo mismo, una acción vil no puede llevar a buen puerto, mientras que el hombre honrado llegará a tierra.»

Novena súplica

Papiro 3.025

Entonces el oasita vino a suplicar por novena vez.

Dijo: «Gran intendente, mi señor, la lengua de los hombres es su balanza, y es la balanza la que revela las deficiencias. Castiga a quien se lo merece, y nadie te superará en rectitud. 95 [...].

Si la mentira se pone en camino, se extraviará, no subirá en el pontón, no hará buen viaje. 100. En cuanto al que se hace rico gracias a ella, no tendrá hijos ni herederos en la tierra. El que navegue con ella no llegará a tierra, su barco no arribará a puerto. ¡No hagas sentir tu peso: (ya) no eres ligero! ¡No hagas que las cosas se arrastren: (ya) no eres rápido! ¡No seas parcial ni escuches a tu corazón! ¡No veles tu rostro (para no ver) al que conoces! ¡No seas ciego con el que tú has mirado! ¡No rechaces a quien viene hasta ti suplicante! Abandona esa lentitud en

proclamar la sentencia. No escuches a todo el mundo cuando un hombre apela a ti por su justa causa. No hay ayer* para el indolente; no hay amigo para el que es sordo a la justicia; no hay días felices para el hombre codicioso.

* no hay nada bueno que recordar, pues las jornadas están vacías

El que denuncia* se convierte en un necesitado, un necesitado que tiene que suplicar; y su enemigo entonces se convierte en un asesino.

* la injusticia que se ha cometido contra él

Mira, te suplico y no me escuchas. Será entonces Anubis* a quien vaya a dirigir mi súplica.»

* el dios de los muertos

Los Cantos del arpista

Desde el Imperio Medio, los egipcios empezaron a esculpir o a pintar en las paredes de las tumbas el texto de ciertos cantos de banquetes funerarios. La imagen de un arpista, representado muchas veces como un ciego, que acompaña a estos textos, simboliza bien la soledad del hombre ante la muerte irremediable. De ahí el nombre de *Cantos del arpista* que se da a estos textos que invitan a aprovecharse sin tardar de los gozos que se presentan en la vida. Hay que creer que esta tradición epicúrea se mantuvo largo tiempo en el país, ya que, como dice Heródoto (II, 78), los egipcios del siglo V, durante ciertos banquetes, se exhortaban a beber y a pasárselo bien, haciendo circular entre los invitados una pequeña momia de madera, metida en su sarcófago.

El Canto para Antef, un rey de la XI dinastía, hacia el año 2000, se conoce gracias a una copia que se encontró en la tumba de Paatenemheb (XIX dinastía). El canto siguiente se esculpió en Tebas en la tumba de Neferhotep, un sacerdote de alto rango que vivió en el reinado de Horemheb, hacia el 1320.

(30) *Canto para Antef*

Canto que se encuentra en la tumba de Antef, justo de voz, y que está puesto delante del arpista:

«Es un hombre próspero, este buen señor. Un destino feliz se ha acabado ahora. Desde el tiempo de los antiguos, pasa una generación y otros hombres ocupan su lugar. Los dioses* que vivieron antaño descansan en sus pirámides; los muertos glo-

* los reyes de Egipto

rificados, lo mismo. Pero los que construyeron tumbas, sus residencias ya no existen. ¿Qué se ha hecho de ellas?
He oído las palabras de los (sabios) Imhotep y Djedefhor, cuyas frases se refieren por todas partes. ¿Dónde está su tumba? Sus muros han sido destruidos, su tumba, como si nunca hubieran existido.
Nadie vuelve desde allí para decirnos cómo están, decirnos qué les falta, para calmar nuestro corazón, hasta que vayamos a donde ellos fueron. Por eso, ¡que tu corazón esté alegre, que se olvide de que un día serás un *akh**! Sigue tu deseo, todos los días de tu vida. Derrama mirra sobre tu cabeza, vístete de lino fino y perfúmate con las maravillas reservadas a Dios. Deja que crezcan tus gozos y no dejes que tu corazón se entristezca. Sigue tu deseo y los placeres que añoras. Haz lo que quieras en la tierra, no aflijas tu corazón, hasta que venga para ti el día de las lamentaciones. Porque el dios de corazón tranquilo* no escucha las lamentaciones, y los gritos de duelo no libran al hombre del más allá.»

* «personalidad eficaz», que sólo posee el rey en vida y cuya función es iluminar y glorificar al difunto

* el dios Osiris

Estribillo: ¡Disfruta del día, sin cansarte!
Mira, nadie se lleva sus bienes consigo.
Mira, nadie ha vuelto después de haber entrado allí.

Sal 49,18

31 *Canto para Neferhotep*

Primer canto

Canto del arpista que está en el tumba de Osiris, sacerdote de Amón, Neferhotep, justo de voz.

Dice: «¡Qué cansado estaba, este justo señor! Pero le ha llegado un destino feliz. Los cuerpos pasan desde los tiempos antiguos; nuevas generaciones ocupan su lugar. Ra se manifiesta al amanecer, luego Atón* se acuesta en la montaña del Occidente. Los hombres engendran, las mujeres conciben, toda nariz respira su brisa; pero cuando (el alba) blanquea la tierra, sus hijos han pasado y llegan a sus tumbas.

* el sol de la tarde

* la esposa

* no se cansa de asegurar cada día el servicio funerario en la capilla de la tumba de su padre

¡Goza del día! Mezcla en tu nariz el incienso y el perfume. En el pecho: guirnaldas de loto y de flores, mientras que tu hermana, dulce a tu corazón*, se sienta a tu lado. Ten ante ti los cantos y las danzas; échate a la espalda la preocupación. No te acuerdes más que del gozo, hasta que llegue el día de abordar la tierra que ama el silencio, donde no se cansa el corazón del hijo amado*.
¡Goza del día, Neferhotep, justo de voz, sacerdote de manos puras! He oído lo que te ha ocurrido [...], sus construcciones se han hundido, sus tumbas han desaparecido, como si no hubieran existido nunca, desde el tiempo del dios [...]» *(el final del texto está mutilado).*

Segundo canto

Este otro texto está esculpido en la habitación de entrada a la tumba. El arpista se aparta aquí un poco de los temas habituales. Predica la aceptación serena de la muerte, con la esperanza de vivir de nuevo en el país de la eternidad.

* título honorífico del clero de Tebas

* principio inmaterial, capaz de reanimar el cadáver

El arpista del padre divino de Amón*, Neferhotep, justo de voz, dice:
«¡Oh vosotros, todos los muertos distinguidos y la Ennéada divina, dueña de la vida! Escuchad lo que se canta para el padre divino, mientras que se honra a su *ba benéfico de difunto eminente, ahora que es un dios viviente por toda la eternidad, exaltado en el Occidente. ¡Que esto siga siendo un recuerdo para los que vengan y para todos los que pasen!**
He oído esos cantos que hay en la tumbas antiguas y lo que dicen para exaltar la vida en la tierra y denigrar la necrópolis. Pero ¿por qué tratar así el país de eternidad, justo y equitativo, que aborrece la violencia, donde nadie se prepara para atacar al otro, ya que es un país sin rebeldes?
Todos nuestros parientes reposan allí desde los tiempos primordiales; y los que vengan al mundo, en millones y millones de años, todos irán también allá.
En cuanto a la duración de la vida en la tierra, es el momento de un sueño; pero se dice: '¡Bienvenido, en prosperidad y salud!' al que alcanza el Occidente.»

HIMNO A SHAMASH

Aunque no igualó nunca a los grandes dioses An, Enlil y Ea, ni al dios-Luna, Sin, ni a los principales dioses nacionales, Shamash, el dios-Sol, dios de Sippar y de Larsa, ocupó siempre un lugar importante en el culto oficial y en la piedad personal.

Dios de la luz, es el rector del mundo, el señor de los días y de las estaciones; ningún ser se escapa de su mirada ni de su solicitud. Luz en el camino, asiste a los viajeros y a los vagabundos. Luz de la conducta, es el dios de la justicia, el que garantiza los tratos comerciales; es el que retribuye al justo y al mentiroso. Luz de la conciencia, conoce a fondo el corazón humano. Luz, finalmente, que percibe los secretos del porvenir, es el dios de la adivinación.

Todos estos temas sapienciales vinculados a Shamash y a su culto se recogen en un himno muy amplio, en dísticos, compuesto a finales del segundo milenio, que fue muy célebre en el siglo VII en Asiria. Se leerán aquí todos los pasajes intactos de este gran texto de la lírica mesopotámica, que canta a la vez el señorío cósmico de Shamash y sus intervenciones en la vida moral de los humanos.

32 *Himno a Shamash*

Claridad del universo

Tú que iluminas todos los cielos,
que alumbras las tinieblas, pastor de arriba y de abajo,
Shamash, que iluminas todos los cielos,
que alumbras las tinieblas, pastor de arriba y de abajo,
tu esplendor, como una red, se extiende sobre el mundo;
de las montañas lejanas, tú haces brillar la oscuridad.

Con tu aparición se alegran dioses y príncipes,
y todos los Igigi* al verte son felices.
Tus rayos, constantemente, desvelan lo que es secreto;
en tu amanecer brillante se revela la huella de los hombres.
Tu esplendor, por doquier, desaloja [las sombras];
como el fuego, tú ardes en las cuatro regiones.
Tú abres de par en par las puertas de todos los [santuarios];
tú aseguras ofrendas a todos los Igigi.
Shamash, al levantarte tú los vivientes se arrodillan
y todos los países [ante tu vista se postran].
Tú iluminas la oscuridad, abres el cinturón de los cielos*;
inflamas la barba del día en los campos de grano, vida del país.
Tu esplendor cubre las montañas lejanas,
tu fulgor llega a los confines del mundo.

* unas veces, el conjunto de los dioses; otras, el grupo de los dioses de arriba solamente

* la Vía láctea

Rector del universo

Tú te inclinas sobre las montañas, miras la tierra,
desde lo alto del cielo tienes en equilibrio el círculo de los países.
Te cuidas de todos los pueblos del mundo;
a tus cuidados se encomienda todo lo que Ea-Rey ha creado.
Juntamente apacientas a los seres dotados de aliento:
allá arriba como aquí abajo, tú eres su pastor.
Sin cesar, asiduamente, atraviesas los cielos;
cada día, recorres la tierra inmensa.
La alta mar, los montes, la tierra y los cielos,
cada día, asiduamente, como un [...] los recorres.
En el mundo de abajo, te cuidas de los Anunnaki*,
consejeros de Kusu*;
en el mundo de arriba*,
mantienes en orden todos los lugares habitados.
El pastor del mundo de abajo, el pastor del mundo de arriba,
rector y claridad del universo, eres tú, ¡oh Shamash!
Sin cesar franqueas el grande y ancho mar
cuya profundidad ignoran (incluso) los Igigi.
Shamash, tus rayos descienden hasta el Apsu*
(y) los monstruos marinos contemplan tu luz.

* dioses de abajo, distintos de los Igigi, dioses de arriba
* un dios infernal
* la tierra habitada

* el océano subterráneo de las aguas dulces

Shamash, tú rodeas como la cuerda (de una red),
tú envuelves como la niebla.
Tu protección, ampliamente, se extiende sobre los países.
Nunca turbado, de día, sin sombra en tu rostro,
tú continúas, de noche, abrasando [...].
A regiones en distancias desconocidas,
a lugares imposibles de nombrar,
sin dormir, Shamash, vas de día y vuelves de noche.
De todos los Igigi, ninguno más que tú se preocupa;
de los dioses de todo el universo
ninguno, como tú, supera a los otros.
Cuando te levantas, se reúnen los dioses del país;
sobre el país se extiende tu llamear terrible.
De gentes de todos los países, de lenguas tan diversas,
tú conoces los pensamientos, tú miras los pasos.
Todos los vivientes se arrodillan ante ti:
¡Shamash, el mundo entero aspira a tu luz!

Adivino infalible

Gracias a la escudilla del adivino, al accesorio de cedro*,
respondes a los 'demandantes'*, intérpretes de los sueños.
[Los echadores] de suertes ante ti se postran;
ante ti se postran el malvado y el justo.
Nadie, sin ti, baja al Apsu*.
Del malvado y del malhechor, proclamas el juicio;
despides al bribón que se rodea de astucias;
haces subir del Hubur* (al inocente) que un juicio retenía.
Lo que tú dices, Shamash, en justo juicio, [no tiene apelación];
claras son tus órdenes, inmutables y constantes.

* alusión oscura a una técnica de adivinación
* los adivinos sha'ilu

* alusión a la ordalía; el acusado, echado en el río, saldrá de él gracias a Shamash, si es inocente

* el río del mundo infernal

Socorro de los viajeros

Tú asistes al viajero agotado por el camino;
a quien surca el mar y teme las olas, le das seguridad.
Guías al que vaga por rutas desconocidas,
lo haces caminar siempre frente al Sol.
Del mar agitado salvas al mercader que trae sus ganancias;

dotas de alas al que desciende al abismo.
A los fugitivos y errantes, les indicas las ciudades-refugio;
al cautivo le indicas caminos que sólo Shamash conoce.
.....

Juez imparcial

Al que levantó los ojos sobre la mujer de su amigo,
le envías prematuramente [al sepulcro];
una argolla peligrosa está preparada para él,
derecha contra él va tu arma, sin que tenga salvador;
en su proceso no le asistirá su padre,
a la llamada de los jueces no responderán sus hermanos;
en una trampa de bronce es cogido sin saberlo.

A quien trama un crimen, le despuntas los cuernos;
sobre el usurero retorcido, el sol se oculta.
Haces ver la cárcel al juez no honrado;
lo castigas si, por un regalo, falsea la justicia.
El que, rechazando todo regalo, defiende la causa del débil
es agradable a Shamash: prolongará su vida.
El juez concienzudo, que da justas sentencias,
controla todo el palacio: su morada es morada de príncipes.

El que invierte en negocios no honrados,
¿qué gana con ello?
Disminuye sus ganancias y pierde su capital.
El que invierte lejos, en el extranjero,
y consigue un siclo por cada dos,
es agradable a Shamash: prolongará su vida.

El que engaña sosteniendo la balanza,
el que cambia de peso para que baje (el platillo),
disminuye su ganancia y pierde su capital.
Al que es honrado con la balanza y pesa generosamente,
se le dará en todo una buena medida.
El que engaña sosteniendo el celemín,
y lo llena lo menos posible,
pero quiere que desborde para él mismo,
antes de su hora la maldición de las gentes caerá sobre él;

Antes de plazo se le reclamará y será castigado;
de sus bienes su hijo no guardará la propiedad,
y sus mismos hermanos no entrarán en su casa*.

* o sea, no entrarán en posesión de su herencia

Pero el comerciante honrado,
que en su gran bondad entrega el grano en medidas amplias,
ése es agradable a Shamash: prolongará su vida,
incrementará su familia, adquirirá riqueza;
su descendencia durará como el agua de una fuente perenne.
A quien se muestra generoso, que ignora el fraude,
que procede siempre con sinceridad, se le busca [...].
Los que obran mal, su descendencia no durará;
aquellos cuya boca dice: ¡No!, están delante de ti.
Tú sabes de antemano lo que sale de su boca;
tú escuchas, escrutas a los hombres
y reconoces el derecho recto del maltratado.

Sostén de los apenados

Cada uno de los hombres está confiado a tu mano;
interpretas para ellos los presagios,
resuelves lo que está confuso.
Tú escuchas, Shamash, la petición, la súplica, la oración,
la sumisión, la postración, el murmullo y la adoración.
Con su voz ronca*, el enfermo te llama;
el pobre, el débil, el oprimido, el pequeño.
La madre del cautivo, sin cesar, continuamente, está ante ti*.
El que tiene la familia lejos, o la ciudad lejos,
el pastor, en los terrores de la estepa, está ante ti,
el boyero preso en la guerra y el pastor en medio de enemigos.
Ante ti, oh Shamash, la caravana,
los que caminan con miedo,
el mercader viajero, el mensajero portador de la bolsa.
Ante ti, oh Shamash, el pescador y sus redes,
el cazador, el arquero que derriba al jabalí;
ante ti, el pajarero con sus redes;
ante ti el ladrón que ronda, enemigo del Sol,
el que merodea por las pistas del desierto.
El muerto errante, el fantasma perdido

* lit., desde el agujero de su boca

* lit., está en tu cara, te invoca

están ante ti, Shamash, (y) tú lo oyes todo.
Tú no rechazas a los que están ante ti [...].
¡Por amor a mí, Shamash, no los maldigas!

Dueño del futuro

De los humanos, Shamash, tú obras el entendimiento,
tú, que les das tu faz terrible y tu violenta luz.
Tú interpretas sus presagios, tú asistes a los sacrificios;
en los cuatro vientos del mundo, tú decides su porvenir;
por todo el mundo habitado, tú abres su entendimiento.
Para igualar la copa* donde miran tus ojos, el cielo no bastaría;
para igualar el platillo de tu adivinación,
el conjunto de los países no bastaría.

* como dios de la adivinación, Shamash se sirve de instrumentos con dimensiones cósmicas

Acogedor de las plegarias

El día vigésimo*, saltas de júbilo y exultas;
comes, bebes el puro *kurunnu de los hombres,**
la cerveza del tabernero del puerto;
la cerveza del tabernero: ¡te la escancian y tú la bebes!
Tú eres el que salva a los rodeados de olas poderosas
y recibes de ellos puras y claras libaciones.
Tú bebes el *mizu, el *kurunnu* de los hombres,**
tú que das éxito a los planes que ellos conciben.
Tú absuelves el pecado de los que se arrodillan,
sin cesar acoges las plegarias de los que te rezan sin cesar.
Ellos te veneran, celebran tu nombre
y para siempre cantan tu majestad.

* la fiesta de Shamash, el día 20 del mes
* cerveza fina

* una bebida dulce

Actuando siempre y en todas partes

Los de lengua loca, que dicen mentiras,
que, como las nubes, no tienen rostro ni puerta,
los que recorren la vasta tierra,
los que pisan con sus pies las altas montañas,
los monstruos del mar de aspecto terrible,
los seres nacidos del mar, que recorren el Apsu,
los seres nacidos del río, que van por su camino,

todos, oh Shamash, están ante ti.
¿Qué montañas hay que no revista tu esplendor?
¿Qué regiones hay que no se calienten
a la claridad de tu luz?
Tú que iluminas la sombra, que alumbras las tinieblas,
que disipas la oscuridad, que iluminas la ancha tierra,
que haces brillar el día y bajar, al atardecer, el ardiente calor,
que abrasas, como una llama, la ancha tierra,
que recortas los días y prolongas las noches,
que provocas el frío, el hielo, la escarcha y la nieve.
(16 líneas mutiladas)
¡Oh Shamash!, inmutable es lo que dice tu boca.
¡Ojalá Aya, tu esposa, te diga en tu cámara:
'¡Duerme en paz!'!

LA SABIDURÍA ARAMEA

En la literatura aramea que conocemos, tan sólo la novela y las sentencias de *Ajicar*, best-séller del Próximo Oriente, permiten una comparación con los libros de sabiduría. Hasta comienzos del siglo XX no se poseía, de esta obra en dos partes, más que algunas versiones, ante todo la versión siríaca, fuente inmediata o mediata de todas las demás. También se habían observado las huellas dejadas por *Ajicar* en Demócrito, Menandro, en los fabulistas (Esopo, Fedro), en el Talmud de Babilonia y sobre todo en la Biblia (*Tobías, Daniel* y el *Sirácida*). Así pues, *Ajicar* se presentaba ya como uno de los ejemplos más impresionantes de la difusión de las obras y de los temas sapienciales en todo el antiguo Oriente Próximo. El interés de esta obra no hizo más que crecer cuando, en 1906, una misión alemana descubrió en Elefantina (cerca de Assuán), al mismo tiempo que la petición dirigida por los sacerdotes judíos a Bagohi, gobernador de Judea, y datada en el año 14 de Darío II (408-407), unos papiros arameos que contenían una parte de la historia y de las sentencias de *Ajicar*, que suponían una sexta parte de la versión siríaca. Es el texto de este papiro el que aquí recogemos.

La parte narrativa, o novela de *Ajicar*, está redactada en arameo imperial, y los proverbios, en un dialecto arameo más arcaico. Ahora parece cada vez más claro que el arameo es ciertamente su lengua de origen. La redacción y la reunión de las dos partes del texto podrían remontarse a finales del siglo VIII o principios del VII. En cuanto a las tradiciones subyacentes, provienen probablemente de dos regiones distintas: Mesopotamia para el relato y Siria del norte para los proverbios.

En las páginas siguientes sólo se recogerán los proverbios o sentencias de *Ajicar*; condensaremos en un resumen la novela, menos directamente sapiencial. He aquí la trama del relato, tal como es posible restituirla según el conjunto de las versiones.

*

Ajicar, canciller de Asaradón, suplicó por mucho tiempo en vano a los dioses que le dieran un hijo; hasta el día en que, después de haberse dirigido finalmente al verdadero Dios, recibió de una voz celestial el consejo de adoptar a su sobrino. Emprendió entonces la educación de Nadín (o Nadán), el hijo de su hermana, y en el momento de jubilarse le transmitió su cargo con el asentimiento de Asara-

dón. Pero Nadín, ingrato, se volvió tan odioso que Ajicar tuvo que decidirse a echarlo de su casa. Nadín se vengó entonces convenciendo al soberano de que Ajicar lo traicionaba con los reyes de Egipto y de Persia. Para apoyar su acusación, Nadín fabricó un documento falso ordenando a Ajicar que alistase un ejército; y cuando Ajicar se presentó, con la misión cumplida, fue detenido como rebelde y condenado a muerte. Gracias a la complicidad del verdugo, Nabusumishkun, a quien Ajicar había salvado la vida, éste se ocultó en una cueva de su casa; y unos amigos fieles, después de emborrachar a los verdugos, les entregaron un esclavo criminal en lugar del condenado.

Al enterarse de la ejecución de aquel ministro famoso por su sabiduría, el Faraón desafió al rey de Assur: Asaradón debería enviar a Egipto a un hombre capaz de resolver todos los enigmas y de construir un castillo entre el cielo y la tierra; si no lo hacía, el rey asirio se vería obligado a pagar en tributo la renta de tres años. Pero el verdugo confesó su astucia, y Asaradón, muy contento, mandó salir a Ajicar de la cueva y lo hizo conducir al Faraón. Ajicar resolvió todos los enigmas y devolvió hábilmente la pelota al Faraón en la cuestión del castillo: liberó a dos águilas que llevaban cada una por los aires a un niño encargado de gritar en medio del cielo: «Dad barro y mortero, piedras y ladrillos a los albañiles en paro.»

Por toda recompensa, Ajicar pidió la autorización del rey para castigar él mismo a su sobrino. Mandó torturarlo, lo metió en un calabozo oscuro y fue allá a reprocharle hasta la saciedad su ingratitud.

33 *Los Proverbios de Ajicar*

73 ¿Qué hay más fuerte que un asno que rebuzna?

80 El hijo instruido y educado
a quien se pone una traba en los pies*,
[tendrá éxito en la vida].

* Eclo 6,23ss

81 No ahorres la palmeta a tu hijo;
si no, no podrás preservar[lo del mal]*.

* Prov 23,13s; Eclo 30,1-13

82 Si te pego, hijo mío, no morirás;
pero si te dejo a tu corazón, [no vivirás].

83 Para un criado, los golpes;
para una criada, los reproches*;
y para todos los esclavos, la disciplina.

* Prov 26,3

84 El que compra un esclavo fugitivo o una criada ladrona [...];
85 deshonra el nombre de su padre y el de su estirpe
por su reputación de falta de honradez.
86 El escorpión [encuentra] un alimento y no quiere comer;
pero si encuentra algo infecto,
encuentra en ello más placer que con un manjar.

88s El león olfatea al ciervo oculto en su refugio;
[...] y derrama su sangre y come su carne.
Lo mismo ocurre entre los hombres.

* según el contexto

90s [Por causa del...]* león, el asno abandona su fardo
y ya no quiere llevarlo.
Su compañero lo avergonzará,
y tendrá que llevar una carga que no es la suya:
lo cargarán con el fardo de un camello.

El asno monta a la asna porque la desea, pero los pájaros...

92 Hay dos cosas que son buenas
y una tercera que agrada a Shamash*:
que el que bebe vino, lo comparta con otros;
que el que tiene sabiduría, se atenga a ella;
que el que oye una palabra, no la revele.

* el dios-sol

93 Esto es lo que es precioso ante Shamash.
Pero al que bebe vino sin compartirlo,
al que tiene una sabiduría que no le sirve [y al charlatán],
¿quién los mira?

Los humanos son favorecidos por el cielo,
porque la sabiduría viene de los cielos*.

* Prov 8,22-31; Eclo 1,9s; 24,1-7

95 Es incluso preciosa para los dioses*;
su realeza es eterna*.

* Sab 7,25.29
* 1 Henoc 42,1s

Ha sido establecida en los cielos*;
sí, el Señor de santidad la ha exaltado.

* o por Baal Shamayn, uno de los grandes dioses arameos

96 Hijo mío, no maldigas el día antes de haber visto la noche.

97 [Hijo mío, no digas todo] lo que se te venga a la mente*,
pues por todas partes hay ojos y oídos.

* Eclo 22,27

Vigila tu boca, no sea que te haga fracasar*.

* Ecl 10,20

98 Sobre todo, vigila tu boca,
y sobre lo que has oído, muéstrate discreto;
* Prov 26,2; Ecl 10,20 pues una palabra es un pájaro, y es tonto el que lo suelta*.

99 Escoge las palabras que vas a usar;
luego díselas a [tu] hermano, para ayudarle;
pues traicionar por la boca es peor que traicionar en el combate.

100 No apagues la palabra de un rey;
* Prov 4,20-22; 12,18b; 13,17 que sea un bálsamo para tu [corazón]*.

Dulce es la palabra de un rey,
* Sal 52,2; Sab 18,15s; Heb 4,12 pero más aguda y tajante que un puñal de doble filo*.

* Prov 16,14 101 Ante un asunto difícil, no te opongas al rey*.
Su cólera es más veloz que el rayo: ¡ten cuidado!

102 ¡Que no se inflame contra tus palabras,
* Prov 14,35; Ecl 10,14 no sea que tengas que irte antes de que llegue tu tiempo*!

103 Cuando se te da una orden del rey, es un fuego que quema.
Ejecútala pronto, no sea que lance llamas contra ti
y que te queme las manos.

104 ¡Que así la orden del rey sea el gozo de tu corazón!

¿Cómo el leño va a discutir con el fuego,
la carne con el cuchillo, un hombre con el rey?

105 Yo mismo gusté el níspero amargo y comí endivias,
* Is 110,15; Ecl 6,10b pero no hay nada tan amargo como la pobreza*.

106 La lengua del rey es dulce,
* Prov 25,15b; Eclo 28,17 pero rompe las costillas de un dragón*.
Es como la muerte que no se deja ver.

* Eclo 16,1 Que tu corazón no se alegre de una multitud de hijos*,
[ni se entristezca] por su escaso número.

* epíteto del dios El 107 Un rey es como el Misericordioso*, hasta su voz es altiva.
¿Quién podría resistirle, más que a quien El asiste?

108 Un rey es espléndido de contemplar, como Shamash;

y su majestad es radiante
para todos los que pisan la tierra en paz.

* cosa o palabra (mlh)
* Eclo 21,14; Jr 2,13

109 Una buena vasija guarda la cosa* en su interior,
pero una vasija rota la deja marchar*.

110 El león se acercó a saludar al asno: «¡Hola!»
El asno replicó al león [...].

111 Transporté arena y levanté sal:
* Prov 27,3; Eclo 22,14s
pero no hay nada tan pesado como una deuda*.

112 Transporté paja y levanté salvado:
pero no hay nada tan ligero como un apátrida.

113 Una espada agita el agua calmada entre buenos vecinos.

114 Si un hombre vulgar pronuncia palabras elevadas,
éstas se levantan por encima de él,
cuando su lenguaje exalta a los dioses.
115 Si es amado de los dioses, ellos le concederán
decir (palabras) de valor.

116 Las estrellas en el cielo son tan numerosas que nadie conoce sus nombres.
* Is 40,26
Así hay hombres que nadie conoce*.

117 No hay león en el mar;
* león
por eso a la murena la llaman *labbu**.

118s Un leopardo se encontró con una cabra que tenía frío. El leopardo dijo a la cabra: 'Ven, que te cubriré con mi piel'. Respondió la cabra al leopardo: '¿Por qué vas a hacer eso, señor? ¡No me quites mi propia piel!' Como se dice: 'No saluda a la gacela más que para chupar su sangre.'

Un oso se acercó a los corderos y [dijo: 'Tomaré sólo a uno de vosotros] y me quedaré satisfecho'. 121s. Los corderos le respondieron: 'Tomad de entre nosotros al que quieras: somos corderos y tú eres un oso.' Porque sin la voluntad de los dioses, no está en poder de los hombres levantar o bajar el pie. 123. (*Variante*: 'Porque no está en nuestro poder levantar o bajar el pie').

Si el bien sale de la boca de los hombres, ¡muy bien! Pero si el mal sale de su boca, 124. los dioses traerán sobre ellos la desgracia.

125 Si los ojos de los dioses están sobre los hombres,
un hombre que corta leña en la oscuridad sin ser visto
es como un ladrón que hace un agujero en una casa y se hace prender.

126 [No asestes tu arco] ni tires la flecha sobre un justo,
no sea que los dioses acudan en su ayuda
y la hagan volver contra ti.

* lit., haz

127 [Escucha], hijo mío: siega cualquier mies y acepta* cualquier trabajo: entonces podrás saciar tu hambre y atender a las necesidades de tus hijos*.

* Prov 12,11; Ecl 2,24; Eclo 7,15

128 Si has asestado tu arco y tirado la flecha sobre un hombre más justo que tú, es una falta contra los dioses.

129 [Escucha], hijo mío; pide prestado trigo y harina, para que puedas saciar tu hambre y atender a las necesidades de tus hijos contigo.

130s No contraigas un préstamo oneroso
de un hombre malvado*.
Y si alguna vez pides un préstamo,
no descanses hasta haberlo pagado.
Pedir prestado es agradable cuando [...];
pero para pagarlo, toda tu casa está en ello*.

* Prov 6,1-5

* Nm 22,18; 24,13

132 [...] con tus oídos, pues la lealtad hace al hombre admirable, pero la mentira de sus labios lo hace odioso.

133 Al principio, el trono es cómodo para el mentiroso,
pero al final, su mentira lo atrapará
y le escupirá en el rostro.

134 Al mentiroso habría que cortarle la garganta,
lo mismo que a la hieródula que desvela su rostro,
135 lo mismo que al hombre que obra mal contra los dioses.

136 No desprecies lo que es tu lote
ni ambiciones una grandeza que se te niega*.

* Sal 131,1

* Ez 28,5; Sal 62,10; Dt 8,13s; Lc 12,13-21; 1 Tim 6,10

137 No amontones riquezas, no sea que perviertan tu corazón*.

138 El que no está orgulloso del nombre de su padre
y del nombre de su madre,
¡que Shamash no brille sobre él,
porque es un mal hombre!*

* Éx 20,12; Dt 5,15; Prov 20,20; Eclo 3,1-16

139 Mi desgracia ha venido por mi culpa;
¿ante quién justificarme?*

* Sal 55,12-14; Job 9,2

El hijo de mi seno espiaba mi casa:
¿qué decir a los extraños*?

* Jr 9,3-6

140 Fue contra mí un testigo embustero:
¿quién me justificará entonces?
De mi propia casa ha venido el veneno:
¿ante quién elevar mi protesta?

141 No reveles tus secretos a tus amigos,
no sea que arruines ante ellos tu reputación*.

* Prov 25,9s

142 Con el que está más elevado que tú, no discutas*.

* Eclo 8,1; Mt 5,25s

143 Al que es más noble y más fuerte que tú,
no le repliques,
144 porque tomaría de tu porción y [la añadiría] a la suya.
145 Eso es lo que le ocurre a un hombre pequeño
que [disputa] con [uno grande].

146 No apartes de ti la sabiduría, [no sea que...].
147 No te hagas demasiado el hábil, no sea que se apague [...].
148 No te hagas demasiado dulce: te tragarían.
No seas demasiado amargo: te escupirían.

149 Si deseas ser [exaltado], hijo mío,
[humíllate ante Shamash],
150 que humilla al hombre [elevado] y [eleva al humilde]*.

* Sal 18,27; Job 5,11; Prov 18,12; Mt 23,11s; Lc 1,52; 14,11; 18,14

151 ¿Cómo podrían los labios humanos maldecir
lo que los dioses no han maldecido?

152s *(lagunas en el texto)*

156 ¡Que El tuerza la boca del retorcido y le arranque la lengua!

157 ¡Que los ojos buenos no se oscurezcan!
158 ¡[Que los buenos] oídos [no se cierren!
¡Que una buena boca ame] la verdad y la diga!

159 Un hombre de buen carácter y de corazón bueno
es como una ciudad fuerte levantada sobre una [colina].

160 Un hombre que no es guardado por los dioses,
¿cómo puede defenderse del mal que hay en él mismo?
[...], pero a quien El no asiste,
¿quién aceptaría su juramento?

163 Nadie sabe lo que hay en el corazón de otro;
164 y cuando el hombre bueno vea al hombre malo,
¡que tenga cuidado!
Que no lo acompañe por el camino
ni se convierta en su patrono.
Así tiene que obrar el hombre bueno con el mal.

165s La zarza envía un mensaje al granado:
' La zarza al granado:
¿A qué vienen todas tus espinas para el que toca tus frutos?'
El granado respondió a la zarza:
'Tú sólo tienes espinas para el que te toca'.

167 Al justo hay que ayudarlo;
todos los que se oponen a él se perderán.

168 [La ciudad] de los malos se hundirá el día de la tempestad,
y sus puertas caerán en ruinas;
porque el botín [del malvado perecerá]*.

* Prov 11,11; Am 1,14; Ez 13,11

169 Mis ojos que levantaba hacia ti
y mi corazón que te daba con sabiduría,
[los desprecias] y entregaste mi nombre al oprobio.

171 Si el malvado coge un pliegue de tu manto, déjaselo en la mano*;
luego llama a Shamash: él recogerá lo que es tuyo y te lo dará*.

* Éx 12,25s
* Dt 24, 10-13
* Sal 7,8-10. Aquí, oración mezclada con los proverbios: cf. Eclo 23,1-4

173 ¡Colócame, oh El, como un justo a tu lado*! [...]

* se sobrentiende: yo no tendré que intervenir

174 Mis enemigos morirán, pero no por mi espada*.

* quizás, metáfora por «el rey», cf. Ez 17,22s; Dn 4,7-9.17-19
* quizás, reproche de Ajicar a su sobrino Nadín

175s Lo dejé al abrigo del cedro* y destruí [...].
Tú abandonaste a tus amigos y honraste a mis enemigos*.

177 ¡Qué pena un hombre que no sabe lo que quiere!

178 El sabio habla, pues la apertura de su boca [...].

179s *(ininteligible)*

187 Mi alma no conoce el camino, por eso [...]

* Prov 27,7

188 El hambre hace dulce lo que es amargo*,
y la sed, [agradable lo que es ácido].

* Prov 31,6s

189 ¡Que el hombre irritado se harte de pan*
y que el hombre encolerizado se embriague de vino!

190 *(ininteligible)*

* Prov 7,12b-13

191 Asestó su arco y tiró su flecha, pero no [...]*.

192s Si tu amo te confía agua para guardar
[y en esto no eres hombre de confianza,
* Mt 25,14-30; Lc 19,12-27
¿cómo podría] dejar oro en tu mano?* [...]
¡Acércate a mí!';
y que no te diga: '¡Lejos de mí!'

195 *(ininteligible)*

196 A un esclavo que tiene un grillete en el pie y que es ladrón
no hay que comprarlo.

197s *(ininteligible)*

204s Un hombre dijo un día al onagro:
'Déjame montar sobre ti y te cuidaré'.
El onagro respondió: '¡Fuera tus cuidados y tu comida!
¡No quiero verte sobre mi lomo!'

206 [Entre mi piel] y mi sandalia
¡que no entre una china en mi pie!

207 *(ininteligible)*
* Jr 9,22
¡Que el rico no diga: 'Por mis riquezas soy glorioso*'!

208 Ni muestres el mar a un árabe ni el desierto a un sidonio;
¡eso no es asunto suyo!

209 [El que pisa el vino] es el que tendrá que beberlo;
[pero el que no bebe vino
es quien]* debería guardarlo.

* restauración hipotética

210s *(ininteligible).*

EPÍLOGO: SABIDURÍA E HISTORIA

El conocimiento de la sabiduría mesopotámica permite una inmersión en profundidad en la historia cultural de la humanidad. Los textos que han salido a la luz restituyen con una frescura inesperada los primerísimos esbozos sapienciales del área lingüística del Oriente Próximo, donde muchos siglos más tarde se desarrollará la literatura bíblica.

Reflejo de una sociedad muy jerarquizada, con frecuencia brutal y sensual, esta sabiduría puede parecernos a veces ingenua y a veces pasablemente utilitaria. Sin embargo, a pesar de sus arcaísmos y de su falta de elegancia, nos sorprende por su audacia y por su diversidad.

En efecto, los sabios de los «Dos Ríos» no se contentan con destacar con buen humor las meteduras de pata de los humanos, ni con describir las fuerzas que dominan en la sociedad ya urbanizada, ni con estigmatizar el cinismo de los poderosos o con proponer, a través de sus fábulas y de sus proverbios, los comportamientos más oportunos; se enfrentan intrépidamente con los grandes enigmas de la existencia humana: el carácter aleatorio del destino, la persistencia de las desigualdades sociales, la presencia masiva del sufrimiento en la vida de los hombres y el retorno obstinado de la muerte en el horizonte de todos los vivientes.

Para las aproximaciones concretas a todos estos problemas del hombre-en-el-mundo, los sabios mesopotamios disponen de una gran variedad de medios literarios, desde los aforismos cortos, agrupados en colecciones, o los cuentos de pocas líneas, hasta los diálogos más elaborados, irónicos o dramáticos, y las largas lamentaciones líricas, pasando por los cuadros de la vida social o del aprendizaje de los escribas.

Poco apoyado en los géneros más descriptivos o más populares, llega a preponderar el interrogante religioso, incluso en la época sumeria, desde el momento en que los sabios intentan dar razón de las aporías del destino de los hombres.

Contemporánea en sus comienzos de la redacción de los grandes mitos, la sabiduría mesopotámica aborda de manera distinta los mismos problemas de la humanidad. Los mitos, para articular el efecto y la causa, el mundo de los seres humanos lleno de enigmas y las manipulaciones de los dioses responsables despliegan en sus relatos toda una fantasía calculada de la imaginación. Los sabios, por su parte, prefieren con frecuencia condensar en proverbios o en bosquejos cortos el fruto de su experiencia o de las normas de conducta; y cuando se expresan en piezas más largas, no tienen en cuenta a los dioses,

sino a los hombres: el hombre frente a los dioses, en los diálogos, en las lamentaciones y hasta en los himnos; el hombre frente al hombre, en las sátiras, en los textos humorísticos o en los retratos de la vida social. Pero, tanto, los autores de mitos, como los sabios, comparten el mismo entusiasmo por su tarea, el mismo gozo de fijar su mensaje y de transmitírselo a otros tiempos y a otros lugares. Y todo ello, a pesar de la dureza de la escritura cuneiforme.

Uno o dos milenios separan los textos sapienciales de la Biblia de las obras de sabiduría sumerioacádica. Esta distancia cultural resulta poco sensible cuando se trata de proverbios, aislados o agrupados en pequeñas unidades temáticas o en «instrucciones» más amplias. Al contrario, en la Biblia no se encuentra ninguna descripción de las escuelas de los escribas, la intervención de los animales es allí mucho más reducida y los libros canónicos no nos han conservado más que unos pocos enigmas (*hidôt*) característicos (Jue 14,14) y un número muy pequeño de fábulas (Jue 9,8-15.16-20; 2 Re 14,9s). Es verdad que este último género literario ha dejado a veces su huella en la leyenda (Jon 2,1.11; 4,5ss), en la alegoría (Ez 17,1-10; 19,1-9; 31,1-18) y en la parábola que, en la Biblia, pone en escena, junto con el hombre, las plantas y los objetos (Is 5,1-7; 10,15; 29,16; 45,9; Jr 18,1-11).

Desde el tercer milenio, los sabios de Mesopotamia se preguntaron por la universalidad de la muerte, por la implicación de la divinidad en el destino del hombre y por el escándalo del sufrimiento inmerecido. La imagen de un dios enemigo y la idea de una ruptura de contrato imputable a la divinidad no han dejado desde entonces de preocupar a los escribas, lo mismo que al hombre de la calle; pero la reflexión, siempre ahistórica, sobre el hombre, su libertad y sus pruebas, se desarrolló siempre en un clima impregnado de religiosidad. Desde el punto de vista comparativo, tenemos aquí una constante de primera importancia. Esto tiene que hacernos circunspectos ante las tesis según las cuales la sabiduría israelita, primitivamente laica, no se habría «yaveizado» más que poco a poco y en fechas ya tardías.

En cuanto a los contenidos y los temas, abundan los paralelismos de detalle, especialmente entre nuestros libros sapienciales y la sabiduría aramea de *Ajicar*; pero conciernen también a textos mucho más alejados en el tiempo. Uno de los ejemplos más elocuentes nos viene de la colección III (41) de los proverbios sumerios: *Habiendo salido de casa, al llegar de la calle, la esclava todavía tiene que instalar a su dueña en el banquete.*

Inmediatamente se recuerda la situación que se imaginaba Jesús en Lc 17,7s. Lo mismo ocurre con las quejas de Job, con el que se pueden relacionar, mucho antes del admirable *Ludlul bel nemeqi*, dos textos sumerios compuestos hacia el año 2000: la *Lamentación de Urnammu* y el poema *El hombre y su dios.*

La reflexión sobre las sabidurías antiguas, tanto egipcia como mesopotámica, ofrece mucho más que un interés literario o comparativo: nos ayuda directamente a precisar el estatuto teológico de la sabiduría de Israel como parte irrenunciable de la revelación.

La palabra de Dios, de la que dan testimonio nuestros libros sapienciales, no surgió en un mundo abstracto, para dirigirse a una libertad humana despojada de todo apego a una tierra o a un patrimonio. Al contrario, la Palabra del Dios sabio intervino en un contexto cultural ampliamente compartido por los pueblos del Próximo Oriente antiguo: la reflexión del hombre sobre el hombre. Y como la tradición sapiencial no integró la historia de Israel antes del *Sirácida* (190 a.C.), es preciso reconocer que los tres primeros libros sapienciales, *Proverbios, Job y Qohélet*, son reconocidos como Palabra auténtica de Dios, a pesar de que no se refieren explícitamente a la historia de la Alianza o a sus acontecimientos fundadores.

¿Qué significa esto, sino que la Palabra de Dios, que reasume y valoriza la historia de Israel y sus momentos culminantes como la historia en la que Dios

establece su alianza con el mundo, autentifica igualmente la consideración sapiencial del hombre por sí mismo, realizada a lo largo de los siglos por los creyentes de Israel? Lo que aquí es asumido por Dios y presentado por la Iglesia como vehículo de la revelación, es la sabiduría de Israel, con sus particularidades, sus profundas raíces próximo-orientales y su apertura congénita a la sabiduría de las naciones.

Ciertamente, conviene no endurecer los hechos, ya que si los primeros libros de la sabiduría bíblica no mencionan jamás la historia de Israel, tampoco se comprenden sin esa historia; y los valores que transmiten y preconizan son ciertamente los de la alianza, aunque esté ausente esta palabra. El libro de *Job*, por sí solo, sería una buena prueba de ello. Se trata de un largo poema en el que la historia de Israel no ocupa lugar alguno; sin embargo, los conceptos, las imágenes, los temas de alabanza y de lamentación son los del pueblo de la alianza, los de los salmistas y del Déutero-Isaías; las palabras van impregnadas de la vivencia de la alianza y marcadas por las lecturas proféticas de la historia; incluso algunas, como la *tsedaqah* (la justicia), no adquieren su verdadero sentido más que en el marco de la alianza.

Lo cierto es que los primeros libros sapienciales guardan una curiosa discreción sobre los acontecimientos fundadores y sobre Israel como testigo del designio de Dios. Muchas veces se ha visto aquí una tara de la sabiduría. En realidad, los sabios saben perfectamente, con el *Sirácida* (capítulos 44-50) y con la *Sabiduría de Salomón* (capítulos 11-19), releer teológicamente la historia de Israel; pero en la época más antigua, sin negar nada de la historia, se preocupan más bien por otra urgencia: ayudar a los creyentes a vivir la vida cotidiana. Al mismo tiempo, el interés que ponen en el individuo y en algunas de sus actitudes típicas los predisponen al diálogo cultural con los pueblos vecinos. Esta voluntad de ósmosis y esta apertura ecuménica de los sabios podrían enriquecer, sobre todo en nuestros días, la teología de la misión, ya que lo que realizan desde hace tanto tiempo algunos libros como los *Proverbios* y *Job* tiene un valor de ejemplo para todo anuncio de la Palabra: «La palabra bíblica que actúa en el mundo se dirige universalmente, en el tiempo y en el espacio, a toda la humanidad. Si las palabras de Dios se han hecho semejantes al lenguaje humano, es para que puedan oírla todos» (*Documentation catholique* n. 2.073, p. 507, citando la *Dei Verbum* 13).

Es urgente, en la perspectiva de la misión universal, relacionar de manera orgánica la aportación de los libros sapienciales con la teología del Antiguo Testamento. Esta integración tendrá que pasar, seguramente, por una profundización teológica de los vínculos entre la sabiduría y la historia. A lo largo de toda la historia de la alianza, la sabiduría de Israel hace oír su diferencia significativa, su contrapunto teológico. En definitiva, con o sin una referencia explícita a la historia, es también, a su manera y en cuanto sabiduría, huella de la elección; es la que establece y fundamenta la cohesión del pueblo en torno a sus valores y la que lleva consigo un mensaje que la Iglesia ha hecho suyo.

REFERENCIAS DE LOS TEXTOS BÍBLICOS

Éxodo
12,25ss 123
20,1 43
20,12 121

Números
22,18 120
24,13 120

Deuteronomio
5,15 121
8,13 121
24,10-13 123
32,33 89
32,39 72

Jueces
9,8-20 126
14,14 126

1 Samuel
2,1-8 61

2 Samuel
5,2 73

2 Reyes
14,9ss 126

Isaías
5,1-7 126
10,15 118; 126
29,16 126
38,14 64
40,26 119
45,9 126

Jeremías
2,13 119
9,3-6 121
9,22 124
10,23 90
18,1-11 126
18,18 84

Ezequiel
13,11 122
17,1-10 126
17,22ss 123
19,1-9 126
28,5 121
31,1-18 126
34 73

Amós
1,14 122
5,19 38

Jonás
2,1 126
2,11 126
4,5ss 126

Salmos
3,4 89
7,8-10 123
7,15-17 81
9,16 81
18,27 121
27,6 89
30,4 72; 89
37 81
37,23ss 90
40,3 72
42,4 89
49 81
49,18 106
51,3-11 54
52,2 118
55,12-14 121
62,10 121
68,9 74
71,20 72; 90
73 81
76,4 90
77,11 75
78,71-72 73
80,6 89
85,5 54
86,13 72
89,35-41 73
110,7 72; 89
131,1 121

Job
3,10-12 77
4,1-5 83
4,2-6 79
4,8 81
4,13-21 68
5,10-16 82
5,11 121
5,17-27 79
6,11-13 80
7,1-4 64
7,3 76; 89
7,11 77
7,14 89
9,2 121
9,24 75
10,1 74; 77
10,2 65
10,8 73; 75
10,10 74
10,15 77
10,16-17 67
10,21ss 77
13,4 76
13,23 65; 77
15,4ss 82
15,35 81
16,1-5 76
16,7-14 67; 89
16,16 64; 74
17,6 62
17,7 80
17,12 77
19,2 76
19,6 89
19,9ss 80
19,13-19 63
19,20 67
19,21ss 77
20 81
21,7-26 81
22,13ss 82
25,4 77
29,7-10 63
29-31 92
29,21-25 63
30,1 76
30,9-15 63
30,17 89
30,20 64
31,21ss 44
31,26ss 65; 74
34,9 81; 83
35,3 81

Proverbios
1,10 43
1,31 81
2,1 43
2,16-19 53
3,1 43
3,9-10 54
4,20-22 118
5,1-23 53
5,22 81
6,1-5 43; 120
6,1-6 48
6,6-11 38
6,24-29 53
7,5-17 53
7,12-13 123
8,22-31 117
10,4 48
10,18 54
11,9 55
11,11 122
11,13 45
12,11 120
12,14 55
12,18 118
12,24-27 48
13,2 55
13,3 52
13,10 44
13,17 118
13,20 55
14,3 44
14,31 54
14,35 118
15,18 37; 43
15,23-28 54
16,3 47
16,9 47
16,14 118
16,24 39
17,5 54
17,13 52
17,14 52
17,27s 52
18,7 55
18,8 54
18,12 121
18,21 55
18,22 37
19,11 37
19,14 37
19,17 53
19,21 47
20,19 45
20,20 121
20,24 90
21,23 54; 55
22,10 43
23,1 56
23,6 56
23,13ss 116
23,20-21 55
23,29-35 55
24,26 39
24,29 37
24,30-34 38
25,6 56
25,7-10 52
25,9ss 121
25,11 46; 54
25,14 45; 54
25,15 118
25,16 37
25,20 54
25,27 37
26,2 37; 118
26,3 116
26,17 43
26,20 37; 43; 44;
26,20-26 54
27,3 119
27,7 123
28,23 44
29,22 43
30,33 43
31,6ss 123

Eclesiastés
2,24 120
3,11 90
5,1 83
5,7 84
6,10 118
8,8 79
8,14 81
8,17 90
9,11-16 84
9,12 90
10,5-7 84
10,8 81
10,14 118
10,20 118

Daniel
4,7-9 123
4,17-19 123

Sabiduría
7,25 117
7,29 117
11-19 127
11,16 81
12,23 81
18,15ss 118

Eclesiástico
1,9ss 117
3,1-16 121
6,3ss 116
7,15 120
8,1 121
16,1 118
21,14 119
22,14 119
22,27 118
23,1 123
23,4 123
24,1-7 117
27,25-27 81
28,17 118
30,1-13 116
44-50 127

Mateo
5,25ss 121
23,11s 121
25,14-30 123

Lucas
1,52 121
12,13-21 121
14,11 121
17,7ss 39; 126
18,14 121
19,12-27 123

1 Timoteo
6,10 121

Hebreos
4,12 118

Intertestamento-1 Henoc
42,1ss 117

BIBLIOGRAFÍA

J. Bottero & S. N. Kramer, *Lorsque les dieux faisaient l'homme. Mythologie mésopotamienne*, NRF, París 1989

E. Bresciani, *Letteratura e poesia dell´antico Egitto,* Turín 1969 [2]

J. H. Charlesworth, *The Old Testament Pseudepigrapha*, vol. 2, Darton, Longman & Todd, Londres 1985

J. G. Gammie & L. G. Perdue, *The Sage in Israel and in the Ancient Near East*, Eisenbrauns, Winona Lake 1990

P. Grelot, *Documents araméens d´Egypte*, Cerf, París 1972

S. N. Kramer, *The Sumerians, their history, culture and character*, Chicago 1963

R. Labat (ed.), *Les religions du Proche-Orient asiatique*, París 1970

W. G. Lambert, *Babylonian Wisdom Literature*, Clarendon Press, Oxford 1967

G. Lefebvre, *Romans et contes égyptiens de l´époque pharaonique*, París 1988

M. Noth & D. Winton Thomas, *Wisdom in Israel and in the Ancient Near East*, Vetus Testamentum, Suppl. III, Leiden 1969

J. Nougayrol (ed.), *Ugaritica V*, París 1968

J. B. Pritchard, *Ancient Near East Texts relating to the Old Testament*, Princeton Univ. Press, 1969

W. H. Ph. Romer & W. von Soden, *Weisheitstexte I*, en *Texte aus der Umwelt des Alten Testaments*, Bd. III,1, G. Mohn, Gütersloh 1990

M. J. Seux, *Hymnes et prières aux dieux de Babylonie et d'Assyrie*, París 1973

W. K. Simpson (ed.), *The Literature of Ancient Egypt*, New Haven/Londres 1973

ÍNDICE DE MATERIAS

Introducción **5**

Fábulas, acertijos, debates, historietas **11**
1. Fábulas sumerias 11
2. Adivinanzas sumerias 12
3. Debate entre el tamarisco y la palmera 12
4. Debate entre el zorro, el lobo y el perro 15
5. Historietas de Asur 17
6. El pobre de Nippur 19

La casa de las tablillas **24**
7. Elogio del arte de escribir 24
8. El aprendiz de escriba 25
9. El debate entre Enkimansum y Girine'isa 27
10. El escriba y el bribón de su hijo 30

Proverbios sumerios **36**
11. a 16. 40

Instrucciones y advertencias **42**
17. La Enseñanza de Shuruppak 42
18. Consejos sapienciales 51
19. La Enseñanza de Shube'awilum 55
20. Advertencias a un príncipe en forma de presagios 57

El justo doliente: dossier mesopotámico **60**
21. *Ludlul bel nemeqi* 60
22. La Lamentación de Urnammu 73
23. El hombre y su dios 75
24. El Diálogo acróstico 78
25. El Diálogo entre el amo y el esclavo 85
26. El justo doliente en los textos de Ugarit 88

El justo doliente: dossier egipcio **91**
27. El Diálogo del desesperado con su *ba* 92
28. Las Lamentaciones de Ipu-ur 98
29. El Cuento del oasita 102
30. y 31. Los Cantos del arpista 105

El himno sapiencial a Shamash **108**
32. Himno a Shamash 108

Sabiduría aramea **115**
33. Los Proverbios de Ajicar 116

Epílogo **125**

Referencias de textos bíblicos **128**

Bibliografía **130**

Hace diez años, Jean Lévêque, profesor entonces del Instituto Católico de París, ofrecía quince textos sapienciales del Egipto antiguo en *Documentos en torno a la Biblia*, n. 10. Hoy completa este trabajo presentanto las Sabidurías de Mesopotamia y abriendo, en una gran parte de este *Documento,* el dossier del justo doliente, tanto en Egipto como en Ugarit y en la cultura de los «Dos Ríos».

La obra termina con las sentencias de *Ajicar,* un best-séller del Próximo Oriente antiguo, cuyas huellas se perciben en Demócrito, Esopo, *Tobías, Daniel* y el Talmud de Babilonia.

Fábulas, acertijos, debates, historietas
La casa de las tablillas
Proverbios sumerios
Instrucciones y advertencias
El justo doliente:
dossiers mesopotámico y egipcio
Himno sapiencial a Shamash
Sabiduría aramea

ISBN 84-8169-096-1

verbo divino